



**Universidad Nacional Autónoma de México**  
Facultad de Filosofía y Letras

**La noción del bien común en Machiavelli:**

***Il Principe e I discorsi sopra la prima deca di Tito Livio***

**T E S I S**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
LICENCIADO EN LETRAS MODERNAS ITALIANAS

PRESENTA

**ALEJANDRO ALFREDO FONSECA ACOSTA**

Asesora: Mtra. Sabina Longhitano Piazza

**Facultad de Filosofía y Letras**  
**UNAM, México D.F., 2008.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**“To be cruel only to be kind”**

**Hamlet III-IV**

## **Agradecimientos:**

Estoy convencido que este tipo de esfuerzos nunca vienen solos, hay personas que lo trastocan a uno y le añaden algo más.

Quiero agradecer a Moni, a mis queridísimos padres Ita y Fco., a Don Fran, a la Sra. Vero, al doctor de almas Carlos Saaib, a mis muy queridos tíos Rafael (†) y Gustavo (†) y a todos aquellos que creyeron en mí en algún momento y que saben que esto es sólo el inicio de algo mucho mayor.

Agradezco a algunos invaluable maestros de quienes aprendí mucho más que literatura: Giuseppina Agnoletto, Franca Bizzoni, Mariapia Lamberti, Federico Álvarez, entre otros.

Y finalmente todo mi cariño, mi respeto y agradecimiento a Sabina Longhitano y Mario Murgia, quienes han sido no sólo admirables maestros sino amigos; les pido una disculpa por mi carácter obstinado en el proceso de retornar a la *diritta via smarrita*.

---

## ÍNDICE

Introducción .....	5
I - Análisis contextual .....	7
I.1 Acontecimientos relevantes en el entorno europeo.....	7
I.2 La situación italiana .....	14
I.3 La situación florentina en la época de Machiavelli.....	20
I.4 Acerca de la vida y obra de Machiavelli .....	23
II- <i>Il Principe e I discorsi sopra la prima deca di Tito Livio</i> : Puntos de encuentro .....	27
II.1 Constantes temáticas: la virtud, la fortuna, la necesidad, la prudencia.....	34
II.2 La función didáctica de la historia .....	41
II.3 El Método Maquiavélico.....	44
II.4 La lengua y el estilo: retórica y formas argumentativas: Saber decir (importancia de la literariedad en el mensaje).....	51
II.5 Las fuentes .....	62
III- El bien común en Machiavelli.....	67
III.1 Rasgos definitorios del bien común.....	72
III.2 Relación del bien común con la virtud, con los vicios y la fortuna .....	78
III.3 Saber actuar: cambio de mentalidades y paradigmas: teoría del comportamiento, el arte de aparentar y el espejismo o mimesis .....	89
IV Conclusiones .....	107
V Bibliografía.....	108

## Introducción

Mi decisión de elegir a Machiavelli para un trabajo que culmine mis estudios de licenciatura se debe a la necesidad que creo compartir con este autor por pensar y analizar desde la trinchera de la literatura la realidad inmediata del mundo que habito, que me implica y me preocupa. El autor de mi elección se aloja convenientemente en ese vértice entre la literatura y la política, justo medio entre el mundo de lo imaginario y lo real: utiliza las fortificantes armas que proceden de un ámbito creativo ideológico para volcarlas intencional y calculadamente en la realidad objetiva del hombre, intentando provocar con ello un cambio social. Nos encontramos en el campo de lo que hoy se entiende genéricamente como arte comprometido. Mi labor en el presente análisis será identificar en el texto literario aquellos elementos que buscan incidir en el ámbito de lo real y acaso evaluar el alcance de tal empresa.

No fue gratuita la selección de obras que analizo, *Il Principe* e *I discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, pues me parece que es en ellas donde se concentra la propuesta ideológica maquiavélica en toda su magnitud<sup>1</sup>, y aunque esporádicamente podré recurrir a hacer mención de alguna otra de sus obras, será acaso para aclarar o discutir algo que se encuentre ya presente en cualquiera de los dos libros de mi análisis. Al mismo tiempo, creo que no se puede proceder a un análisis de alguna de estas dos obras de forma aislada, pues ello propiciaría la comisión del mismo error de interpretación que ha hecho que tantos críticos hayan vinculado de manera desafortunada a Machiavelli con la más extrema imagen del egoísmo utilitarista, hasta el grado incluso de adjetivar su apellido. La lectura de *Il Principe*, descontextualizada y desligada de *I discorsi sopra la prima deca di Tito Livio* efectivamente facilita el camino a la sobreinterpretación para quien no tiene interés en realizar un análisis más serio, haciendo incluso caso omiso a las indicaciones explícitas de intertextualidad que

---

<sup>1</sup> Otras dos obras que son consideradas eminentemente políticas son *Descrizione del modo tenuto dal Duca Valentino nello Amazzare Vitellozzo Vitelli, Oliverotto da Fermo, il Signor Pagolo e il Duca di Gravino Orsini* y *La vita di Castruccio Castracani da Luca*. Pero en el resto de su obra el contenido político también se encuentra siempre en alguna medida presente.

hace el propio autor. Georges Mounin coincide a este respecto: “On n’a pas le droit [...] de ne lire de lui que le Prince, si on veut saisir toute sa pensée”.<sup>2</sup> Sin embargo, este no es evidentemente el único problema que ha provocado errores de interpretación de la obra, (aunque quizás sí uno de los más importantes aún cometidos). A lo largo de la historia de la crítica y de la recepción ha habido malinterpretaciones que buscan adjudicar al texto cargas ideológicas que no se justifican en el contenido, prejuicios encaminados a distorsionar a priori la lectura de un desprecauido lector: “Machiavel a toujours été lu trop vite, trop polémiqument, trop exclusivement pour ou contre, a priori”.<sup>3</sup> Claro ejemplo es que la extendida frase o lugar común de que “el fin justifica los medios” ni siquiera se encuentra de forma textual en la obra maquiavélica y la carga semántica que se le quiere adjudicar de un extremo egoísmo utilitarista procede de una perspectiva absolutamente errada o parcializada: “on n’a pas le droit de le réduire á quelques aphorismes fameux”. Muy por el contrario, la obra maquiavélica está permeada desde sus intersticios por una preocupación por el bienestar común, el principal tema para el presente análisis, que cohesiona el cuerpo de los dos textos.

Por lo tanto, y para llegar a descubrir todo lo que el concepto de “bien común” significa en el corpus de la obra, me parece conveniente seguir los tres breves pasos que sugiere Mounin:<sup>4</sup> a) “[on a besoin d’] une relecture complète non seulement du *Il Principe*, mais des [...] *I discorsi sopra la Prima deca di Tito Livio*, et les *Storie Fiorentine*”;<sup>5</sup> b) il faut toujours s’en tenir á des exemples, exhaustivement analysés;<sup>6</sup> c) “quand on en arrive á l’évaluation critique de sa

---

<sup>2</sup> Georges Mounin, *Machiavel: sa vie, son oeuvre: avec un exposé de sa philosophie*. Paris: Presses Universitaires de France, 1964, p. 15.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 16-17.

<sup>5</sup> Si bien estas últimas no forman el centro de mi análisis ello no significa que no haré referencia a ellas o que en modo alguno hayan sido pasadas por alto. Después de una relectura minuciosa considero que gran parte de los conceptos ahí contenidos se encuentran ya en las dos obras que analizo.

<sup>6</sup> No perder de vista que el principal referente de cualquier concepto es la realidad misma. Todo análisis tiene como origen y fin una problemática real y concreta, la contextualización es imprescindible.

théorie politique et de sa morale politique, il faudrait chaque fois traduire tous les exemples dont il appuie ce conseil par des situations similaires du XX<sup>e</sup> siècle”.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> El ejercicio cabal del razonamiento maquiavélico se cumple cuando se transpola el análisis a una problemática y tiempo histórico vigente utilizando y acaso confirmando los modelos políticos empleados para demostrar su veracidad. El razonamiento va intencionalmente creado para algún tipo de praxis. Quizás sólo por cuestiones de economía será improbable desarrollar este aspecto en el presente trabajo, pero si así lo quisiéramos nos encontraríamos instados a ello.



## I) Análisis contextual<sup>8</sup>

Para efectuar cualquier estudio sobre la obra de Machiavelli es imprescindible que se entiendan primeramente las circunstancias de tiempo y lugar en que ella fue elaborada, y sólo después se juzgue en su significación más universal. Todas las ideas motrices y motivos provienen de la reflexión de una problematidad específica de la realidad, que una vez alojados en el cuerpo de una obra creativa pretenden retornar e incidir en esa misma realidad con el propósito de modificarla. En palabras de José Luis Romero, Machiavelli “está dramáticamente sumergido en su tiempo, en las singulares contingencias de esas décadas que transcurren entre el finalizar el siglo XV y el comenzar del XVI: su actitud es la de pleno compromiso con esas contingencias, quizá porque su mundo de preguntas y respuestas está profundamente encarnado en la realidad [...]”<sup>9</sup>. Coincidiendo con Elena Fasano Guarini, “it is impossible in Machiavelli’s writings not to feel the pressure of the events of his time. His reflections and his political proposals refer directly to those events [...] his writings and his times are tightly interwoven”<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> El ejercicio cabal del razonamiento maquiavélico se cumple cuando se transpola el análisis a una problemática y tiempo histórico vigente utilizando y acaso confirmando los modelos políticos empleados para demostrar su veracidad. El razonamiento va intencionalmente creado para algún tipo de praxis. Quizás sólo por cuestiones de economía será improbable desarrollar este aspecto en el presente trabajo, pero si así lo quisiéramos nos encontraríamos instados a ello.

<sup>8</sup> Un texto que encuentro especialmente útil para desarrollar este marco contextual dada la amplitud de su tratamiento es Remo Ceserani y Lidia de Federicis, *Il materiale e l'immaginario: Quattrocento e Cinquecento*. Torino: Loescher Editore, 1995, *passim*.

<sup>9</sup> José Luis Romero. *Maquiavelo historiador*. 3ª. Ed. México: Siglo XXI Editores, 1986, p. 9.

<sup>10</sup> Elena Fasano Guarini, “Machiavelli and the crisis of the Italian republics”, in Gisela Bock, Quentin Skinner, and Maurizio Viroli (eds.). *Machiavelli and the Republicanism*. New York: Cambridge University Press, 1990, p.17.

## I.1) Acontecimientos relevantes en el entorno europeo

Conviene entonces procurar desde este punto inscribir la obra en el justo marco histórico que la genera. Comienzo por mencionar algunos elementos del panorama general europeo que forzosamente repercuten en casi la totalidad de las historias locales en esta época.

Las instituciones representativas, tanto del poder político encabezado por el Emperador, como del poder espiritual encabezado por el Papa, atravesaban por una crisis que devendría en consecuencias irrevocables para ambas.

El imperio se disgregaba paulatinamente a consecuencia del conflicto de intereses entre los príncipes y el Emperador, pues unos pretendían ganar autonomía y el otro conservar el poder que detentaba. “The empire is nothing more than a fragile framework under the emperor’s mediation within which flourish “tante diversità del vivere”: the Swiss, the free cities, the princes, the emperor”.<sup>1</sup> En palabras de Mounin, el imperio de Maximiliano de Austria (de 1493 a 1519) no era sino “un gran cuerpo sin cabeza, en el que el emperador está siempre a merced de una Dieta que se ocupa especialmente en rehusarle, si no toda clase de poder, por lo menos todos los medios para detentarlo”.<sup>2</sup> En palabras de Machiavelli el “segno dello imperadore [...] avvenga che non abbi forze”.<sup>3</sup> Colaboraron a la disgregación y al clima enrarecido las tensiones entre la nobleza y el pueblo, así como entre la laicidad y la clerecía<sup>4</sup>. Los Estados cobraban fuerza a costa del poder imperial sin que necesariamente estallaran conflictos separatistas: únicamente hubo una redistribución del poder que dirimió en la creación de nuevos estados autónomos que ejercían cada cual por sí mismo la soberanía más completa.

La Iglesia católica no atravesaba por un periodo menos viciado y corrompido. Se veían consecuencias más graves a su estrecha y cada vez más

---

<sup>1</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>2</sup> Georges Mounin, *Maquiavelo y el maquiavelismo*. Trad. José Garo. Buenos Aires: Cenit, 1962, p. 14.

<sup>3</sup> *Discorsi* II-19. Usaré la notación abreviada de las obras de Machiavelli a lo largo de todo este ensayo.

<sup>4</sup> Es importante no perder de vista que es en el territorio de lo que fuera el imperio donde surge con más auge a partir de 1517 el movimiento protestante encabezado por Lutero.

voraz relación con el poder temporal, traicionando la esencia de su propio dogma. Quizás la crisis era ya irreparable desde los tiempos de Clemente V y la traslación del papado a Aviñón en 1309, que sirvió a intereses del Rey Felipe IV el Hermoso. Después se agravaría con el doble nombramiento papal, por un lado en Roma y por otro en Aviñón, que se complicaría aún más con el tercer papa emanado del Concilio Ecuménico de 1409. Aunque esta situación de triplicación papal se pudo resolver en el nuevo Concilio Ecuménico de Constanza (1414-1418), el problema de corruptibilidad de la Iglesia no se solucionaría de fondo pues continuaría acrecentándose el proceso de relajamiento moral en gran parte de su estructura institucional. La lucha y división interna por el papado era encarnizada: “[...] a tenere basso el Papa, si servivano de' baroni di Roma: li quali, sendo divisi in due fazioni, Orsini e Colonnese, sempre vi era cagione di scandolo fra loro; e, stando con le arme in mano in su li occhi al pontefice, tenevano el pontificato debole et infermo”.<sup>5</sup> Pero la clase curial no se dará cuenta de la gravedad de sus divisiones internas y su corruptibilidad moral hasta que, con la consumación del movimiento protestante y la respectiva fractura que ello supondría, la Iglesia católica reconocerá como inminentemente necesaria una reforma. Pero cuando esto suceda Machiavelli ya no estará para presenciarlo, él sólo asiste a este ambiente de degradación ideológica creciente de la Iglesia que contrasta con su impresionante fortalecimiento económico y político.

A costa del poder que el Imperio y la Iglesia perdían en el ámbito internacional europeo, países emergentes, que representaban un nuevo modelo de consolidación de estados nacionales, adquirirían un inusitado peso político. Estas nuevas potencias marcarían la pauta durante los siglos XV y XVI en el contexto europeo; y entender su desarrollo histórico es comprender la magnitud del problema italiano y el alcance de las obras por analizar.

Principalmente fueron dos los estados nacionales que, ya fuertes y unificados desde su estructura interior, manifestaron intereses expansionistas en la estratégica región italiana: Francia y España: “[...] alcuna provincia non fu mai

---

<sup>5</sup> *Principe*, XI.

unita o felice, se la non viene tutta alla ubbidienza d'una republica o d'uno principe, come è avvenuto alla Francia ed alla Spagna”.<sup>6</sup>

Francia que, después de salir victoriosa de la Guerra de los Cien Años contra Inglaterra<sup>7</sup> en 1453 presentaba una etapa de claro fortalecimiento político,<sup>8</sup> se dispuso a un natural desplazamiento hacia la región septentrional italiana, reivindicando así los derechos de la casa Anjou sobre el reino de Nápoles.<sup>9</sup> La guerra contra Inglaterra había dado como resultado una fuerte unidad nacional bajo la hegemonía de un poder monárquico absolutista y había promovido un desarrollo de su capacidad militar: “Intra regni bene ordinati e governati, a' tempi nostri, è quello di Francia: et in esso si truovano infinite costituzione buone, donde depende la libertà e sicurtà del re”.<sup>10</sup> Por lo tanto, empezó realizando incursiones exitosas a Italia tanto en 1494 (cuando derrota a Florencia y Nápoles), como en 1498 (contra Milán y Nápoles): “a Carlo re di Francia fu licito pigliare la Italia col gesso”.<sup>11</sup> Independientemente de estas acciones ofensivas directas, Francia siempre estaría fungiendo también como factor desestabilizador de la zona, respaldando a ciertas naciones contra otras de acuerdo a su conveniencia estratégica. No fue sino casi a mediados del siglo XVI, y sólo por la unión de las mayores potencias del momento, agrupadas en la Santa Liga, que Francia tuvo que cesar sus impulsos expansionistas en Italia.

España fue la otra potencia que movió sus piezas por ese mismo tiempo en el tablero italiano. La presencia española en Nápoles desde 1442 le permitía mantener una gran influencia en los sucesos políticos locales. El matrimonio de Fernando II de Aragón e Isabel de Castilla propició una unificación española que

---

<sup>6</sup> *Discorsi*, I-12.

<sup>7</sup> “Carlo VII [...] con la sua fortuna e virtù, libera Francia dalli Inghilesi”, *Principe*, XIII.

<sup>8</sup> “el regno di Francia sarebbe insuperabile, se l'ordine di Carlo era accresciuto o preservato”, *Principe*, XIII.

<sup>9</sup> Todo remite al siglo XII cuando el papado hacía un esfuerzo por contrarrestar o anular la influencia del imperio sobre la región italiana. El papa, al no encontrar otra posibilidad viable que hacer intervenir en el conflicto a otra potencia que contrarrestara el poder del imperio, permitió a Francia la entrada y posesión del Reino de las Dos Sicilias que había sido recién conquistado por el imperio. Esta mala medida sólo complicó la escena, porque posteriormente, en un momento de debilidad del papado, entraría un tercer actor extranjero: la casa de Aragón se apoderó de Sicilia y la casa de Anjou debió reducirse al reino de Nápoles.

<sup>10</sup> *Principe*, XIX.

<sup>11</sup> *Principe*, XII.

se afianzaría con la reconquista del reino moro de Granada (1492), la expulsión de los judíos<sup>12</sup> y la anexión de Navarra, potenciando así su propensión expansionista: “Nessuna cosa fa tanto stimare uno principe, quanto fanno le grandi imprese e dare di sé rari esempli. Noi abbiamo ne' nostri tempi Ferrando di Aragonia, presente re di Spagna”.<sup>13</sup> Finalmente, a la muerte de Fernando de Aragón (1516), Carlos V confirmó lo hecho por su antecesor. Los dos sucesos estratégicos decisivos fueron, por un lado el histórico saqueo de Roma en 1527 y, en gran parte derivado de lo anterior, la consolidación de la Santa Liga (en alianza con el papado y Venecia) para asegurar de forma más definitiva su dominio en la región una vez expulsada Francia, que había sido su más peligroso contendiente: “la grandezza, in Italia, [...] di Spagna è stata causata da Francia. Di che si cava una regola generale [...] che chi è cagione che uno diventi potente, ruina”.<sup>14</sup> El evento conclusivo sería el Congreso de Bolonia de 1530 (tres años después de la muerte de Machiavelli), cuando el Papa Clemente VII coronó al Rey de España Carlos V como Rey de Italia y Emperador del Sacro Imperio Romano.

La unificación y consolidación de Inglaterra como estado surge a partir de la guerra de las Dos Rosas con los Tudor (1485), convirtiéndola en otra potencia europea: “quando gli Inghilesi, nel 1513, assaltarono quel regno, tremò tutta quella provincia”.<sup>15</sup> Pero ella no entra en el horizonte de perspectiva de Machiavelli, está lejos de Italia e interviene demasiado indirectamente en los asuntos políticos italianos: Enrique VIII tiene sólo una participación vaga en la Santa Liga de 1512.

Mientras tanto, en el oriente de Europa avanzaba contundente el Imperio otomano, tomando posesión de gran parte de lo que fuera antes el Imperio bizantino y sin duda afectando los intereses comerciales de estados italianos.

---

<sup>12</sup> La iglesia católica representó sin duda un importante elemento unificador del pueblo español. La expulsión judía atiende a un exacerbado sentimiento de pertenencia expresado a través de la negación de la otredad, de lo diferente. Eran tiempos de inseguridad, de reafirmación y consolidación nacionales, era el tiempo del nacimiento de la inquisición (1481) y de la jurisdicción de Torquemada (1481-1499).

<sup>13</sup> *Principe*, XXI.

<sup>14</sup> *Principe*, III.

<sup>15</sup> *Discorsi*, II-30.

Con ello, confirmaba que un modelo de organización política más apegado a una concepción autocrática del poder (en muchos aspectos parecido al de las nuevas grandes potencias europeas) parecía brindar mejores resultados (como corroboraremos en el siguiente capítulo) que el obsoleto sistema municipal o comunal italiano: “Tutta la monarchia del Turco è governata da uno signore, li altri sono sua servi [...] chi considera [questo] troverà difficoltà nello acquistare lo stato del Turco, ma, vinto che sia, facilità grande a tenerlo”.<sup>16</sup> Sin embargo, Machiavelli evita expresarse sobre el Imperio otomano, en pocas ocasiones lo menciona; incluso en el *Arte de la guerra* repite que su intención no es examinar los ejércitos que se hallan fuera de la Europa cristiana.

Dado este panorama político, cabe entonces ponderar las implicaciones sociales y culturales. La primera consecuencia notable se desprende del mencionado proceso de cierto grado de descomposición tanto de la Iglesia como del imperio (cada cual con rasgos distintivos): se presenta la disolución de la idea de un estado universal que había sido sustentada con la teoría agustiniana de “Ciudad de Dios”. La noción de unidad, que a pesar de todo seguía prevaleciendo en Europa<sup>17</sup> (aunque los hechos no siempre proporcionaron fundamento para ello), se encontraba en un punto irreversible de quiebre y existía ahora la sensación de que el mundo conocido se hallaba irremediabilmente dividido. Esto tuvo una considerable repercusión en la modificación de mentalidades y de la visión cosmogónica, poniendo en entredicho la noción anteriormente arraigada de universalidad y abriendo así una posibilidad de cambio en el pensamiento político.

Otros sucesos igualmente trascendentes fueron los descubrimientos geográficos, que actuaron en un significativo cambio de perspectiva, desplazando y ampliando los límites mentales del ser humano. A su vez, la introducción de la imprenta de tipos móviles operó una transformación

---

<sup>16</sup> *Principe*, IV.

<sup>17</sup> Esta idea o noción de unidad encuentra su origen en aquella que alguna vez existiera en el ya lejano imperio romano y que por largo tiempo fue continuada y fomentada en diferentes intentos menor o medianamente eficaces que se llevaron a cabo para restituirla. Esto es reconocible en el hecho de que el papa seguía nombrando a los jerarcas de lo que aún se denominaba Sacro Imperio Romano.

revolucionaria de los sistemas de transmisión de la cultura<sup>18</sup>. Esta novedosa apertura de la transmisión cultural brinda la oportunidad de confrontar las bases mismas del conocimiento. El intercambio y validación de ideas se vuelven tanto más fáciles en cuanto se incrementa sustancialmente la cantidad de ejemplares y la calidad de ellos, pues a través del método filológico se suprimen erratas de copistas, y hay mayor interés por corroborar la fidedignidad de las fuentes. Esta renovada filología y el ejercicio de la crítica cada vez más alejada de los rígidos modelos de razonamiento medievales hacen posible corroborar la veracidad de las antes incuestionables auctoritates. La crítica se ejerce paulatinamente con mayor apego a los elementos que ofrece el texto, y se procura tomar más en cuenta las condiciones en que se produjo, pues empieza a existir una conciencia del tiempo histórico.

Sin embargo, lo anterior no era sino la superficie de un cambio más radical del pensamiento. Lo que provoca una renovada visión del mundo no puede proceder sino mediante una modificación de los patrones de conformación del pensamiento mismo. El movimiento humanista (iniciado en Italia, pero de rápida expansión) tuvo el mérito de promover una “decompartimentación del saber”,<sup>19</sup> o sea, un cambio en la organización del saber que supuso una apertura o desplazamiento de ciertos límites de las distintas disciplinas o áreas del conocimiento y una mutación de las relaciones entre sus materias particulares. Con ello, el Renacimiento reintegró lo que el Medioevo había separado: las jerarquías rígidas medievales en la organización del saber habían tenido como consecuencia que el secretario de una Señoría, experto en el arte de la retórica, pudiera no haber leído filosofía, un pintor podía no conocer la óptica, un médico podía ignorar las ciencias naturales, etc. El Renacimiento se caracterizó de forma contraria por la remoción de los límites de las áreas de estudio: aspectos destacados fueron la integración de las artes

---

<sup>18</sup> Remo Ceserani y Lidia de Federicis, “La circolazione della cultura e gli strati del pubblico”, *cit.*, p. 385.

<sup>19</sup> Cfr. Erwin Panofsky, “Artist, Scientist, Genius: Notes on the Renaissance-Dämmerung”, in *The Renaissance: six essays*. New York: Harper Torchbooks, 1962, pp. 129-131.

mecánicas y las artes intelectuales o liberales;<sup>20</sup> hubo una conciliación entre las letras clásicas y las cristianas; la dialéctica dejó de estar al servicio de una lógica abstracta, dedicándose al correcto desarrollo del discurso. Junto a la retórica, la dialéctica fue concebida como un instrumento para la divulgación adecuada de contenidos más científicos: *parlar bene* y *parlar giusto* volvían ahora a coincidir, como en la definición clásica del orador –atribuída a Catón– de *vir bonus dicendi peritus* (hombre honrado, experto en hablar). Hubo pues en esta época una sustancial apertura a la integración de áreas de saber que tenía por finalidad la conformación de los *uomini universali* capaces de interesarse por las disciplinas más diversas. Aunque no en todos los casos esta apertura llevó a resultados estables,<sup>21</sup> en campos como el arte brindó posibilidades inusitadas. En términos generales, la “decompartimentación del saber” lograría definitivamente grandes cambios en la forma de entender el mundo gracias a la transformación de los límites cognoscitivos que ayudan a generar una muy diversa representación y organización mental de la experiencia y del mundo sensible.

## I.2) La situación italiana

Es imprescindible subrayar la enorme importancia de la situación histórica italiana (y más adelante también florentina) que, siendo el entorno más inmediato de nuestro autor, nos permitirán reconocer la pertinencia tanto de *Il Principe*, como de *I discorsi sopra la prima deca di Tito Livio* en relación con una iniciativa por recuperar la perspectiva del bien común.

Un rasgo distintivo en el entorno italiano es el cambio generalizado<sup>22</sup> que se dio del régimen comunal al señorial, es decir, de un régimen en el cual se

---

<sup>20</sup> En el medioevo se entendía por artes liberales aquéllas que demandaban el ejercicio del puro intelecto, y artes mecánicas eran ocupaciones prácticas que exigían una pura percepción sensorial y habilidad manual.

<sup>21</sup> Erwin Panofsky estudia detalladamente el neoplatonismo de Marsilio Ficino como una de las áreas de compartimentación que trataron de aglomerar tantas disciplinas que se tornaron inestables. Los neoplatónicos ficinianos trataron de abolir fronteras entre filosofía, religión, magia, hermetismo, orfismo, pitagorismo, cábala y estudios místicos. En casos como este tuvo que existir una recompartimentación o nueva división disciplinaria en siglos posteriores.

<sup>22</sup> Incluso en los estados de estructura feudalizada, como Nápoles y, aunque con características distintas, el papado.



cuenta con una mayor representatividad sectorial de la sociedad a uno más restringido.<sup>23</sup> Este cambio se debe a motivaciones tanto de tipo económico como político. Por un lado, después del florecimiento de la vida urbana de los siglos XII-XIV, se observa un regreso a la ruralización de la economía (o desplazamiento de los intereses y de la vida económica hacia el campo), pues la inversión en tierras suponía menores riesgos que el comercio para las familias burguesas.<sup>24</sup> Fueron precisamente estas familias burguesas (llamadas patricias) quienes dieron soporte a la instauración de un régimen con más privilegios a su favor y menos representatividad de los otros sectores sociales. Es debido a este mismo desplazamiento de la riqueza hacia un ámbito territorial que se intentaron políticas expansionistas. La nueva dinámica social en la que una clase pretende garantizar política y jurídicamente sus privilegios y territorios siempre más amplios, exigía un régimen impositivo de estado con instrumentos de poder de mayor fortaleza que los que existieron anteriormente en la comuna. Por otro lado, la motivación política para el cambio a un régimen señorial fue la endémica situación de rivalidad y luchas faccionarias que no hacían sino debilitar al estado haciéndolo presa fácil de estados vecinos. En esta etapa no faltaron hombres versados en las armas que lograron imponerse y hacerse del dominio de un estado (en tiempos áulicos de la comuna esto no hubiese sido tan factible), como el caso de Francesco y Massimiliano Sforza en Milán (en 1378 y 1512 respectivamente). Y más aún, hubo ciudades como Ferrara en las que sus

---

<sup>23</sup> Ceserani identifica al régimen comunal con uno democrático y al señorial con uno autocrático u oligárquico. Estas consideraciones me parecen un poco imprecisas dado que ya algunos críticos como Goerge Mounin han demostrado que las repúblicas italianas de la época maquiavélica eran de facto fuertemente estamentarias y segregacionistas, es decir que no todos los sectores de la población tenían derecho a una representatividad y la gente de provincias dominadas (un grueso sector) estaba al margen de las decisiones, al igual que una buena parte de los sectores gremiales más desfavorecidos (le arti minori), es decir que los diversos sectores sociales (arti maggiori y minori) tenían diferentes pesos políticos. Cfr. Georges Mounin, *Maquiavelo*, cit., pp. 20-23. De cualquier modo, aunque no pueda llegar a ser considerada una democracia plena (en todo caso sólo una oligarquía de carácter expansivo), eso no cancela que la comuna poseía sin lugar a dudas una representatividad mucho mayor que una señoría.

<sup>24</sup> Éste en su mayoría se caracterizó por el flujo de artículos suntuarios (especies, textiles como lanares y sedales, entre otros) con clientes potenciales de las monarquías europeas. El comercio supuso cada vez más riesgo porque no siempre se podía asegurar el pago: las ciudades italianas tenían un poder económico pero no siempre una estructura militar propia que ayudara a garantizar las transacciones. He de ahí la tendencia burguesa o patricia a invertir mejor en tierras, como ya venían haciéndolo los nobles desde tiempo atrás.

propios habitantes fueron delegando espontánea y gradualmente el poder a su señor: “in exemplis, el duca di Ferrara, il quale non ha retto alli assalti de' Viniziani nello 84, né a quelli di papa Iulio nel 10, per altre cagioni che per essere antiquato in quello dominio”.<sup>25</sup> En esta nueva estructura piramidal las solas vías de traspaso de poderes podían ser la guerra (fuerza exterior) y la conjura (fuerza interior), excluyendo las vías pacíficas.<sup>26</sup> “uno principe debbe avere dua paure: una dentro, per conto de' sudditi; l'altra di fuora, per conto de' potentati esterni”.<sup>27</sup>

El sistema político de los estados italianos llegó a un punto crítico en 1492 a la muerte de Lorenzo el Magnífico, quien había dedicado gran atención diplomática para preservar un equilibrio regional. Desde este momento se desató un periodo caracterizado por la paulatina división y arruinamiento italiano. Lo que presencié Machiavelli fue un “hervidero de pequeños Estados siempre en tren de deshacerse y rehacerse”.<sup>28</sup> No será sino hasta la paz firmada en Cateau Cambrésis en 1559 (después de la muerte de Machiavelli) con la expulsión de los franceses que llegará a su fin esta etapa de guerras largas y sangrientas teniendo como campo de batalla el territorio de Italia.

De hecho podemos decir que lo que aumentó la fuerza del impacto que tuvo el sucesivo declive italiano fue el considerable desarrollo alcanzado a principios de siglo por diversas razones,<sup>29</sup> el siglo XV había sido un período de crecimiento para los cinco mayores estados italianos, quienes llegaron a ser muy activos y propositivos en términos económicos, políticos y culturales.

Sin embargo, lo que siguió a tal florecimiento regional fue una división sociopolítica y un debilitamiento regional cada vez mayor. El equilibrio era carente de cualquier tipo de fuerza de cohesión, por lo que la zona era rica pero

---

<sup>25</sup> *Principe*, II.

<sup>26</sup> Por eso Machiavelli hacía tanto hincapié (a riesgo de sonar repetitivo) en la utilización de fuerzas militares propias en cada estado, no mercenarias para la conservación del Estado, dadas las necesidades de los nuevos tiempos y las nuevas formas de gobierno.

<sup>27</sup> *Principe*, XIX.

<sup>28</sup> Georges Mounin, *Maquiavelo y el maquiavelismo*, cit., p. 16.

<sup>29</sup> Estos cinco estados eran Venecia, Milán, Florencia, Nápoles y el Papado. Florencia experimentó un crecimiento económico y cultural sin precedente impulsada por los Medici. El Papado entró en la segunda mitad del siglo XV con posición firme y política renovada tras haber atravesado la terrible crisis del Cisma. Ambos (el Papado y Florencia), se dividían el territorio y la influencia política en el centro de Italia.

débil y divisible, representando así un blanco fácil para otras potencias mediterráneas. La acción extranjera sobre Italia se facilitaba con sólo apoyar la movilización de unos estados contra otros.

A la desunión y el intervencionismo se sumaba toda una serie de factores agravantes dentro de un panorama regional complejo. Eventos que colaboraron al debilitamiento general fueron por un lado la creciente presión agresiva de los estados musulmanes en el Mediterráneo (que había culminado con la toma de Bizancio en 1453), y la también creciente presencia en rutas marinas de aragoneses, españoles y portugueses debida a su gradual apertura comercial en Europa, África y el Atlántico, que igualmente hizo menguar el papel económico italiano en general. Otros elementos que tampoco pueden dejarse de lado dentro del panorama de recesión regional fueron por ejemplo algunos de carácter climático, pues se presentó un alto número de sequías anuales que provocaron verdaderas carestías (sobre todo en el norte de la península), a veces por varios años seguidos.<sup>30</sup>

En general los estados italianos presentaban una inminente propensión al declive. Para demostrarlo repaso sólo brevemente la situación de cada una de las mayores potencias italianas.

Ya desde la primera mitad del siglo XV, Venecia<sup>31</sup> presentía sus intereses menguados a raíz del desplazamiento otomano.<sup>32</sup> Sus aspiraciones de poderío y la necesidad por buscar alternativas que contrarrestaran la afección de sus intereses en el mar Egeo la obligaron a volverse hacia Italia en una nueva empresa de incursión terrestre que a la larga redundaría en total fracaso: “El re Luigi fu messo in Italia dalla ambizione de' Viniziani, che volsono guadagnarsi mezzo lo stato di Lombardia per quella venuta, [...] [poi] posserno considerare

---

<sup>30</sup> Remo Ceserani y Lidia de Federicis, “Dal 1378 al 1545”, *cit.*, *passim*.

<sup>31</sup> Un factor ejemplar que sería de gran influencia para toda Italia durante el tiempo en que ésta se veía totalmente dominada por el régimen monárquico o señorial y se caracterizaba por la inestabilidad política, fue que Venecia conservó, si bien no una democracia, sí un sistema de república mixta que basaba su estabilidad en visualización constante del bien común.

<sup>32</sup> Al inicio sólo fueron afectados los intereses económicos venecianos, pero inmediatamente el conflicto se volvió político y territorial (perdiendo Rodas en 1522), que no encontraría solución sino con la unión de otras naciones europeas para contrarrestar el avance.

Viniziani la temerità del partito preso da loro; li quali, per acquistare dua terre in Lombardia, feciono signore, el re, di dua terzi di Italia”.<sup>33</sup> Diversas alianzas momentáneas entre algunos estados italianos (todos ellos menores en riqueza y poderío de forma aislada en ese tiempo) o extranjeros (primordialmente Francia o España) imposibilitaron toda tentativa expansionista veneciana (“Et a tenere indrieto Viniziani, bisognava la unione di tutti”<sup>34</sup>), y en 1509 la unión del papado, Francia y España principalmente le asestó un golpe irreparable en la batalla de Agnadello: “la Chiesa [con Francia e Spagna] ha possuto [...] ruinare Viniziani: la qual cosa [...] non mi pare superfluo ridurla in buona parte alla memoria”. Fueron sólo su habilidad diplomática y su sobresaliente papel que ponía freno a la proliferación turca como amenaza europea (que hallará una victoria contundente en la batalla de Lepanto en 1571) que le valieron conservar su autonomía aunque ya sin ningún papel protagónico:

Congiurò nel 1483 tutta Italia contro ai Viniziani; e poiché loro al tutto erano persi, e non potevano stare più con lo esercito in campagna, corrupono il signor Lodovico che governava Milano, e per tale corruzione feciono uno accordo, nel quale non solamente riebbono le terre perse ma usurparono parte dello stato di Ferrara. E così coloro che perdevano nella guerra, restarono superiori nella pace.<sup>35</sup>

Por su parte, la otra potencia septentrional italiana, Milán, tuvo peor fortuna y padeció varias intervenciones, pero Machiavelli ubica la raíz del problema en la corrupción de su misma gente. Ya desde 1423, los venecianos intentaron anexársela. En 1500 fue conquistada por los franceses que no la perdieron de forma definitiva sino hasta 1525 en la batalla de Pavia (“Nel 1500, il re Luigi XII di Francia ebbe Milano, desideroso di rendervi Pisa”<sup>36</sup>). Durante este cuarto de siglo, acaso los años más difíciles de su historia, Milán se encontró al centro de operaciones militares, saqueos y prolongadas ocupaciones de tropas enemigas: “nessuno accidente, benché grave e violento, potrebbe ridurre mai Milano o Napoli liberi, per essere quelle membra tutte corrotte. Il che si vide dopo la morte

---

<sup>33</sup> *Principe*, III.

<sup>34</sup> *Principe*, XI.

<sup>35</sup> *Discorsi*, III-11.

<sup>36</sup> *Discorsi*, I-38.

di Filippo Visconti; che, volendosi ridurre Milano alla libertà, non potette e non seppe mantenerla”.<sup>37</sup> En los lapsos que pudo ser libre fracasó en sus propias empresas militares regionales: “Filippo Visconti, duca di Milano, più volte mosse guerra a' Fiorentini, fondatosi sopra le disunioni loro, e sempre ne rimase perdente”.<sup>38</sup> A partir de 1535 Milán quedó en manos españolas, reducida a zona periférica del imperio y a un aparato cargado de pesado servilismo militar.

Mientras tanto, Nápoles, tras largos años de lucha, fue testigo de la consolidación de la dinastía aragonesa en 1442: “la Chiesa [...] per volere il regno di Napoli, lo divise con il re di Spagna; dove lui era prima arbitro d'Italia e' vi misse uno compagno [sfavorevole]”.<sup>39</sup> Nápoles era entonces en Italia el último estado puramente feudal, aunque presentando aspectos típicamente renacentistas como el mecenatismo, en este caso auspiciado por Alfonso V de Aragón, que dio una fuerte promoción a la vida cultural y artística. Pero esto no lo libraría de toda una serie de vicisitudes intervencionistas basadas en la pugna entre la dinastía aragonesa (pero con Fernando I a la cabeza a partir de 1490) y la casa francesa de Anjou.

El estado Pontificio (examinado ahora en un plano más regional), a partir de 1492 en manos de Alejandro VI (Borgia), ejercitaba una agresiva política de expansión territorial. Los territorios pontificios se extendían desde la ribera del Po hasta el norte del Golfo de Nápoles. Se trataba de un estado feudal complejo en el que los miembros de las familias nobles tenían de hecho el poder que eran capaces de imponer por la fuerza, aunque nominalmente fuera todo representado por el Papa. Pese a que los recursos eclesiásticos tradicionales obtenidos en toda Europa hubiesen disminuido, el Papa era siempre extremadamente rico.<sup>40</sup> Con ese dinero podía hacer levadas de soldados, mantenía siempre fuerte su influencia diplomática y conservaba un poder seguro

---

<sup>37</sup> *Discorsi*, I-17.

<sup>38</sup> *Discorsi*, II-25.

<sup>39</sup> *Principe*, III.

<sup>40</sup> Se vendían cada vez más abiertamente todas las dignidades pontificias; los cardenalatos valían cien mil ducados; después se vendieron hasta las indulgencias. Alejandro VI llegó a hacer envenenar regularmente a sus cardenales cada vez que tenía necesidad de cien mil ducados, y confiscaba, en la misma noche del fallecimiento, todo el caudal líquido que ese cardenal poseía en Roma. Cfr. Georges Mounin, *Maquiavelo y el maquiavelismo*, cit., p. 18.

para arbitrar las querellas italianas en su provecho. Es decir que el propio papado propiciaba (al igual que Francia) la desestabilización según su conveniencia para preservar su hegemonía: “la cagione che la Italia non sia [una] provincia unita o felice [...] né abbia anch'ella o una republica o uno principe che la governi, è solamente la Chiesa”.<sup>41</sup>

En suma, el debilitamiento y la división italiana se convirtió en vulnerabilidad ante los intereses extranjeros. La mayor parte de culpa la tenían los propios italianos: “il fine della loro virtù é stato, che Italia é suta corsa da Carlo, predata da Luigi, sforzata da Ferrando e vituperata da' Svizzeri”.<sup>42</sup> Pero en especial sus mediocres e incapaces dirigentes políticos: “voi che li scettri e le corone avete, e del futuro non sapete un vero!”.<sup>43</sup>

Es importante remarcar un cambio importante de mentalidad debido a la mutación (antes señalada) del régimen político comunal al señorial.<sup>44</sup> Debido a tal cambio de régimen se dio un desplazamiento radical en la posición y función del intelectual. En la comuna los contenidos del saber se volcaban hacia la praxis, había una fuerte conexión e intención social con apego a la realidad y los intelectuales tenían en muy alta estima la vida laica con inserción en el cuerpo social localizando precisamente en ello la plenitud del ser humano acorde con el modelo humanista imperante. Por otro lado en la etapa señorial, y su consecuente concentración del poder en la corte, los intelectuales sufrían una reconversión de su actividad y un aislamiento intelectual: serían excluidos de puestos de dirección política, renunciarían a la practicidad de su conocimiento y su obra se dirigiría exclusivamente a otros intelectuales o a la gente que detentaba el poder. Pero paradójicamente en esta oclusión de las ciudades-estado se hacen las mayores contribuciones al pensamiento republicano.<sup>45</sup>

---

<sup>41</sup> *Discorsi*, I-12.

<sup>42</sup> *Principe*, XII.

<sup>43</sup> *Decennale Secondo*.

<sup>44</sup> Cfr. Remo Ceserani y Lidia de Federicis, “Nuovi rapporti social: oligarchie cittadine, regimi signorili”, y “Al modelo comunale dell'intelletuale si sostituì il modelo signorile”, en *cit.*, pp. 9-11 y 316-318.

<sup>45</sup> Quentin Skinner, *The Foundations of Modern Political Thought*. Vol. 1: The Renaissance. Cambridge : Cambridge University Press, 1997, p. 165-206.

### **I.3) La situación florentina en la época de Machiavelli**

En 1492, con la muerte de Lorenzo el Magnífico, la época de bonanza y franca recuperación económica florentina de la segunda mitad del siglo XV se había ido. El siglo XVI se caracterizará (tanto para Florencia como para Italia en general) por su incertidumbre y sus vicisitudes político-económicas.

No obstante, la situación a nivel local era mucho más complicada aún. La división no sólo se encontraba entre los diversos estados (como pude mostrar), sino al interior de los mismos. Expongo específicamente el caso florentino que es el que específicamente nos interesa en este estudio.

Después de la muerte de Savonarola en 1498, había dos facciones políticas excluidas del poder tratando de acceder a él, los piagnoni (de extracto popular y extremismo religioso del partido savonaroliano) y los palleschi (partidarios de la familia Medici); mientras el poder se lo disputaban dos facciones rivales que representaban estratos sociales precisos, los optimati (aquellos de familias más acomodadas), que pesaban en los órganos dirigentes de la república (como el consejo de los Diez), y los popolani (representados por la pequeña burguesía) que tenían el control de los órganos legislativos (como el consejo mayor). El conflicto de todas las partes en torno al poder bloqueaba cualquier capacidad de acción política de la república: “[...]la città di Firenze [...] é ita maneggiandosi per dugento anni [...] sanza avere mai avuto stato per il quale la possa veramente essere chiamata republica”.<sup>46</sup> Por ello se tuvo que optar en 1502 por la elección de un gonfaloniere (Pier Soderini) o regidor vitalicio, lo que resultó vano porque éste no supo fungir como mediador capaz: cada parte seguía luchando por despojar o evitar ser despojado del poder. A todas luces prevalecían intereses personales o facciosos por encima de todo bien común.

Además de las confrontaciones internacionales y a los roces faccionarios locales, para Florencia existieron algunas agravantes locales o factores específicos que coadyuvaban a su propio declive. Es el caso de fracasos

---

<sup>46</sup> *Discorsi*, I-XLIX.

políticos serios que repercutieron definitivamente en su economía. Después de haber logrado el dominio de gran parte de la Toscana,<sup>47</sup> Florencia intentó desde las ciudades conquistadas del Tirreno (como Pisa) una expansión comercial por vía marítima, que resultó un fracaso a causa del atraso técnico de sus galeones y la incomparable fuerza de los estados mediterráneos que dominaban el comercio marítimo. Por si esto fuera poco, elementos productivos en los que se basaba la fuerza económica florentina como la tela lanar y la actividad mercantil y bancaria, sufrieron una mucho mayor competencia por parte de otras ciudades y Estados italianos o europeos,<sup>48</sup> como fue el caso de los productos textiles que enfrentaron a unos cada vez más fuertes competidores ingleses.

Ante tal clima divisionista y abundante riqueza, sobrevino el inevitable intervencionismo y los cambios fugaces de regímenes: como dice Plamenatz, “the recent histories of the Italian republic could discover more kinds of government and more frequent changes in forms of government than in all the other western countries put together”.<sup>49</sup> Francia fue la primera potencia en invadir Florencia al tiempo que expulsaba a los Medici (con Piero a la cabeza) en 1494. Posteriormente se instaura una república popular de inspiración savonaroliana, pero en 1512, bajo intereses de la Liga Santa (Venecia, el Papado y España) regresan los Medici al poder. En 1527, mismo año en que Carlos V saquea Roma, las tropas imperiales deponen a los Medici y vuelve el régimen republicano, pero sólo durará tres años, pues en 1530 regresarán al poder los Medici definitivamente. Machiavelli moriría tres años antes de que se reestableciera cierto nivel de paz o equilibrio regional.

No obstante, cabe remarcar que Florencia fue la última nación italiana que intentó en varias ocasiones reinstaurar el régimen republicano, y no es gratuito que de esta nación, caótica y con los últimos brotes republicanos, hayan surgido los mayores exponentes de teoría republicana. De acuerdo a Ridolfi no es

---

<sup>47</sup> El dominio de Florencia se manifestó de formas diversas, algunas ciudades cayeron por medio de la fuerza, como en el caso de Pisa, otras fueron atraídas amistosamente, como Pistoia, y en otras se mantenía una autoridad laxa, como en Siena.

<sup>48</sup> Remo Ceserani y Lidia de Federicis, “La crisi economica e demografica e la ristrutturazione sociale”, *cit.* pp. 7-8.

<sup>49</sup> John Plamenatz, *Man and society: A critical examination of some important social and political theories from Machiavelli to Marx*. 2 Vols. London: Longman, 1963, p. 10.



coincidencia que “precisamente en una ciudad [...] que tuvo la peor organización entre todos los estados italianos, y en la que hemos visto que los jefes eran mejores que la leyes, hayan salido al mismo tiempo los tres mejores escritores políticos del siglo XVI”. [Sólo Florencia pudo originarse] “la depurada experiencia de una escuela política de la que salían hombres habituados a gobernar y a gobernarse en las condiciones más difíciles: administradores obstaculizados por las malas leyes. [...] Fue en esta escuela fue en la que se formó Niccoló Machiavelli.<sup>50</sup>

#### **I.4) Acerca de la vida y obra de Machiavelli**

Es escasa la información sobre la primera parte de la vida de Niccoló Machiavelli<sup>51</sup>. Sólo a partir de su ocupación de un cargo público<sup>52</sup> y sus reportes oficiales nos podemos dar idea de su desarrollo intelectual. Será con la instauración del régimen republicano, posterior a la muerte de Lorenzo el Magnífico y la invasión de Firenze por parte de Francia, que inicia su carrera política en la *Cancelleria*.<sup>53</sup> De sus primeros años conviene resaltar de sus primeros años que debido a la estrechez económica no pudo recibir estudios universitarios, por lo que se cultivó solo a través de amplias y sistemáticas lecturas, llegando a adquirir una sólida preparación.<sup>54</sup> La madre (siendo poetisa aficionada) indujo en él el gusto por la literatura, y del padre (abogado y apasionado de los estudios históricos y jurídicos) procede su inclinación por la

---

<sup>50</sup> Roberto Ridolfi, *Vita di Niccoló Machiavelli*. Firenze: Sansoni, 1978, p. 20.

<sup>51</sup> Lo poco que se conoce de esta primera etapa lo debemos en su totalidad al trabajo de investigación de Roberto Ridolfi quien recopila datos de un libro antes desconocido para los críticos precedentes. El libro de recuerdos de Bernardo Machiavelli es un cuaderno de apuntes y memorias familiares que arrojan datos valiosos (aunque someros) de la infancia de nuestro autor.

<sup>52</sup> Es necesario aclarar que el cargo de Machiavelli fue el de segundo canciller o secretario de la República Florentina, no el de primer secretario como muchos aseguran. El cargo era importante aunque no comparable en dignidad y autoridad con el primer canciller, y no daba ni mucha paga ni mucho margen de maniobra en decisiones políticas.

<sup>53</sup> Este órgano correspondería hoy a una mezcla de la secretaría de gobernación (del interior), de la defensa y de relaciones exteriores.

<sup>54</sup> Remo Ceserani y Lidia de Federicis, “Machiavelli: le fasi della vita e dell’attività politica e letteraria”, *cit.*, p.125.

política. Gran parte de las obras que le ganarían reconocimiento póstumo las desarrolló durante el período crudo del exilio, padeciendo una impotencia suscitada por la inactividad en el ámbito público.

El periodo en que Machiavelli se desenvuelve como segundo secretario de la cancillería va desde 1494 hasta 1512, cuando el Papa Julio II invade Florencia y se restaura el régimen de los Médici. Durante su permanencia en ese cargo, Machiavelli podrá recabar valiosos conocimientos sobre muy diversos eventos o comportamientos políticos, diplomáticos y militares, que irá plasmando en series de reportes o en obras concretas.<sup>55</sup> Pero en especial una de las misiones que acaso tendrían mayor impacto en sus más grandes escritos políticos (entre ellos los que son motivo de esta tesis) serían las que realizara en Urbino ante Cesare Borgia. Fue este personaje, también llamado duque Valentino<sup>56</sup>, hijo del Papa Alejandro VI, quien sirvió de modelo de inspiración que le ayudó a evocar o a construir la imagen enérgica, contundente y necesaria de un personaje decisivo que fungiera como motor de cambio social desde la esfera misma del poder, y que sería el motivo de la obra *Il Principe*.

Será solo al final de esta primera etapa republicana florentina, en la que Machiavelli colaboró, y específicamente en el tiempo que fue mandado al exilio y torturado por el nuevo régimen repuesto de los Medici, cuando podrá desarrollar sus obras políticas y literarias más ambiciosas.

En suma, Machiavelli asiste al espectáculo triste de la culminación de una época casi áulica y próspera de la Florencia de los Medici (de Cósimo a Lorenzo el Magnífico) hasta una época de ruptura, de dolorosas invasiones y finalmente de cierto sometimiento vasallático en la que había fracasado la tentativa de una libertad republicana, culminando en la restitución de un régimen mediceo pero

---

<sup>55</sup> Las obras de este periodo en orden cronológico son: *Legazioni e Commissarie* (1500); *Descrizione del modo tenuto dal duca Valentino nello ammazzare Vitellozzo Vitelli, Oliverotto da Fermo, il signor Paolo e il duca di Gravina Orsini* (1503); *Parole da dirle sopra la provisione del denaio* (1503); *Del modo di trattare i popoli della Valdichiana ribellati* (1503); *Decennale Primo* (1504); *Discorso dell'ordinare lo stato di Firenze alle armi* (1505); *Ghiribizzi* (1506); *Capitoli* (1506); *Rapporto delle cose della Magna* (1508); y *Ritratto delle cose di Francia* (1510).

<sup>56</sup> "Duque Valentino" o "el Valentino" se le llamaba popularmente a Cesare Borgia en Italia a causa de su dignidad de duque de Valentinois, que le había sido otorgada por Luis XII de Francia.

carente de la bonanza anterior y en condiciones más comprometidas con potencias exteriores.

En un tiempo en el que la tendencia apuntaba al régimen señorial y a la vida cortesana, Machiavelli sigue manteniendo muchas de las aptitudes y características de un intelectual comunal, con una creatividad y funcionalidad dirigida hacia la praxis en beneficio siempre de la comunidad. Definitivamente a este respecto las ideas humanistas que anteceden a Machiavelli le sirven de base para la creación de un modelo orgánico en el que se preocupa por la funcionalidad del cuerpo social integral. Él pertenece a lo que Dionisotti describe como “la generazione di quelli che all'alba del Cinquecento si affacciarono uomini fatti, con una educazione quattrocentesca”.<sup>57</sup> Quizás cabe por ello considerar a este autor como el último gran humanista civil italiano. En una época de cambio de mentalidades y valores sociales, de la instauración del capitalismo como modelo emergente vigente (que evidentemente quedará consumado y asegurado con la revolución industrial más tarde), Machiavelli retrocede y rescata de la tradición humanista inmediata y del clasicismo un interés marcado por la procuración del bien común. Primero trata de ejercerlo personal y directamente durante el ejercicio de su cargo público, pero al ser depuesto, relegado y exiliado lo intenta en *I discorsi* e *Il Principe* a través de la incitación al cambio de paradigma en un público que tiene posibilidades de llevar a cabo el cambio fáctico.

También es importante considerar que el momento en que se escriben ambas obras ameritaba tal propuesta, pues prevalecía un ambiente social totalmente polarizado y debilitado en detrimento directo de la vida económico-social italiana que daba motivo a fuerzas extranjeras para explotar a Italia a través del sometimiento directo o diplomático. La Florencia que tuvo ocasión de vivir Machiavelli fue recurrentemente pisoteada y sufrió constantes cambios políticos: “La cagione perché Firenze ha sempre variato spesso nei suoi governi, é stata perché in quello non é stato mai né repubblica, né principato che abbi avute le

---

<sup>57</sup> Carlo Dionisotti, “Chierici e laici”, en *Geografia e storia della letteratura italiana*, Torino: Einaudi, 1977, p. 321.

debite qualità sue”.<sup>58</sup> Cuando Machiavelli escribe las dos obras que son motivo de este análisis, se encontraba visiblemente sumergido en una atmósfera social y personal descompuesta. Chabod insiste en que la ruina se apoderó de este escritor y se consumó en Florencia: Inmediatamente anterior se hallaba el derrumbamiento de la República de Soderini en Florencia, es decir, la “ruina” del régimen en el que Machiavelli había sido parte activa; “ruina” en la batalla de Prato, ante el fracaso de esa ordenanza deseada y creada por Machiavelli para dar a su ciudad armas propias que sustituyeran a las viles e inefectivas armas mercenarias antes empleadas; “ruina” cuando fue exonerado de todos sus empleos, confinado por un año en el territorio del estado y, a causa de la conjura de Boscoli (en la que no había tenido la menor participación) encarcelado y sometido a tortura.<sup>59</sup> Es entonces que ya recluido en su pequeña y alejada propiedad de San Casciano comienza a escribir las obras que le ganarían inminente reconocimiento.<sup>60</sup> Coincido con Meinecke en que sólo las catástrofes que tuvieron lugar en Italia después de 1494, pudieron lograr madurar la propuesta política maquiavélica hasta el punto de su fortaleza, profundidad y agudeza adquiridas. Fue necesaria esta conmoción histórica para brindar un resultado que escasamente puede ser equiparado con otras propuestas políticas posteriores. He de ahí, que los fundamentos de la obra maquiavélica procedan de una apremiante necesidad por resolver, por ofrecer resultados inmediatos, por cambiar radicalmente a la sociedad.

Como detallaré más adelante, Machiavelli no podrá hacer su propuesta sino desde una perspectiva ajena a lo que sostiene el *status quo*, es decir, ajena a una postura teológica cristiana. La Iglesia, inmersa en la fase de corruptibilidad que ya he mencionado, estaba carente de credibilidad y la perspectiva cristiana en la política no brindaba efectividad alguna. No sorprenderá entonces que la postura de Machiavelli sea, en términos generales, anticlerical y que en la perspectiva de sus obras intente deslindarse de una moralidad cristiana. La

---

<sup>58</sup> *Discorso per rasettare le chose di Firenze doppo la morte del ducha Lorenzo* (1519-1520).

<sup>59</sup> Federico Chabod, *Escritos sobre Maquiavelo*. México: FCE, 1984, p. 384.

<sup>60</sup> Que por cierto nunca le llegó en vida. Pues tanto *Il Principe* como *I discorsi sopra la prima deca di Tito Livio* serían publicados póstumamente.

Iglesia es para él acaso un estado más pero con características especiales que le brindan mayor solidez, entre las que destaca la legitimación divina de la cual se jacta. En palabras de Machiavelli, tal régimen mantiene a sus príncipes (los papas) en el poder, cualquiera que sea su modo de actuar o vivir: “Costoro soli hanno stati, e non li defendano; sudditi, e non li governano: e li stati, per essere indefesi, non sono loro tolti; e li sudditi, per non essere governati, non se ne curano, né pensano né possono alienarsi da loro [...] questi principati sono sicuri e felici [...] sendo quelli retti da cagioni superiore”.<sup>61</sup> En palabras de Dionisotti las ventajas que presenta una institución así son: “[la] Chiesa, [é] un’istituzione tanto più ampia e resistente ed elastica e tanto meno esigente che in qualunque stato, italiano o straniero”.<sup>62</sup> Será por estas características que muchos artistas, de manera acomodaticia, encontrarán al resguardo de la Iglesia un ambiente propicio para consagrarse con tranquilidad al arte. Pero este no será el caso de Machiavelli: la Iglesia sólo le servirá para ampliar el panorama general de análisis (dada su proyección y relación internacional), y sus mayores protagonistas (en especial el papa Alejandro VI y su hijo Cesare Borgia) ayudarán a evocar el modelo del príncipe que hace falta en Italia y que pudiera sacarla de su creciente miseria. Pero algo que Machiavelli reprochó siempre a la iglesia es que volvió a los hombres débiles y más interesados en las cosas de otro mundo.

Machiavelli en su cometido hace confluir la literatura, la política y la historiografía en su afán de tratar de incidir en las circunstancias claramente adversas de Italia, analiza puntualmente las posibilidades para cambiarlas. Del humanismo procede su convicción por la dignidad del hombre y las capacidades o virtudes que posee para cambiar lo que desea. De la literatura, la fuerza para alentar el cambio de mentalidades a través del convencimiento. De la historia, el modelo para aprender de los errores antiguos y promover la estrategia del presente. De la política, la entereza y experiencia para entender las pasiones y aversiones humanas.

---

<sup>61</sup> *Principe*, XI.

<sup>62</sup> Carlo Dionisotti, *op. cit.*, pp. 60-78.

## II) *Il Principe e I discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*: puntos de encuentro

A partir de una imagen de sociedad italiana corrompida, rica pero débil, inepta y enfrascada en eternas rebatingas que no apuntan sino al propio egoísmo faccionario, Machiavelli empieza a construir el modelo de una solución posible. En los duros momentos de su exilio, “ante la desilusión del hombre que anhela obrar y debe constreñirse a fantasear”,<sup>1</sup> surge la creación tanto de *I discorsi sopra la prima deca di Tito Livio* como de *Il Principe*. Ambas obras poseen una construcción intelectual dialéctica, están llenas de referencia intertextuales y de ideas compartidas, porque tienen un objetivo común: ofrecer solución a la realidad inadmisible, resolver el problema de la estabilidad o conservación del Estado. Como subraya Luigi Russo “questa istintiva consapevolezza dell’unità del problema induce lo scrittore alla quasi contemporanea trattazione”.<sup>2</sup> Aunque ambas corresponden a caminos distintos, *I discorsi* examina la viabilidad del modelo republicano, e *Il Principe* del autoritarismo o monarquía. El proceso mismo de composición parece haber entretelado a ambas obras. La elaboración de *I discorsi sopra la prima deca di Tito Livio* (iniciada a principios de 1513) fue suspendida para dar paso a la creación de *Il Principe* (escrita entre julio del mismo año e inicios de 1514) y sólo después dar fin a la obra antes inconclusa<sup>3</sup>. Esta secuencia y orden de composición supone el seguimiento de una trayectoria intelectual coherente por parte del autor que busca resolver una problemática compleja. La secuencia creativa corresponde al siguiente orden lógico tentativo. La primera parte de *I discorsi* comienza por plantear el funcionamiento interno de los estados; busca encontrar el origen del problema del estado florentino en los tiempos caóticos que corren en contraposición a

---

<sup>1</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, p. 80.

<sup>2</sup> Luigi Russo, *Machiavelli*. Roma- Bari: Laterza, 1983, p. 55.

<sup>3</sup> El debate sobre las fechas de composición de ambas obras no parece tener fin entre los críticos, pero asumo aquí la postura de Federico Chabod, la cual parece estar más aceptada. Otra tendencia apoyada por Tommasini y Meinecke sostiene que fue compuesto en varias fases entre 1513 y 1515. Martelli incluso asegura que el capítulo XXVI no pudo haber sido escrito antes de 1518. Pero todas estas versiones no modifican el hecho de que ambos libros se encuentren íntimamente relacionadas en su temática, elementos estilísticos y proceso creativo.

modelos exitosos del pasado, en específico el modelo romano en su fase republicana. En cierto punto Machiavelli se ve precisado a suspender la escritura de ese proyecto de corte republicano (al final de esa primera parte) cuando observa el grado de corrupción<sup>4</sup> y descomposición de la sociedad que está analizando. Entonces inicia la empresa de la creación del modelo de un príncipe necesario, *Il Principe*, persona capaz de instaurar tanto orden como unidad y sacar de la degradación a Italia, partiendo del supuesto de que ante situaciones extremas corresponden soluciones extremas. Sólo a partir de un orden regenerado se puede pensar en regresar a un modelo civil republicano. Machiavelli escribe entonces, sólo habiendo culminado la creación del modelo de ese príncipe, las dos partes finales de *I discorsi*.

Machiavelli no concibe pues las varias formas de gobierno de manera abstracta o puramente teórica, sino las considera en relación directa con las peculiares exigencias del grado evolutivo de una sociedad.<sup>5</sup> Para fundar o reordenar un estado él juzga indispensable la autoridad de uno solo, y este principio se puede encontrar no sólo en *Il Principe* sino también en *I discorsi* (cfr. Libro I, cap. 9 y 18) que se puede resumir en que la participación ciudadana con el gobierno no es posible hasta que se forja la conciencia del ciudadano, y no existe tal donde aun no se ha establecido un considerable grado de orden dentro de la vida cívica. Sólo a través de la forzada instauración de esta vida ordenada y cívica dentro del margen de la ley, o (en palabras de Machiavelli) de la virtud, una sociedad podrá ser capaz de regirse a sí misma en un modelo republicano más participativo. Tales fueron los inicios de la grandiosa Roma, y tales fueron sus pasos, inició por una primera fase de principado y una vez madurada la sociedad o dados los elementos para ello se dio paso a la república.

El príncipe se vuelve necesario en una primera instancia dentro de un proceso fundacional o de reordenamiento (que a su vez es una forma de refundación) haciendo gala de un uso de la fuerza dentro de un ímpetu germinal

---

<sup>4</sup> Como después tendremos ocasión de analizar, la corrupción para Machiavelli es sinónimo a sobreponer siempre los intereses y bienes personales por sobre los públicos o comunes.

<sup>5</sup> Cfr. Gaspare Caliendo, "Repubblica o Principato: contraddizione?", en *Guida allo studio de "Il Principe" e altre opere di Niccoló Machiavelli*. Napoli: Casa Editrice Federico & Ardia, 1980, p. 85.

o generacional y a la vez decantando un renovado equilibrio. Machiavelli identifica principalmente dos momentos diversos en el proceso de conformación de un estado. Primeramente el momento del impulso creador, basado en una fuerza vital que brinda un primer grado de conformación y rompe con estructuras precedentes caducas. Rómulo personifica la acción de este primer momento para Roma, su personalidad favorece esta fase, es un guerrero o héroe joven impetuoso con plenitud de energía. Posteriormente se requiere de un momento de instauración de la estabilidad, la continuidad, la unidad y el orden. Numa Pompilio personifica esta segunda fase romana con su personalidad tanática. Son necesarias ambas fases para que la conformación de un estado quede asegurada. El príncipe nuevo necesario debería poder asegurar lo que en palabras de Raimondi sería “la polarità tra il carisma della *celeritas* e l’etica della *gravitas*”<sup>6</sup>, la fuerza violenta de un acto generativo y la propensión a la estabilización u ordenamiento de lo apenas nacido. Sólo superado este punto existirán elementos para la constitución de la república.

Pero sucederá que una vez conformada la república se recurra en ocasiones especiales a un sistema mixto, constituido por representantes de pueblo y nobleza, pero nombrando a la vez a un dictador (o similar) que tenga poder de decisión inmediata en tiempos difíciles, pues ellos no permitan perder tiempo en decisiones consensuadas comunitarias. Esto se debe a que la conservación del Estado se vuelve el fin supremo de toda decisión, ya que sólo a través de ese Estado, de su soberanía y autonomía, se abre la posibilidad de gozar de los beneficios que de él se desprenden. “Il bene dello Stato è suprema necessità di vita e ad esso devono concorrere tutte le attività dell’uomo ed essere subordinati tutti gli altri interessi”.<sup>7</sup> Cualquier forma de gobierno (sea monarquía o república) debe apuntar al mismo fin. En *Il Principe* se muestra con crudeza que la legitimidad del poder que se detenta es casi intrascendente, y es válido casi cualquier medio, siempre y cuando se logre el máximo objetivo de todo ejercicio de gobierno, conservar el poder, o, lo que es lo mismo, conservar

---

<sup>6</sup> Ezio Raimondi, “Il politico e il centauro”, en *Politica e commedia: dal Beroaldo al Machiavelli*. Bologna: Il Mulino, 1972, p. 280.

<sup>7</sup> Gaspare Caliendo, *op. cit.*, p. 40.



el estado. El estado se vuelve fin último del acto de gobernar porque a través de su conservación se garantiza la funcionalidad que de él procede, como después explicaré a detalle.

Existen por supuesto diferencias claras entre ambas obras. El libro de *I discorsi* nace y se desarrolla como una serie libremente articulada de reflexiones al margen del texto *Desde la fundación de Roma* de Tito Livio.<sup>8</sup> A pesar de ello sorprende la coherencia y unidad temática que presenta. Trata del gobierno interno de una república y de las fuerzas que los constituyen, del aumento del dominio a través del uso de la fuerza (la milicia), y el modo en que este tipo de estados se mantienen, se desarrollan y decaen. *Il Principe* posee otras características formales seguramente pensadas ex profeso tomando en cuenta a la persona a quien iba dirigido el trabajo: por ello tiene extensión menor, estructura y secuencia lógica perfectamente delimitada, y está escrito en un tono formal con prosa concisa y clara, pero, a diferencia del tono formal también presente en *I discorsi*, en esta obra es notable la forma específica de recordatorio (*promemoria*)<sup>9</sup> o sugerencia que estaba tan arraigada en aquella época en Florencia. La obra consta de 26 capítulos cortos a manera de código político en el que Machiavelli identifica el remedio posible ante la inestabilidad del Estado a través de la acción prodigiosa de un hombre virtuoso.

Sin embargo, desde mi punto de vista, estas diferencias no son tan trascendentes. Ambas obras parten, de forma similar, desde una profunda preocupación por una difícil realidad, y la solución que ellas proponen se

---

<sup>8</sup> De ahí el título del libro de Machiavelli, pues se basa en el estudio de la primera década de Roma republicana a partir de la obra de Tito Livio *Ab Urbe Condita (Desde la Fundación de Roma)*. De esta obra de Livio, originalmente escrita en 142 libros, sólo 35 han sobrevivido hasta nuestros días. Los libros I a X cuentan la historia de Roma desde su fundación (en 753 a. C.) hasta las Guerras Samnitas, mientras que los libros XXI a XLV narran la Segunda Guerra Púnica y el final de la guerra contra Perseo de Macedonia. Del contenido de los libros restantes sólo se tiene noticia por un índice sumario del siglo IV, llamado *Periochae* o perítome escrito por un autor contemporáneo a Livio.

<sup>9</sup> Este género, retomado primordialmente en Florencia después del regreso de los Medici al poder en 1512, servía a algunos ciudadanos distinguidos para expresar al gobernante algunas sugerencias, consejos, o contribución personal acerca de la construcción del nuevo Estado. Cfr. Carlo Dionisotti, "Dalla repubblica al principato", en *Machiavellerie*. Torino: Einaudi, 1980, pp. 121-123.

encuentra inserta en el horizonte de la posibilidad humana, es asequible y viable, no es una utopía. La efectividad de cada elemento de la solución intenta ser probada a través de casos históricos de la estirpe humana. Machiavelli no pierde de vista en ningún momento los límites de la experiencia y de la capacidad humana, con todas sus pasiones y aversiones, sus irrefrenables vicios y sus potencialidades. *Il Principe* representa, según creo, un esfuerzo por delimitar lo “inmediato necesario” ante el *momentum* social caótico limítrofe en el que cualquier posibilidad de pacto social implícito se ha vulnerado. Es la solución que más ajusta de acuerdo a las necesidades florentinas o italianas dadas. *I discorsi* es la tentativa del “necesario ideal realizable” en el que el ser humano puede encontrar en mejor medida la realización del beneficio de la coexistencia y equilibra las opuestas fuerzas naturales humanas. Es una etapa posterior a la que accederá el estado florentino habiendo pasado por la experiencia del príncipe virtuoso. Simplemente corresponden a dos momentos diferentes en la vida evolutiva de una sociedad<sup>10</sup>.

A este respecto cabe hacer mención que difiero con la línea crítica empezada por Luigi Russo, quien expresa:

Il Principe è un libello di politica militante, ed è più aderente al tempo ed esaurisce le esigenze della politica in atto del Rinascimento, mentre I discorsi sono una costruzione ideale, un'opera d'educazione politica, una sistemazione più riflessa, una proiezione nella storia passata e futura della lezione delle cose del mondo.<sup>11</sup>

No me parece enteramente acertado etiquetar *I discorsi* sólo como una construcción ideal, pues está, al igual que *Il Principe*, profundamente anclado a la realidad contextual de la que parte. Ni tampoco es correcto calificar a *Il Principe* sólo como libello de política militante, porque también funciona como análisis metapolítico del Estado, y en ese sentido trasciende todo contexto

---

<sup>10</sup> Este punto quedará más claro al llegar al apartado del significado de la historia para Machiavelli, pues dentro del movimiento cíclico de evolución en que se encuentran inmersas las sociedades la república es la última etapa.

<sup>11</sup> Luigi Russo, *op. cit.*, p. 54.

asignado. Por lo tanto, cabe puntualizar que efectivamente ambos proceden de la misma preocupación por una problemática específica, pero al mismo tiempo trascienden el momento histórico, volviéndose en sí análisis de los límites del estado en cualquier sociedad y cualquier tiempo. Por ello siguen siendo polémicos y vigentes. La diferencia es primordialmente formal: *Il Principe* se sujeta a un estilo protocolario adecuado debido a la persona a quien se dirige, mientras que *I discorsi* tiene un menor rigor estructural y una mayor libertad de tratamiento temático. Pero el tipo de razonamiento no difiere demasiado en la otra obra. Parece casi contradictorio que Russo pretenda exaltar de *I discorsi* su artificialidad (usa el término *costruzione*) y su idealidad cuando al mismo tiempo los declara *lezione delle cose del mondo*. Esto se debe a que es ambas cosas, y posee una lectura histórica práctica y otra anacrónica teórica. El pragmatismo de *I discorsi* consiste en que, al igual que *Il Principe*, es casi un manual para ser ejecutado o utilizado, aunque en otro momento del desarrollo del Estado. Por ambas vías se conserva una ciencia política que intenta descifrar y solucionar una problemática del ámbito de lo real, y al mismo tiempo dilucidar sobre la naturaleza del Estado. De hecho, a Russo no queda más que aceptar que ambas obras “giungevano a un risultato analogo”, porque finalmente “le due opere si completano”.

Cabe entonces preguntarse cuál es la diferencia entre ambos regímenes. ¿La diferencia consiste sólo en el momento histórico diverso al que pueden corresponder dentro del desarrollo natural de una sociedad o existe alguna otra diferencia? Básicamente, para Machiavelli estriba en que “una republica ha maggiore vita, ed ha più lungamente buona fortuna, che uno principato”.<sup>12</sup> Esto es simplemente porque “gli regni, i quali dipendono solo dalla virtù di uno uomo, sono poco durabili, perché quella virtù manca con la vita di quello”.<sup>13</sup>

Por lo tanto, dado que el mayor objetivo de todo gobierno es buscar su preservación, el príncipe (personificación de ese gobierno) como sujeto finito debe intentar trascender ese estado más allá de las fronteras de su persona. La

---

<sup>12</sup> *Discorsi*, III -9.

<sup>13</sup> *Ibidem*, I- 11.

mayor valía de la labor de un príncipe es la huella que trasciende a su propio tiempo histórico, pues “non è [...] la salute di una republica o d’uno regno avere uno principe che prudentemente governi mentre vive; ma uno che l’ordini in modo, che morendo ancora, la si mantenga”.<sup>14</sup> Es decir, reafirmar en un pueblo la tendencia al orden y a la virtud lo coloca en la posibilidad de dar el siguiente paso hacia una república, o una posible manera de preservar más largamente al estado: “Se uno è atto a ordinare, non è la cosa ordinata per durare molto, quando la rimanga sopra le spalle d’uno; ma sì bene, quando la rimane alla cura di molti e che a molti stia il mantenerla”.<sup>15</sup>

Paradójicamente, más allá de la larga vida que puede ofrecer la república, coincido con Harvey Mansfield en que no existe una diferencia en la obra política maquiavélica que indique que un régimen es necesariamente mejor que otro<sup>16</sup>: “the form of government is not an end of government”.<sup>17</sup> La viabilidad o funcionalidad de los regímenes pueden ser juzgados por un solo parámetro, *la verità effettuale*<sup>18</sup>, su capacidad por garantizar beneficios. Y la realidad indica que ambas formas de gobierno pueden brindar beneficios si estas formas se ajustan a los tiempos adecuados en que mejor responden a las necesidades y problemáticas sociales. Cada uno de estos regímenes tiene la capacidad de procurar un funcionamiento integral pero en diferentes momentos de conformación del cuerpo social. Esta cuestión resuelve simultáneamente la marcada (y errónea) tendencia a considerar a *Il Principe* como un texto de mayor peso y casi como apología de los regímenes despóticos. Las dos obras que aquí analizo son textos paralelos complementarios. *Il Principe* podrá ser más popular y conocido (o conocidos los clichés que lo circundan) porque se quiera admirar la procacidad de sus frases aisladas, pero no refleja en su análisis aislado la propuesta ideológica de su autor, es imprescindible recurrir a la intertextualidad. Del mismo modo, no podemos decir que el régimen republicano sea en sí mismo

---

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> *Ibidem*, I- 9.

<sup>16</sup> Ambos regímenes tienen riesgo de degenerar en despotismos, el principado en tiranía y la república en oligarquía.

<sup>17</sup> Harvey C. Mansfield, *Machiavelli's New Modes and Orders: a study of the Discourses of Livy*. Ithaca: Cornell University Press, 1979, p. 304.

<sup>18</sup> Este término lo explicaré a detalle posteriormente, sin embargo lo menciono aquí sólo de paso.

un aseguramiento de la virtud. La república no funciona si una sociedad no ha logrado (o ha perdido) un determinado punto de ordenamiento y civilidad: como fue el caso de Florencia. Según Mansfield, “more important than regimes are two diverse humors or natures of princes and peoples to be found in both republics and principalities: The princes’ desire to command and the peoples’ desire not to be commanded<sup>19</sup>. The success of government in either form requires prudent management of these two humors”.

## **II.1) Constantes temáticas: *la virtù, la fortuna, la necessitá, la prudencia, el poder***

Existen varios conceptos centrales en el pensamiento maquiavélico que resultan indispensables para poder discutir el tema del bien común. En primera instancia, cabe mencionar *la fortuna*<sup>20</sup>. *La fortuna* representa a todas aquellas causalidades que propician un cambio histórico y que se encuentran más allá de un posible control humano deliberado y racional: “*La fortuna è la logica segreta e profonda delle cose e delle situazioni*”<sup>21</sup>. “E’ non mi è incognito come molti hanno avuto e hanno opinione che le cose del mondo sieno in modo governate dalla *fortuna* e da Dio”<sup>22</sup>; “col suo furibondo Impeto molte volte or qui or quivi va tramutando le cose del mondo”<sup>23</sup>. Tales causas aparentemente incontrolables pueden ser múltiples y a largo plazo probablemente dominantes. “E assomiglia quella a uno di questi fiumi rovinosi, che, quando s’adirano, allagano e piani, ruinano li alberi e li edifizii, lievano da questa parte terreno, pongono da quell’altra; ciascuno fugge loro dinanzi, ognuno cede allo impeto loro, senza potervi in alcuna parte obstaré”<sup>24</sup>.

---

<sup>19</sup> Cfr. *Principe*, IX y *Discorsi* I –5.

<sup>20</sup> El primer texto de Machiavelli en el que aparece la teoría de la fortuna es un borrador de carta de 1506 que pretendía ser dirigida al nieto de Pier Soderini, *gonfaloniere* o regente de Florencia. Este texto, mejor conocido como *Ghiribizzi*, sería reelaborado en otro intitulado *Di Fortuna*.

<sup>21</sup> Remo Ceserani y Lidia De Federicis, “Vari e contrastanti significati del concetto di Fortuna in Machiavelli”, *op. cit.*, p. 527.

<sup>22</sup> *Principe*, XXV.

<sup>23</sup> *Di fortuna*, vv. 157-159.

<sup>24</sup> *Principe*, XXV.

Sin embargo, a la fortuna, Machiavelli antepone la virtud: “*la fortuna* [...] dimostra la sua potenza dove non è ordinata virtù a resisterle”.<sup>25</sup> La providencia de la virtud es la única forma de hacer frente a la fortuna hasta cierto punto. Aunque no sea precisamente una oposición lo que intenta la virtud ante la fortuna, sino una adaptación a ella si desea tener éxito, “[...] gli uomini possono secondare la *fortuna* e non opporsegli; possono tessere gli orditi suoi, e non rompergli”.<sup>26</sup> La virtud se vuelve una capacidad de aprovechamiento de las condiciones que se presentan, una reacción precisa a ellas y una previsibilidad que busque acomodarlas mejor de acuerdo a un interés específico: “non resta però che li uomini, quando sono tempi quieti, non vi potessino fare provvedimenti e con ripari e argini, in modo che, crescendo poi [il fiume della *fortuna*], o egli andrebbero per uno canale, o l’impeto loro non sarebbe né sì licenzioso né sì dannoso”.<sup>27</sup> Lo que se debe buscar entonces es “riscontrare i tempi con i modi” (“accompagnare” las acciones con las situaciones, “accomodarsi alla diversità de’ temporali”<sup>28</sup>), encontrar para cada ocasión la vía adecuada, “la vera via”. Más aún, la virtud no se reduce sólo a un mero oportunismo, sino que logra sacar el mayor provecho de la fortuna cuando despliega una serie de atributos (propios de la virtud) como son firmeza, audacia y rapidez en la ejecución o en la resolución.<sup>29</sup> sólo en las decisiones rápidas y seguras está la virtud del político, y nada existe más nocivo en las acciones públicas que las deliberaciones ambiguas o lentas y tardas<sup>30</sup>, las cuales se deben “o da debolezza d’animo e di forze, o da malignità di coloro che hanno a diliberare”<sup>31</sup>. Por esa razón Machiavelli visualiza a la virtud como elemento clave que abre acaso la única posibilidad real de solución a una situación caótica extrema en cualquier estado y la considera elemento esencial en la fundación de este último. Como dice

---

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> *Discorsi*, II-29.

<sup>27</sup> *Principe*, XXV.

<sup>28</sup> *Discorsi*, III-9.

<sup>29</sup> *Discorsi*, II-15, *passim*.

<sup>30</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, p. 378.

<sup>31</sup> *Discorsi*, II-15.

Burnham, “the ruler-type of political man is one who knows how to accommodate to the times”.<sup>32</sup>

Sin embargo, como subraya Harvey Mansfield,<sup>33</sup> es de llamar la atención que el autor use el mismo término en sentidos contradictorios que excluyen o incluyen la posibilidad de utilización del mal. Machiavelli asistía (y participaba) al origen de una revolución moral que mudaba de una teorización de la virtud basada en una ética religiosa hacia una de interés más mundano, justificada por el creciente secularismo. Para él la moralidad debía ser interpretada “de acuerdo a los tiempos”, de tal forma que si los tiempos estaban corrompidos, uno estaba obligado a vivir y a actuar con corruptibilidad siendo moralmente exonerado por ello. Por lo tanto, hará referencia tanto a un tipo de virtud moral (generalizada y de corte aristotélico<sup>34</sup>), como a una virtud necesaria que halla su origen en la “verdad efectual” (entiéndase en la “realidad”) de aquellos tiempos: “[...] sendo l'intento mio scrivere cosa utile a chi la intende, mi è parso più conveniente andare drieto alla *verità effettuale* della cosa, che allia imaginazione di essa”.<sup>35</sup>

La virtud que básicamente propone Machiavelli, encabezada por la figura de un príncipe nuevo, se refiere a la segunda opción. A diferencia de la virtud anterior ampliamente difundida, ésta se basa de manera absoluta en la praxis, encuentra su fin en la adquisición o logro de algo. Es decir que la virtud (esta virtud) está dictada y sugerida por la “necesidad”, y basándose en los logros o cometidos cumplidos se califica su efectividad: “gli uomini operono o per necessità o per elezione; e perché si vede quivi essere maggior virtù dove la elezione ha meno autorità”.<sup>36</sup> Es una virtud que requiere ser procurada y debe ser renovada continuamente. Al ser basada en la necesidad (o en la carencia

---

<sup>32</sup> James Burnham, *The Machiavellians: Defenders of Freedom*. Washington D.C.: Gateway Editions, 1943, p. 74.

<sup>33</sup> Es por mucho, el autor que mejor interpreta y aclara el contradictorio y polisémico concepto de *virtù* en la obra maquiavélica, por lo que me basaré aquí ampliamente en su estudio. Cfr. Harvey Manfield, *Machiavelli's Virtue*. Chicago: The University of Chicago Press, 1995.

<sup>34</sup> La virtud para Aristóteles de acuerdo a su *Ética nicomaquea*, es un hábito con fin en sí mismo, en el ejercicio y desarrollo del alma. La virtud moral se manifiesta por lo tanto en un sinúmero de virtudes cardinales, cada una de las cuales es completa en sí misma. Los hombres viven para ser virtuosos, cultivan la virtud en aras de lograr una perfección.

<sup>35</sup> *Principe*, XV.

<sup>36</sup> *Discorsi*, I-1.

constante necesaria) nunca se encuentra en reposo, y es contraria al *vivere civile* que pretende sólo satisfacer la necesidad y acomodarse en el ocio.<sup>37</sup> Es necesario que sea renovada porque el ciclo natural de cambio en el mundo conduce siempre de la siguiente forma: “*la virtù partorisce quiete, la quiete ozio, l’ozio disordine, il disordine rovina*”.<sup>38</sup> Es necesario para el ser humano poder confiar en la necesidad, ya que ésta es la única confianza que cabalmente refleja la propia incapacidad para confiar. Necesidad significa necesidad constante para adquirir o lograr (incluso a través del ejercicio del mal). Por ello, los hombres en plena conciencia de esta necesidad se deben dedicar a adquirir o lograr. Los hombres nunca buscan el bien excepto cuando experimentan necesidad<sup>39</sup>.

A diferencia de la virtud moral,<sup>40</sup> la virtud maquiavélica no se basa en la libre elección, y al no ser una libre elección no puede ser moral, al menos no dentro de una escala de valoración cristiana. Un príncipe, “*volendosi mantenere*”, requiere “*imparare a potere essere non buono, e usarlo e non l’usare secondo la necessità*”.<sup>41</sup> Las cosas humanas proceden de la necesidad no de la razón, porque la razón no puede limitar en modo alguno la necesidad que tiene el hombre por adquirir o lograr. El único límite que puede encontrar la virtud es la moderación que pueda dictar la prudencia, la habilidad de reconocer la propias fuerzas ante el fin deseado, pues no se trata simplemente de un

---

<sup>37</sup> Volveré a este punto cuando en el capítulo dedicado ya propiamente al bien común analice el papel fundamental de la necesidad en la motivación de la virtud y en la medida aconsejable de satisfacción o bienestar que una sociedad debe obtener a partir de esas necesidades si desea procurar seguir siendo eficiente.

<sup>38</sup> *Istorie*, V.

<sup>39</sup> Como se puede ver Machiavelli piensa esto dada su suposición de que el hombre es malo por naturaleza, que el bien y el orden son cosas aprendidas y procuradas para poder adquirir algo.

<sup>40</sup> A partir de este punto quiero definir mi terminología de la virtud moral. Al referirme a virtudes morales me refiero a todas aquellas virtudes que en tiempo de Machiavelli fueran reconocidas como tales, es decir, una mezcla de las denominadas virtudes cardinales y las virtudes cristianas teologales. No es mi intención hacer un análisis histórico de la idea de virtud, quiero hacer hincapié en que estos dos grupos de virtudes sufren una fusión durante el largo proceso de adaptación del cristianismo en Europa. Las virtudes cardinales provienen desde Aristóteles y Platón y son básicamente: prudencia, es decir, sabiduría, templanza, fortaleza y justicia. Las virtudes puramente cristianas son la esperanza, la caridad y la fe. La virtud que Machiavelli propone está fuera del orden de estos dos grupos, que se pueden identificar con la denominación sincrética de virtudes morales.

<sup>41</sup> *Principe*, XV.



derroche sin sentido, sino con un propósito definido en circunstancias específicas. Se trata de usar la virtud de manera virtuosa.

Dado que la virtud debe estar sometida a un ejercicio constante y a una adaptabilidad, necesita referentes para ajustar los procedimientos prudentes de acuerdo a la situación. La gratitud entre los hombres se convierte en un importante parámetro indicador de la efectividad de la virtud. La gratitud presupone que suficientes bienes han sido adquiridos y por lo tanto que una sociedad percibió un beneficio. Pero Machiavelli no encuentra favorable lograr esa gratitud a través de la justicia ni del favoritismo porque la gente siempre cree merecer más de lo que ha recibido, o se inconformará cuando por alguna circunstancia al príncipe se le agotan los beneficios que puede otorgar.

Egli è sentenza degli antichi scrittori come gli uomini sogliono affliggersi nel male e stuccarsi nel bene; e come dall'una e dall'altra di queste due passioni nascono i medesimi effetti. Perché, qualunque volta è tolto agli uomini il combattere per necessità, combattono per ambizione, la quale è tanto potente ne' petti umani che mai, a qualunque grado si salgano, gli abbandona. La cagione è, perché la natura ha creato gli uomini in modo che possono desiderare ogni cosa e non possono conseguire ogni cosa: talché, essendo sempre maggiore il desiderio che la potenza dello acquistare, ne risulta la mala contentezza di quello che si possiede, e la poca sodisfazione d'esso. Da questo nasce il variare della *fortuna* [...].<sup>42</sup>

La única forma entonces de provocar la gratitud es colocarla inmediatamente posterior a una necesidad. Por lo tanto el remedio más adecuado para la ingratitud es el miedo. La gratitud puede provocarse cuando a la justicia se mezcla una dosis de inesperadas acciones injustas que ayuden a valorar más el beneficio cuando llega. Pero se debe tener mucho cuidado de que tales acciones sólo sean pocas y extraordinarias, no se debe ser injusto de forma regular porque se es odiado: “può molto bene [...] esser temuto e non odiato”.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> *Discorsi*, I-37.

<sup>43</sup> *Principe*, XVII.

La gente no debe estar instalada en la comodidad y confianza de recibir, sino en la necesidad o incluso el miedo, para que el beneficio logrado o recibido sea una especie de alivio. La virtud requiere pues del brillo que le puede ofrecer el estar en contraste con el vicio o la imperfección. Para crear el contraste entre virtud y vicio el príncipe debe practicar ambas, pues eso significa usar la virtud de manera más efectiva.

La virtud debe ser admirable, debe mostrarse y ser reconocida. “[...] li uomini, in universali, iudicano più alli occhi [...] perché il vulgo ne va preso con quello che pare e con lo evento della cosa; e nel mondo non è se non vulgo”.<sup>44</sup> Esto se debe a que la virtud tiene su fin fuera de ella misma, promete “andare dritto alla *verità effettuale* della cosa” en vez de “alla immaginazione di essa”,<sup>45</sup> es decir, está volcada hacia la exterioridad, intenta evitar la subjetividad e idealización, e intenta resolver; no busca la realización personal (tanto del gobernante como del gobernado) sino de forma indirecta: es para beneficio de otros, pero sólo en razón del bien común se logra el mayor beneficio personal. Por lo tanto, la virtud debe ser social y, en tanto que admirada, es una virtud politizada, una virtud entendida por sus efectos políticos.

En suma, Machiavelli critica la aplicación de parámetros éticos cristianos para la adquisición y conservación del poder que tiene por finalidad el bien comunitario. Esto quiere decir que la escala de valoración cristiana de bien y mal que pretende ser absoluta se vuelve inoperante al momento de gobernar, sólo puede existir un bien o mal relativo en relación al mayor o menor beneficio que pueda aportar alguna medida o estrategia hacia una comunidad en una situación determinada. El concepto maquiavélico de virtud es por lo tanto una cualidad técnica (de quien gobierna) que debe servir para la obtención de un beneficio específico común, que forzosamente presupone o implica que el resto de la sociedad siga rigiendo su comportamiento según los parámetros éticos cristianos. Como dice Mansfield, “Machiavelli’s notion of virtue [...] must continue

---

<sup>44</sup> *Principe*, XVIII.

<sup>45</sup> *Principe*, XV.

to coexist with the old notion”;<sup>46</sup> la existencia de una no excluye la existencia de la otra dentro de una sociedad, pues tienen funciones y ubicaciones distintas: la virtud maquiavélica es necesaria para gobernar de forma efectiva, la virtud cardinal o cristiana es necesaria para integrar a los individuos de una sociedad entre sí. De hecho, la virtud maquiavélica únicamente logra su efecto en contraste con lo que la gente espera de la virtud moral. La virtud maquiavélica sólo puede causar una gran impresión y obtener el efecto deseado si logra sacudir o conmocionar la conciencia de la gente cuya ética se basa en la virtud moral. La difundida ética moral en la población sirve únicamente para uniformar el comportamiento del cuerpo social haciendo así más fácil y efectiva la incidencia de la acción política.<sup>47</sup> La virtud maquiavélica ayuda a la virtud moral proveyéndola del logro y el éxito que nunca alcanza y que no sabe como lograr.<sup>48</sup> Al mismo tiempo la *bontà* da margen de maniobrabilidad (crea un ambiente favorable) a la virtud maquiavélica. Por esta complementariedad el pueblo siente la necesidad del gobernante y se logra la conservación del poder y del estado: “good people do this out of their own necessity, that of the weak, which is to seek the mercy of the strong while denying that they need such mercy”.<sup>49</sup>

Lo que voy a hacer en capítulos sucesivos es demostrar que, dadas las características específicas de ambos tipos de virtud, la virtud maquiavélica funciona muy bien en un primer momento de gestación del estado (o en un momento caótico) cuando se requiere dar uniformidad e imponer orden en una sociedad. La univocidad que ofrece la monarquía o el autoritarismo es requerido para dar uniformidad de criterios a la entropía. Una vez lograda la revalorización

---

<sup>46</sup> H. Mansfield, *Machiavelli's Virtue*, cit., p. 19.

<sup>47</sup> La religión es útil según el propio Machiavelli no sólo como mecanismo eficiente de unificación social (“vedesi [...] quanto serviva la religione a commandare gli eserciti, a animare la plebe, a mantenere gli uomini buoni [...]”), también le ayuda al pueblo a explicarse y a aceptar que aquello que pasa merece suceder, y que en aras de lograr un cometido social favorable un poco de padecimiento o sacrificio de los bondadosos es necesario.

<sup>48</sup> De hecho, es parte de la naturaleza intrínseca de la virtud moral su imposibilidad de lograr algo fuera de sí misma en este mundo, los logros le son prometidos para un mundo por venir, para una salvación ulterior en la ideología cristiana. Mansfield sostiene que en el fondo la bondad está sujeta a un mecanismo de necesidad: la religión provee el refugio a necesidades insatisfechas pero no ayuda resolverlas; yo creo que acaso sólo promete.

<sup>49</sup> H. Mansfield, *Machiavelli's Virtue*, cit., p. 27.

del beneficio común que puede ser obtenido a través de ese pacto social en que los individuos se someten, la sociedad se encamina a un sistema (republicano) en que se equilibran las fuerzas sociales y se basa precisamente su preservación en la ventaja que puede suponer tal oposición de fuerzas si se utilizan y aprovechan sanamente en favor del desarrollo de la misma sociedad. Para que pueda darse de forma sana en beneficio de todo el sistema se requiere incluso que los órdenes establecidos se recuperen o recuerden de vez en cuando, a través de la gestión de un príncipe o gobernante que ciña a la sociedad al orden originario del que se procedió en la primera etapa gestacional. Machiavelli opta entonces por utilizar lo mejor de ambos regímenes como única forma de preservar y perpetuar (aunque no indefinidamente) el funcionamiento de una sociedad.

## **II.2) La función didáctica de la historia<sup>50</sup>**

Para Machiavelli la vida política nunca se encuentra estática, sino en constante cambio. No hay forma de evitar ese cambio (en todo caso sólo posibilidad de utilizarlo o aminorar su efecto). Por esta razón, la idea (necesariamente estática) de un estado perfecto que pueda durar perpetuamente es una ilusión.

La filosofía de la historia de Machiavelli (que toma de Polibio, quien a su vez la toma de Platón) se basa en que el proceso de cambio es repetitivo y de alguna manera cíclico. Los estados pasan inexorablemente de la monarquía a la aristocracia y luego a la democracia. Pero inevitablemente se sigue el sentido inverso pues cada una de las etapas mencionadas da paso a una etapa degenerativa que conduce paulatinamente a la ruina y descomposición social: tiranía, oligarquía y anarquía (siguiendo el orden antes enunciado). Tan pronto como una sociedad alcanza su más considerable grado de perfección, necesariamente declina. Quizás la degeneración y corrupción de un estado pueden ser retrasadas pero no evitadas. Las mejores y mayores virtudes de un

---

<sup>50</sup> De todos los críticos que tocan el tema de la historicidad me parece que quien da el enfoque, más integral es acaso James Burnham por su claridad y profundidad al tocar los puntos fundamentales en relación con este tema.

estado contienen la semilla de su propia destrucción. “Perché *la virtù* partorisce quiete, la quiete ozio, l’ozio disordine, il disordine rovina; e similmente dalla rovina nasce l’ordine, dall’ordine virtù, da questa, gloria e buona *fortuna*”.<sup>51</sup> Esta concepción biológica de la sociedad (y por lo tanto de la historia misma) se basa en las constantes de la naturaleza humana misma, y ello ofrece un cierto grado de predictibilidad que posibilita el estudio de la historia.

Este patrón cíclico de cambio refleja de alguna manera la esencia de la naturaleza del ser humano como ser político.

Sogliono dire gli uomini prudenti, e non a caso né immeritamente, che chi vuole vedere quello che ha essere, consideri quello che è stato: perché tutte le cose del mondo, in ogni tempo, hanno il proprio riscontro con gli antichi tempi. Il che nasce perché, essendo quelle operate dagli uomini, che hanno ed ebbono sempre le medesime passioni, conviene di necessità che le sortischino il medesimo effetto.<sup>52</sup>

De lo cual se puede fácilmente deducir que la inestabilidad de cualquier gobierno o forma política procede en gran parte del ilimitado apetito humano por el poder. La degeneración social procede de la maldad inherente al hombre. Pero al mismo tiempo, aunque en principio la fortuna es el motor principal que mueve la historia, la virtud del hombre puede modificar esa historia al modificar la tendencia inicial del cauce de las cosas, o mejor dicho, aprovecharlas en su propio beneficio: “Affermo [...] questo essere verissimo, secondo che per tutte le istorie si vede, che gli uomini possono secondare la *fortuna* e non opporsegli”.<sup>53</sup> Él percibe una historia impulsada por algunas grandes personalidades dotadas de virtud que están a la cabeza de la estructura social. La virtud les confiere al menos un cincuenta por ciento de probabilidades de tener éxito ante la adversidad: “iudico potere essere vero che la fortuna sia arbitra della metà delle

---

<sup>51</sup> *Istorie*, V.

<sup>52</sup> *Discorsi*, III-43.

<sup>53</sup> *Discorsi*, II-29.

azioni nostre, ma che etiam lei ne lasci governare l'altra metà a noi".<sup>54</sup> Estas grandes personalidades virtuosas que hacen la diferencia aportan según Mounin una valiosa ejemplaridad: la filosofía de la historia en Machiavelli "immobilise la recherche historique sur la psychologie des grandes individus"<sup>55</sup>, y con ello brinda la posibilidad a las personas de poder aprender de los modelos de virtud a lo largo de la historia.

Sin embargo, cabe decir que en este incesante empeño de la virtud en la historia humana por anteponerse a la fortuna, es casi siempre esta segunda quien prevalece y domina; el empeño humano no siempre puede adaptarse a cada circunstancia, porque como bien explica Mario Puppo, "siccome ogni uomo ha determinate inclinazioni naturali dalle quali non può deviare, ecco che, in ultima analisi, arbitra del successo è in ogni caso la fortuna. È in suo potere fornire o no l'occasione adatta perché la virtù dell'individuo possa manifestarsi".<sup>56</sup>

De cualquier forma lo que es útil para el hombre de cualquier época es interpretar la historia de manera efectiva al intentar seguir los casos exitosos del pasado y evitar reproducir los grandes errores: "a chi esamina con diligenza le cose passate, prevedere in ogni republica le future e farvi che gli rimedi che dagli antichi sono stati usati o, non ne trovando degli usati, pensare de' nuovi per la similitudine degli accidenti".<sup>57</sup> De tal forma que podemos advertir que para Machiavelli hay dos formas de llegar al conocimiento: a través de la lectura o de la experiencia: que no son otra cosa que el estudio de la historia en tercera y primera persona, conexión entre pasado y presente. Precisamente, debido a que el comportamiento humano obedece a ciertas constantes antropológicas, es posible fundar a partir de ellas una *scienza della storia*.

### II.3) El método maquiavélico

---

<sup>54</sup> *Principe*, XXV.

<sup>55</sup> Georges Mounin, *Machiavel: sa vie, son oeuvre, cit.*, pp. 17-20.

<sup>56</sup> Mario Puppo, "Introduzione", en Niccolò Machiavelli, *Opere politiche*. Firenze: Le Monnier, 1969, p. 15.

<sup>57</sup> *Discorsi*, I-39.

Lo que se puede entender genéricamente como “método maquiavélico” está pues, íntimamente ligado con una intención declarada y palpable por provocar un cambio positivo en una sociedad. El procedimiento del discurrir o analizar siempre se realiza en función de un modo de proceder o actuar que logre un impacto social específico. Pero como sabemos existe el pequeño inconveniente de que la adjetivación “maquiavélico” posee una acumulación de carga semántica histórica (buena parte procedente de parcializaciones o sobreinterpretaciones de la obra) que puede sesgar *apriori* el análisis que se intente. Trataré entonces de colocar el término en su justa dimensión tratando de identificar los elementos que sí se encuentran presentes y pueden ser justificados en la obra maquiavélica.

Quizás lo más importante que hay que distinguir en el método maquiavélico es su esfuerzo por deslindarse de todo planteamiento teológico-moral cristiano en la política. Rompe absolutamente con la tendencia medieval, que partía de la presuposición de principios teológicos inamovibles que (supuestamente) gobernaban la naturaleza del hombre, la sociedad y el decurso del universo. “For Machiavelli, the facts come first; questions are answered by appeal to them as final court”,<sup>58</sup> las consideraciones del ámbito de lo real anteceden a las del orden metafísico, pues se trata de dar solución a los problemas humanos en este mundo y en este momento. La propuesta maquiavélica consiste en pensar y guiar la política basándose en criterios puramente políticos. Por lo tanto, apunta a una política más allá del bien y del mal moral (en especial de la moral o religión cristiana) o de cualquier presupuesto que no sea puramente político, es decir, será válido sólo sobre la base de criterios de acción y poder<sup>59</sup>, y sobre todo de los resultados que de ellos emanen.

[...] sendo l'intento mio scrivere cosa utile a chi la intende, mi è parso più conveniente andare dietro alla verità effettuale della cosa, che alla imaginazione di essa. E molti si sono imaginati republiche e principati che non si sono mai visti

---

<sup>58</sup> James Burnham, *op. cit.*, p. 46.

<sup>59</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, p. 386.

né conosciuti essere in vero; perché egli è tanto discosto da come si vive a come si dovrebbe vivere, che colui che lascia quello che si fa per quello che si dovrebbe fare impara piuttosto la ruina che la perservazione sua: perché uno uomo che voglia fare in tutte le parte professione di buono, conviene rovinare infra tanti che non sono buoni.<sup>60</sup>

“Machiavelli [...] could be translated into the scientist who looked at men as they are and not as they ought to be”.<sup>61</sup> De hecho, James Burnham insiste en la posibilidad de considerar al método maquiavélico incluso ya como el método científico aplicado a la política<sup>62</sup>, aunque guardando una pertinente perspectiva y consideración histórica. Pues aunque el autor vive en una época en la que apenas se empiezan a dar las bases para el pensamiento científico moderno, su procedimiento cumple con una serie de elementos que pueden hacernos identificar en él ese atributo. Burnham<sup>63</sup> distingue los siguientes elementos del método maquiavélico:

1. “Machiavelli uses language in a cognitive manner. [A excepción de la parte en que conmina a sus compañeros a la acción y unificación de Italia (al final de *Il Principe*) y en algunos otros casos], he uses words [...] in such a way that their meaning can be tested, can be understood in terms of the real world. We always know what he is talking about. This is a requirement for all scientific discourse [...]”.<sup>64</sup>

Sobre este punto Fredi Chiappelli menciona: mentre Machiavelli ha un atteggiamento grammaticale aproblematico [...] in campo lessicale egli [...] tende infatti all'elaborazione di una terminologia tecnica, adeguata alla materia politica. Non ricorre a neologismi (non inventa parole nuove), ma sceglie elementi lessicali di uso comune, e attraverso la loro ripetizione in contesti diversi, ne fissa

---

<sup>60</sup> *Principe*, XV.

<sup>61</sup> Goodin, Robert E. (ed.), *The Oxford Handbook of Political Theory*. Oxford: Oxford University Press, 2006, p.846.

<sup>62</sup> James Burnham, *op. cit.*, pp. 45-55.

<sup>63</sup> *Ibidem*.

<sup>64</sup> *Ibidem*.



il valore tecnico, cioè uno specifico significato che essi vengono ad assumere in rapporto al suo sistema di pensiero.<sup>65</sup>

2. "He delineates with sufficient clarity the field of politics. [...] Machiavelli understood politics as primarily the study of the struggles for power among men for relative increases in power and privilege. [...] Our interest is in man as he is on earth, so far as we can learn from the facts of history and experience".<sup>66</sup>

3. Machiavelli utiliza un enfoque basado totalmente en lo que el llama la verità effettuale. "For him, the facts come first; questions are answered by appeal to them as final court".<sup>67</sup>

4. "He is always attempting to correlate sets of facts into generalizations or laws."

A lo anterior yo incluso añadiría dos elementos más; primero, la posibilidad que deja latente Machiavelli para una autocrítica: "se lo ingegno povero, la poca esperienza delle cose presenti e la debole notizia delle antique faranno questo mio conato difettivo e di non molta utilità; daranno almeno la via ad alcuno che, con più virtù, più discorso e iudizio, potrà a questa mia intenzione soddisfare".<sup>68</sup>

Sabe en efecto que tiene la experiencia, confía de su pericia en los temas que trata, pero al mismo tiempo deja la posibilidad abierta para que si en algún momento se comprueba, en base a los hechos, que no es totalmente efectiva alguna de sus suposiciones, quepa ser planteada otra solución. Por otro lado, es también advertible en Machiavelli un sentido de objetividad que ya era característico del tratado humanístico, pues evalúa ventajas y desventajas por igual, tanto del régimen republicano como del monárquico. La técnica que utiliza al desplegar un problema donde se encuentran contenidos conflictos de intereses faccionarios o de clase, consiste en exponer, por boca de algún portavoz partidario, la mejor argumentación posible a favor de cada grupo interesado. Para la nueva ciencia este rasgo es importante porque le permitía

---

<sup>65</sup> Cfr. Fredi Chiappelli, *Studi sul linguaggio del Machiavelli*. Firenze: Le Monnier, 1952, p. 53.

<sup>66</sup> James Burnham, *op. cit.*, pp. 45-55.

<sup>67</sup> *Ibidem*.

<sup>68</sup> *Discorsi, Il-proemio*.

situarse en cualquier posición particular evitando una sobreidentificación.<sup>69</sup> A diferencia de los politólogos anteriores, que frecuentemente tomaban algún partido en la narración, Machiavelli podía identificar ventajas y desventajas de la acción política incluso en los peores enemigos de Italia, enunciar las alternativas y aconsejar las mejores medidas.<sup>70</sup> La teoría política creada por este autor se alimentaba de una orientación a la problematización, antes que de una orientación ideológica; un problema tiene varias facetas, una ideología un foco central.<sup>71</sup> es, por mucho, más adaptable la primera y más anquilosada la segunda. La teoría política podía suministrar un conjunto de técnicas útiles para cualquier grupo aunque no todo grupo era considerado igualmente útil para la nueva ciencia y la conservación del estado.

De cualquier forma, prosiguiendo con el reconocimiento de las características del método maquiavélico, un elemento fundamental que no debemos pasar por alto es su absoluto rechazo a la utilización de la vía del medio. “Gli uomini pigliono certe vie del mezzo, che sono dannosissime; perché non sanno essere né tutti cattivi né tutti buoni”.<sup>72</sup> [...] quando si ha a giudicare cittadini potenti [...] conviene o spegnerle o carezzarle; altrimenti ogni giudizio è vano [...] debbesi fuggire al tutto la via del mezzo”.<sup>73</sup> Machiavelli se inclina siempre por medidas extremas. En la política no hay posibilidad de quedarse en vilo, se requiere decisión y determinación, es un medio caracterizado por una oposición permanente y lucha de contrarios. Los ejemplos de éxito no son ejemplos de decisiones tomadas a medias, con tibieza, sino decisiones que buscan el contraste, los extremos: en la antigua Roma se utilizaba este método. Florencia decaía en gran medida por la incompetencia y mediocridad de sus gobernantes, sus decisiones blandas.

En apoyo a este registro del lenguaje, el rechazo a la vía del medio se manifiesta también como fundamento para la estructura lógica analítica más

---

<sup>69</sup> Sheldon Wolin, “Machiavelli: political activity and violence economy”, in *Politics and perspective: continuity and change*. New York: Yale University Press, 2001, pp. 217-218.

<sup>70</sup> Véase el famoso análisis de los errores cometidos por Luis XII en su invasión de Italia; *Principe*, III.

<sup>71</sup> Cfr. Sheldon Wolin, *op. cit.*, p. 218.

<sup>72</sup> *Discorsi*, I-26.

<sup>73</sup> *Discorsi*, II-23.

empleada por este autor en el discurso: el procedimiento dilemático.<sup>74</sup> Esta estructura peculiar de Machiavelli funciona reduciendo la multiplicidad de la realidad a una contraposición esquemática de dos términos extremos y alternativos, y que excluye la posibilidad de una vía del medio. Un ejemplo del procedimiento dilemático ramificado podemos verlo desde el inicio mismo de // *Principe*:

Tutti gli stati, tutti e' dominii che hanno avuto e hanno imperio sopra gli uomini, sono stati e sono o republiche o principati. E' principati sono, o ereditarii, de' quali el sangue del loro signore ne sia suto lungo tempo principe, o e' sono nuovi. E' nuovi, o sono nuovi tutti, come fu Milano a Francesco Sforza, o sono come membri aggiunti allo stato ereditario del principe che li acquista, come è el regno di Napoli al re di Spagna. Sono questi dominii così acquistati, o consueti a vivere sotto uno principe, o usi ad essere liberi; e acquistonsi o con le armi d'altri o con le proprie, o per fortuna o per virtù.<sup>75</sup>

Este esquema nos muestra el extremo rigor (casi matemático) de la presentación del razonamiento que procede a través de la eliminación sucesiva de las concatenadas o arborizadas disyuntivas antitéticas que se van presentando<sup>76</sup>. Es un tipo de razonamiento contrastivo similar que cuando utiliza la historia para poder valorar y juzgar a los hombres y hechos de su tiempo.

Es evidente que esta estructura dilemática tiene fines precisos, por una parte ayuda a irle confiriendo a la realidad (caótica y múltiple) un orden, y al mismo tiempo le permite irse hacer el paso de los datos contingentes reales a las consideraciones de carácter general.

Otro rasgo altamente distintivo del método maquiavélico es su infatigable capacidad para extraer de los hechos determinados una lección de arte

---

<sup>74</sup> Jean-Jacques Marchand, "Fra esperienza e scienza. Il modo di ragionare di Machiavelli, dalla conoscenza teorica alla conferma pratica: procedimento dilemmatico e consequenziale", en Remo Ceserani, *op. cit.*, pp. 312-315, 898-899.

<sup>75</sup> *Principe*, I.

<sup>76</sup> Sobre el análisis del proceso dilemático ramificado utilizado por Machiavelli *cfr.* J.J. Marchand, *Niccolò Machiavelli: I primi scritti politici (1499-1512), nascita di un pensiero e di uno stile*, Padua: Antenore, 1975.

político,<sup>77</sup> una regla general connatural al comportamiento de los hombres en sociedad: he aquí el verdadero origen de la ciencia política. Mounin tiene razón al subrayar que “un des mérites les plus certains de Machiavel, et des moins célébrés, c’est sa patience inlassable à peindre avec minutie le spectacle infini de la complexité des faits [...] il enseigne à chaque ligne qu’en politique rien n’est jamais si simple qu’il paraît”.<sup>78</sup> En la capacidad por extraer reglas generales interviene siempre la voluntad de Machiavelli por encontrar el remedio para los males dolientes de Florencia e Italia, así como por mantener la fe todavía en la posibilidad de solución<sup>79</sup>. En Machiavelli prevalecerá ante todo la necesidad de elevarse sobre los datos reales, contingentes y cambiantes, para entrever la parte inmutable: la lucha por el poder, la acción política. En ello volcaría Machiavelli toda la experiencia acumulada entre 1498 y 1512 en la actividad pública directa. Es la experiencia la que le ayuda a capturar los nexos entre los hechos contingentes, los estímulos humanos similares que los mueven y los fines parecido, pues en el fondo los hombres se mueven por las mismas pasiones: “[gli] uomini, che hanno ed ebbono sempre le medesime passioni, conviene di necessità che le sortischino il medesimo effetto”.<sup>80</sup> Según mi perspectiva, Machiavelli no deja nunca de ejercitar su capacidad de tender puentes entre los elementos reales y la teoría. La intuición no es precisamente que le venga espontáneamente, proviene de su experiencia que a su vez se funda en la observación de hechos reales. De los hechos contingentes extrae una teoría que en todo momento vuelve a verificar contra casos y situaciones específicas. Porque aunque los hombres sean movidos en términos generales por las mismas pasiones, ningún caso es idéntico en todos sus aspectos y matices, por lo que no se puede dar “determinata sentenza, se non si viene a’ particolari di quelli stati”.<sup>81</sup> A fin de cuentas, todo esfuerzo analítico y teorizante de Machiavelli va encaminado a una conservación del estado: “non vi debbe cadere alcuna considerazione né di giusto de d’ingiusto, ne di piadoso né di

---

<sup>77</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, p. 379-381.

<sup>78</sup> Georges Mounin, *Maquiavelo y el maquiavelismo*, *cit.*, p. 28.

<sup>79</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, p. 385.

<sup>80</sup> *Discorsi*, III-43.

<sup>81</sup> *Principe*, XX.

crudele, né di laudabile né d'ignominioso; anzi, posposto ogni altro rispetto, seguire al tutto quel partito che le salvi la vita e mantenghile la libertà [allo stato]”.<sup>82</sup>

Para Friedrich Meinecke el rasgo más peculiar del método maquiavélico es: “the fact that he, the first person to discover the real nature of *raison d'état*,<sup>83</sup> did actually succeed in taking the measure of all the heights and depths to which it led on”.<sup>84</sup> Digamos que la propuesta de Machiavelli abarca un amplio espectro de teoría política concerniente a los intereses nacionales o *raison d'état* y logra capturar del ser humano su riqueza y complejidad. Machiavelli logró percibir que la necesidad de Estado no representa una mera simple necesidad, sino que contiene ciertos elementos de la *voglia e la necessità dello acquistare*, es decir un deseo y lucha de poder. Tomó en consideración que el camino y los alcances perseguibles en la *raison d'état* no son linealmente asequibles, hay muchos factores que influyen y la obstruyen, por lo que es pertinente adoptar una posición relativista: “Né creda mai alcuno stato potere pigliare partiti securi, anzi pensi di avere a prenderli tutti dubii”.<sup>85</sup> Siempre que uno actúa en conformidad a la *raison d'état*, debe estar consciente de la existencia de una parte dominada por la incertidumbre, por el cambio, por las consecuencias simultáneas que operan en ese procedimiento: “mai non si cerca fuggire uno inconveniente che non si incorra in uno altro”.<sup>86</sup> Esto significa que la única base posible para la acción en un mundo constantemente cambiante es una virtud constantemente adaptable, de otro modo “se e' tempi e le cose si mutano, rovina, perché non muta modo di procedere”.<sup>87</sup> A los hombres les resulta difícil aceptar un mundo del devenir; anhelan elementos constantes. Esto los conduce a crear un mundo

---

<sup>82</sup> *Discorsi*, III-41.

<sup>83</sup> El término *Raison d'état* es un extendido término moderno que significa aproximadamente: asuntos de interés nacional. Ello conlleva muchos matices, pero la idea central se relaciona con seguridad y conservación del estado, en primera instancia, y en segundo lugar con un bienestar y fortalecimiento nacional. Meinecke afirma que aunque Machiavelli evidentemente no haya empleado este término preciso, el concepto estaba claramente contenido en la centralidad de su pensamiento político. La *raison d'état* es medio y fin simultáneamente.

<sup>84</sup> Friedrich Meinecke, *Machiavellism: the doctrine of Raison d'Etat and its place in Modern History*. Translated by Douglas Scott. Boston: Yale University Press, 1957, p. 41.

<sup>85</sup> *Principe*, XXI.

<sup>86</sup> *Principe*, XXI.

<sup>87</sup> *Principe*, XXV.

ilusorio, que luego es tratado como si fuera una base real para la acción; se guían por la ilusión de la proyección de sus propias ambiciones, esperanzas o temores excesivos: “spesso il disiderio del vincere acceca gli animi degli uomini, che non veggono altro che quello pare facci per loro”.<sup>88</sup> Machiavelli pugna por desechar la seguridad de un falso mundo conocido, cambiándolo por las ansiedades de un mundo real en el cual se debe emprender la penosa e incesante tarea del reajuste. Creo que el hombre virtuoso debe procurar los caminos constantes de la reinterpretación (sea crítica o autocrítica). Es de suponer que la interpretación total es imposible, pero al menos se vuelve tanto más enriquecedora la experiencia interpretativa en cuanto se toman las más variadas perspectivas: “perché tocca a vedere a ognuno, a intendere a pochi”.<sup>89</sup>

#### **II.4) La lengua y el estilo: retórica y formas argumentativas: Saber decir (importancia de la literariedad en el mensaje)**

Antes de proceder a analizar las partes y rasgos del discurso maquiavélico quisiera enfatizar la importancia que tiene tal discurso en relación con la manera en que está dispuesto para lograr que el lector o destinatario del mensaje realmente quede convencido de la veracidad de los argumentos y sea movido hacia la acción. Ambas obras fueron escritas, antes que nada, con la clara conciencia de que serían leídas, y por lo tanto fueron estructuradas calculando el probable impacto que tendrían en el lector. Una verdad que se presenta y busca demostrarse no logra convencer (a pesar de su validez o certeza) ni tiene el mismo efecto en el lector si no se enuncia a través de una forma retórica que la apoye. La forma adecuada en la presentación de un juicio verdadero parece fortalecer la propia verosimilitud de la premisa lanzada e incita en el lector un acto de apropiación de tal juicio de verdad.

Para saber como logra lo antes expuesto, quisiera repasar brevemente las características lingüísticas de *Il Principe*, para poder hacer más adelante el

---

<sup>88</sup> *Discorsi*, III-48.

<sup>89</sup> *Principe*, XVIII.

contraste con la otra obra. *Il Principe* se basa en muchos rasgos literarios claros de la tradición del tratado humanístico que iré detallando.

Desde el inicio de la obra podemos apreciar que parte con una larga dedicatoria dirigida al entonces señor de Florencia, Lorenzo de Medici: “NICOLAUS MACLAVELLUS AD MAGNIFICUM LAURENTIUM MEDICEM”.<sup>90</sup> Evidentemente, el tono es respetuoso, “pigli [...] Vostra Magnificenzia questo piccolo dono”,<sup>91</sup> y tiene que hacer gala de cierta modestia que suavice el tono de los consejos que está por ofrecer para no parecer altanero y faltar al respeto a alguien de sumo rango: “benché io iudichi questa opera indegna della presenza di quella, tamen confido assai che per sua umanità li debba essere accetta”.<sup>92</sup> Pero a diferencia de muchos escritos de la época que se inclinaban por la floritura, Machiavelli opta por un lenguaje claro, franco, al momento de iniciar la argumentación. De hecho esto irá muy acorde con el propósito maquiavélico de constituir su propuesta como ciencia constatable, poseedora de una lógica argumentativa linealmente asequible. La teoría política es significativa únicamente cuando es inteligible.<sup>93</sup> Esta intención lingüística de claridad es manifestada por el mismo Machiavelli:

La quale opera io non ho ornata né ripiena di clausule ample o di parole ampullose e magnifiche, o di qualunque altro lenocinio o ornamento estrinseco, con li quali molti sogliono le loro cose descrivere e ornare; perché io ho voluto, o che veruna cosa la onori, o che solamente la varietà della materia e la gravità del subietto la facci grata.<sup>94</sup>

Pero más allá de este lenguaje de estilo franco y seco, peculiar de Machiavelli, la obra poseía otros aspectos que sí estaban presentes en los tratados humanísticos. Con el uso de un tono formal, se desarrollaba toda una dilucidación de la materia a tratar pero retomando las diversas perspectivas de

---

<sup>90</sup> *Principe*, Dedic.

<sup>91</sup> *Ibidem*.

<sup>92</sup> *Ibidem*.

<sup>93</sup> Sheldon Wolin, *op. cit.*, p.211.

<sup>94</sup> *Principe*, Dedic.

las partes en conflicto (como dije en el capítulo pasado) y evitando una sobreidentificación con alguna facción; por ello Machiavelli no tenía empacho en analizar los errores que cometió Francia al conquistar a su propia región italiana: “Per queste ragioni Luigi XII re di Francia occupò subito Milano, e subito lo perdé”.<sup>95</sup>

Además, la línea argumentativa se apoyaba con elementos de la tradición del discurso oratorio clásico emparentadas con el *saber decir*, para transmitir de forma efectiva el mensaje y transmitir el *pathos* o la emoción necesaria. Se vuelve imprescindible reconocer entonces que existe una intención que sobrepasa una simple función comunicativa de la lengua: el lenguaje se admira en su propio espejo. En esa época la parte técnica o de contenido de materia y la parte emotiva no solían existir separadas, coexistían en el discurso, estaban íntimamente ligadas. Lo que sí puedo decir de los elementos de retórica que servían de técnicas emotivas es que era importante una colocación eficaz de ciertas preguntas retóricas en momentos oportunos como al final de *Il Principe*: “che l’Italia, dopo tanto tempo, vegga uno suo redentore [...] Quali porte se li serrerebbano? quali populi li negherebbano la obediensa? quale invidia se li opporrebbe?”<sup>96</sup> Del mismo modo, Machiavelli apoya fuertemente los momentos nodales con otros tipos de carga emotiva. No es raro que use la imagen plástica que resuelve, por vía imaginativa y no lógica, algún punto importante en vez del juicio preciso y ponderado, justamente donde menos fácil es la conclusión.<sup>97</sup> Así, podemos casi dibujar la escena en su conclusión con respecto a la fortuna: “lo iudico bene questo: che sia meglio essere impetuoso che rispettivo; perché *la fortuna* é donna, ed è necesario, volandola tenere sotto, batterla e urtarla [perché] come donna, è amica de’ giovani, perché sono meno rispettivi, più feroci e con più audacia la comandano”.<sup>98</sup> Del mismo modo resuelve a través de la metáfora simbólica y didácticamente sugestiva del centauro su propuesta de los atributos necesarios que debe poseer un hombre políticamente virtuoso: a uno

---

<sup>95</sup> *Ibidem*, III.

<sup>96</sup> *Ibidem*, XXVI.

<sup>97</sup> Cfr. Federico Chabod, *op.cit.*, p.393.

<sup>98</sup> *Principe*, XXVI.



principe è necessario sapere bene usare la bestia e lo uomo [...] avere per precettore uno mezzo bestia e mezzo uomo, se non che bisogna a uno principe sapere usare l'una e l'altra natura; e l'una sanza l'altra non è durabile.<sup>99</sup> Lo cual quería decir que el hombre político podía valerse de dos métodos para ordenar una sociedad: uno, por medio de las leyes, que supone un proceder de hombres civilizados; el otro, por medio de la fuerza, como proceden las bestias. Mientras los tiempos permanecieran corruptos, los medios legales serían insuficientes por sí solos: “perché el primo molte volte non basta, conviene ricorrere al secondo”.<sup>100</sup> A una época corrupta e inmoral corresponde una solución igualmente inmoral, tal como insta el camino a la violencia. Los imperativos de la actividad política excluyen toda otra alternativa.

Machiavelli salta de una metáfora a otra; al referirse a esta necesaria parte bestial utiliza otras dos imágenes simbólicas de acuerdo al comportamiento más indicado: “Sendo adunque, uno principe necessitato sapere bene usare la bestia, debbe di quelle pigliare la golpe e il liono; perché il liono non si difende da' lacci, la golpe non si difende da' lupi. Bisogna, adunque, essere golpe a conoscere e' lacci, e liono a sbigottire e' lupi”. Es necesario pues, ser astuto como el zorro y valeroso como el león. Acerca de la astucia del zorro se expresa: “è necessario questa natura saperla bene colorire, et essere gran simulatore e dissimulatore [...] che colui che inganna troverà sempre chi si lascerà ingannare”.<sup>101</sup> Mientras que el arrojo y ferocidad del león es necesario para ser “temuto e reverito da ciascuno”.

*Il Principe* culmina con una exortación que apela única y exclusivamente a la parte emotiva del lector a través de una cita de Petrarca.

Virtù contro a furore

Prenderà l'arme, e fia el combatter corto;

---

<sup>99</sup> *Principe*, XVIII.

<sup>100</sup> *Ibidem*.

<sup>101</sup> *Ibidem*.

Ché l'antico valore  
Nell'italici cor non è ancor morto.<sup>102</sup>

En las obras humanistas así como en las clásicas griego-latinas, independientemente de su género literario y materia, es muy grande el peso que tiene la literariedad y la retórica. Citar a Petrarca era casi obligatorio en la época, sin embargo la *canzone* petrarquista que Machiavelli evoca, con su contenido patriótico, bien lejos de ser un puro adorno, coincide perfectamente con el propósito y el tono de nuestro autor.

En conjunción a la parte emotiva se encontraba la manera de ir entramando o construyendo el discurso. La obra no pretendía ser un acto estético gratuito, siempre ha estado encaminada a convencer y sólo así conminar a la praxis. La gravedad del escenario histórico insta a transmitir al lector de forma efectivamente elocuente la premura y preeminencia de una necesidad de cambio. La habilidad de Machiavelli no se demuestra en razón de una originalidad de los procedimientos argumentativos, ya que usa los de dominio común, sino en la capacidad para sacar provecho de las diversas maneras de argumentar; es interesante la forma en que las usa con un propósito definido. El mensaje, arropado en su calculada disposición y forma, no pierde de vista en ningún momento al destinatario final, al receptor, pues sólo en él encuentra el sentido y fin de su origen manifiesto.

Un recurso frecuente en el Renacimiento del que se vale Machiavelli para apoyar fuertemente la estructura dilemática (antes mencionada) en la búsqueda de una construcción o apoyo a la lógica del contenido de la argumentación, es la *sermocinatio*,<sup>103</sup> es decir, procedimiento retórico a manera de discusiones simuladas entre Machiavelli y algunos presuntos detractores que sirven para anticipar probables objeciones al argumento dado; en este artilugio discursivo se

---

<sup>102</sup> *Principe*, XXVI. Machiavelli cita los versos 93-96 de la *canzone* de Petrarca *Italia mia*.

<sup>103</sup> Heinrich Lausberg. *Elementi di retorica*. Trad. Lea Ritter Santini. Bologna: Il Mulino, 1969, pp. 432-433.

hace aún más tajante el procedimiento por dilemas y se remarca la veracidad y elocuencia de las soluciones que se van planteando:

lo voglio dimostrare meglio la infelicità di queste arme. E capitani mercenarii, o e' sono uomini nelle armi eccellenti, o no: se sono, non te ne puoi fidare, perché sempre aspireranno alla grandezza propria, o con lo opprimere te che li se' patrone, o con lo opprimere altri fuori della tua intenzione; ma, se non è il capitano virtuoso, e' ti rovina per lo ordinario. E se si risponde che qualunque arà le arme in mano farà questo, o mercenario o no, replicherei come l'arme hanno ad essere operate o da un principe o da una republica.<sup>104</sup>

Por otro lado, Chabod resalta la importancia de la parte que llama "imaginativa", en relación directa con la parte lógica. Dice que Machiavelli es ante todo un gran intuitivo que aferra de pronto con fulgurante iluminación su verdad, y que sólo después se confía al razonamiento para comentar esa misma verdad.<sup>105</sup> Una gran cualidad maquiavélica es en este sentido el poder intuir, de pronto, los hechos y su significado, a lo cual sigue un proceso de razonamiento. Existe una preponderancia absoluta de la intuición, que se concentra por entero en un problema, delimita y después lo despliega, articulándolo por vía racional en sus diferentes elementos. Esto se ejemplifica muy bien con el uso de las metáforas que presentamos anteriormente, y que, como decimos, resuelven, por vía imaginativa y no lógica, algún punto importante de la argumentación.

Una característica también subrayable del estilo argumentativo maquiavélico es su propensión y gusto por sorprender, por derribar esquemas mentales preconcebidos o ideas generalizadas. Machiavelli gusta de usar paradojas, es decir, de colocar elementos que en una lógica convencional apuntan a una dirección y súbitamente da un quiebre hacia el lado no esperado. Esto queda claro por ejemplo en el momento en que discute las virtudes que debe tener un gobernante. Parte de la convención o idea extendida (gracias a los libros de consejo para príncipes de que las tres virtudes que debe poseer un

---

<sup>104</sup> *Principe*, XII.

<sup>105</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, p. 390.

príncipe son la liberalidad (o prodigalidad), la clemencia y el cumplimiento de toda promesa. Habiendo establecido esta lista de virtudes, Machiavelli procede a demolerlas punto por punto. De la liberalidad advierte al gobernante o príncipe que “a volersi mantenere infra li uomini el nome del liberale [...] comincerà a farlo odioso”.<sup>106</sup> Sobre la clemencia muestra que en el caso de Escipión fue una característica fatal, que ella “arebbe col tempo violato la fama e la gloria di Scipione”<sup>107</sup> si el Senado no la hubiera contenido a tiempo. Y en caso de que un príncipe se tome en serio la obligación de cumplir sus promesas descubrirá infinidad de veces que se coloca en desventaja, pues siempre los embusteros “hanno superato quelli che si sono fondati in sulla lealtà”.<sup>108</sup> Machiavelli no sólo gusta de confirmar la ineficacia de tales virtudes morales, sino que después recurre a la apología de algunos vicios al considerar que son más eficaces que dichas virtudes para la conservación de un estado. A Machiavelli le resulta sumamente útil este esquema por dos razones: primera, porque al contravenir el esquema mental preconcebido del lector logra capturar inmediatamente su atención y plasmar con mayor contundencia sus razonamientos; segunda, porque las virtudes que Machiavelli ensalza no corresponden a un modelo ético cristiano y esta negación de virtudes cardinales (al menos en el gobernante) es coherente con el nuevo modelo de virtud que pretenderá instaurar.

Ahora bien, una vez abierto este panorama sobre los elementos presentes en *Il Principe*, quisiera mostrar aquellos que puedan estar presentes o ausentes en *I discorsi*. Cabe señalar que, aunque esta obra está dedicada también a personalidades importantes (Zanobi Buondelmonti e Cosimo Rucellai) y tiene un lenguaje formal, se puede observar una mayor libertad en la escritura (es más extensiva), y en el tratamiento (menos rigurosamente estructurado), pero utiliza casi los mismos elementos retóricos emotivos y procedimientos argumentativos. Es igualmente advertible el tono de modestia (ya que era parte de las formas institucionalizadas), sin embargo puede notarse una relación más cercana: “lo vi mando uno presente, il quale, se non corrisponde agli obblighi che

---

<sup>106</sup> *Principe*, XVI.

<sup>107</sup> *Principe*, XVII.

<sup>108</sup> *Principe*, XVIII.

io ho con voi, è tale, senza dubbio, quale ha potuto Niccolò Machiavelli mandarvi Maggiore”.<sup>109</sup> Más adelante hace patente le relación cercana: “Pigliate, adunque, questo in quello modo che si pigliano tutte le cose degli amici [...] io penso che, sebbene io mi fussi ingannato in molte sue circostanze, in questa sola so ch'io non ho preso errore, di avere eletto voi, ai quali, sopra ogni altri, questi mia Discorsi indirizzi”.<sup>110</sup> Aunque en este caso no hace explícita (como en *Il Principe*) su intención de utilizar un lenguaje claro y franco, utiliza este mismo registro toda la obra.

De igual forma, podemos identificar algunos elementos característicos del tratado humanístico. Utiliza siempre un lenguaje formal y evita una sobreidentificación con alguna de las perspectivas o partes en conflicto: “Egli mi pare, a proposito della soprascritta materia, da discorrere quale usi con maggiori esempi questa ingratitudine, o uno popolo o uno principe”.<sup>111</sup> Se hace uso de preguntas retóricas frecuentemente: “Ma che bisogna ire per gli esempi a Capova ed a Roma, avendone in Firenze ed in Toscana?”<sup>112</sup> Y podemos decir que en general se hace igual énfasis en el saber decir, haciendo uso de una gran gama de estilemas encaminados a conmovier. Algunas descripciones por medio de imágenes pueden ser encontradas: “perdendo il capo quando il busto era intero, poterono facilmente ridursi a vivere liberi ed ordinati”,<sup>113</sup> aunque las imágenes más famosas y recordadas se encuentran en *Il Principe*.

Así mismo, encontramos en *I discorsi* elementos similares en los procedimientos argumentativos. Es por ejemplo sumamente frecuente el uso del procedimiento dilemático:

le cittadi sono edificate o dagli uomini nati del luogo dove le si edificano o dai forestieri. Il primo caso occorre quando agli abitatori dispersi in molte e piccole parti non pare vivere securi, non potendo ciascuna per sé, e per il sito e per il piccolo numero, resistere all'impeto di chi le assaltasse; e ad unirsi per loro difensione, venendo il nimico, non sono a tempo; o quando fussono, converrebbe loro lasciare abbandonati molti de' loro ridotti; e così verrebbero ad essere subita

---

<sup>109</sup> *Discorsi*, I-dedica

<sup>110</sup> *Ibidem*.

<sup>111</sup> *Discorsi*, I-29.

<sup>112</sup> *Discorsi*, II-22.

<sup>113</sup> *Discorsi*, I-17.

preda dei loro inimici: talmente che, per fuggire questi pericoli, mossi o da loro medesimi, o da alcuno che sia infra loro di maggiore autorità, si restringono ad abitare insieme in luogo eletto da loro, più commodo a vivere e più facile a difendere. Il secondo caso[...]

También recurre en ocasiones a la *sermocinatio*:

Io non voglio mancare di discorrere [...] di poi alcune cose contro la opinione di molti che dicono, Roma essere stata una republica tumultuaria, e piena di tanta confusione che, se la buona fortuna e la virtù militare non avesse sopperito a' loro difetti, sarebbe stata inferiore a ogni altra republica. [...] Io dico che coloro che danno i tumulti intra i Nobili e la Plebe, mi pare che biasimino quelle cose che furono prima causa del tenere libera Roma,<sup>114</sup>

En suma, el estilo entre uno y otro libro es más parecido que disímil y podemos encontrar muchos de los elementos retóricos y argumentativos antes mencionados. La mayor diferencia que podemos encontrar es que *I discorsi* trata sobre la vida republicana e *Il Principe* de la monárquica.

De forma adicional a los elementos hasta ahora identificados, retomados en su mayoría tanto de una tradición oratoria clásica como de los tratados humanísticos, existen otros que podemos reconocer en ambas obras. Sheldon Wolin realiza un interesante análisis intertextual entre el lenguaje emotivo de Machiavelli y su vínculo advertible con el lenguaje religioso. Según sostiene, gran parte de la tensión dramática y de la carga emotiva con que arroja al mensaje político puede encontrar reminiscencias en el lenguaje de las sagradas escrituras y de la predicación, pues como podemos intuir era el referente retórico más inmediato. Machiavelli presenta la situación de Italia como: “più stiava che li Ebrei, più serva ch'e' Persi, più dispersa che li Ateniensis, senza capo, senza ordine; battuta, spogliata, lacera, corsa, et avessi sopportato d'ogni sorte ruina”.<sup>115</sup> Pero más aún, considera el sufrimiento como paso necesario para una especie de posible redención: “cosí al presente, volendo conoscere la virtù d'uno

---

<sup>114</sup> *Discorsi*, I-4.

<sup>115</sup> *Principe*, XXVI.

spirito italiano, era necessario che la Italia si riducesse nel termine che ell'è di presente". Habiendo evocado la imagen de un cuerpo político doliente, se ofrece una especie de letanía al futuro salvador político sobre el que descansa la esperanza de esa redención esperada:

E benché fino a qui si sia mostro qualche spiraculo in qualcuno, da potere iudicare che fussi ordinato da Dio per sua redenzione, tamen si è visto da poi come, nel più alto corso delle azioni sua, è stato dalla fortuna reprobato. In modo che, rimasa senza vita, aspetta qual possa esser quello che sani le sue ferite [...] e la guarisca di quelle sue piaghe già per lungo tempo infistolite. Vedesi come la prega Dio, che le mandi qualcuno che la redima da queste crudeltà et insolenzie barbare. [...] Oltre a questo, qui si veggano straordinarii senza esempio condotti da Dio: el mare s'è aperto; una nube vi ha scòrto el cammino; la pietra ha versato acqua; qui è piovuto la manna; ogni cosa è concorsa nella vostra grandezza. El rimanente dovete fare voi.<sup>116</sup>

Esta visión culmina en la promesa de la jubilosa recepción que aguarda a aquel redentor:

Non si debba, adunque, lasciare passare questa occasione, acciò che l'Italia, dopo tanto tempo, vegga uno suo redentore. Né posso esprimere con quale amore e' fussi ricevuto in tutte quelle provincie che hanno patito per queste illuvioni esterne; con che sete di vendetta, con che ostinata fede, con che pietà, con che lacrime. Quali porte se li serrerebbero? quali populi li negherebbero la obediencia? quale invidia se li opporrebbe? quale Italiano li negherebbe l'ossequio?<sup>117</sup>

Se puede ver así cómo formas anteriores de emoción y lenguaje religioso son incorporados y conminan a la conformación de un nuevo nacionalismo necesario. Esto se debe a que el lenguaje religioso seguía representando por mucho el registro lingüístico más recurrido y efectivo para una apelación a la

---

<sup>116</sup> *Ibidem.*

<sup>117</sup> *Ibidem.*

emoción y al patetismo, y hubiese sido un error desaprovechar las posibilidades retóricas de un código tan difundido. Hacía siglos que las sociedades occidentales confiaban en costumbres de civilidad cuyo contenido y sanciones inhibitorias provenían del cristianismo. El nacionalismo y el patriotismo no habían alcanzado aún la posición que les permitiera extraer de sus propios recursos un código de conducta cívica independiente de la religión.<sup>118</sup>

Otro caso importante en el que Wolin vincula al discurso maquiavélico con la experiencia religiosa es el que se refiere a la revitalización de una sociedad. Recordando que toda sociedad está inmersa en un ciclo vital, la única posibilidad de evitar su desintegración o degradación era (según considera Wolin) repitiendo cierto rito de renovación. Esa renovación se obtenía recurriendo al principio originario a través de medidas internas o a través del impacto de una fuerza exterior. Este principio revivificador recordaba el rito de la eucaristía.

Pero Sheldon Wolin incluso llega más allá, advierte en estos textos algunas alusiones a la magia como exploración de nuevas formas de significado. A diferencia de la perspectiva medieval en la cual se percibía el acontecer político como un *cosmos* ordenado que procedía de los mismos principios estructurales funcionales del universo fijo del sistema tolemáico para Machiavelli la naturaleza política era sumamente intrincada y cambiante, desordenada y semianárquica, retomando ciertos aspectos de la filosofía renacentista que veía la naturaleza como una enorme fuerza vital, como un conjunto dotado de alma propia, una fuerza generadora y destructora al mismo tiempo, en continua transformación. Es por ello que, para expresar esa parte caótica inefable que se escapaba a la comprensión humana que rehuía o se escabullía a la virtud y contenía elementos no racionales con signos ocultos y misteriosos portentos, Machiavelli usa un lenguaje que alude a la magia. “La cagione di questo credo sia da essere discorsa e interpretata da uomo che abbi notizia delle cose naturali e soprannaturali: il che non abbiamo noi”.<sup>119</sup> En dos diferentes momentos hace

---

<sup>118</sup> Sheldon Wolin, *op. cit.*, p. 212.

<sup>119</sup> *Discorsi*, I-56.



mención directa de una *occulta cagione* que produce elementos incomprensibles.<sup>120</sup> Aunque esta interpretación puede parecer un tanto forzada, Anthony Parel abre ya de forma contundente a la posibilidad de esta perspectiva interpretativa en su original estudio *The Machiavellian Cosmos*. Sin pretender salirme de lo aquí expuesto, creo que la explicación a estas esporádicas alusiones a lo sobrenatural o desconocido en estos textos estriba simplemente en la intención del autor por incorporar formas preestablecidas de su tiempo que fueran de dominio común entre los intelectuales. La explicación que sugiere Wolin es que esto se debe a un fenómeno poscristiano. Con Machiavelli “el pensamiento busca emanciparse de la antigua cosmología religiosa, pero desespera por integrar los fenómenos políticos en un universo descristianizado”. Pero debo recalcar que la magia no es en absoluto una constante, ni el tema o recurso principal que Machiavelli utiliza en sus obras: se trata de casos aislados que pueden ser identificados acaso sólo con lupa. Sólo me parece interesante traerlo a colación aquí porque pertenece a la gama de elementos de dominio común en aquellos tiempos, y que Machiavelli incorpora quizás en un afán por convencer al lector por todos los medios posibles.

Con todo lo anterior podemos afirmar que Machiavelli no sólo acierta en gran medida en el planteamiento político que presenta, pues la magnitud de su obra, la vigencia, y la ininterrumpida controversia que suscita es debida en buena parte a la rica y variada forma en que es presentada, a las posibilidades que abre el texto mismo para ser descifrado. El *schibboleth*<sup>121</sup> no se muestra al lector de manera tan franca porque la experiencia de lectura es intrincada, y la intertextualidad que contiene es compleja.

## II.5) Las fuentes

Como es de suponer, la obra maquiavélica encuentra su fundamento en la tradición que lo antecede, respondiendo a ella ya sea por oposición, por

---

<sup>120</sup> *Discorsi*, I-3, y *Sopra l’Ambizione*.

<sup>121</sup> Jacques Derridá. *Schibboleth*. Madrid: Tecnos, 1997.

confirmación o por desestimación. Es conveniente poder identificar ciertas influencias ideológicas o formales en la obra que coloquen en su justa dimensión al planteamiento maquiavélico y que nos permitan visualizar el grado de originalidad de su propuesta. Es por eso que, de manera no exhaustiva sino cualitativa, quisiera individuar algunas de las más evidentes fuentes ideológicas del entramado que constituye el cuerpo de la obra maquiavélica.

El antecedente más inmediato de *Il Principe e I discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, y que le serviría como contexto directo, es el humanismo florentino y los *studia humanitatis* que colocan al ser humano al centro de un interés ontológico, con todas sus facultades, su dignidad y su libertad, pero al mismo tiempo su corruptibilidad y sus limitaciones. Este antecedente ayuda a Machiavelli a colocar al hombre en su plena realidad. Le permite ubicar en la exacerbación de algunas pasiones humanas (como la ambición) la base de los problemas sociales y al mismo tiempo identificar dentro de los límites de la experiencia humana la capacidad de solución a través del ejercicio de la virtud. Acorde con el humanismo y la etapa del renacimiento en general, Machiavelli retoma a los clásicos con una visión crítica y rezuma de ella la ejemplaridad: “ricorso a quelli iudizii o a quelli remedii che dagli antichi sono stati iudicati o ordinati: perché [...] gli antiqui [...] insegnano”.<sup>122</sup> Al mismo tiempo, el enfoque intelectual eminentemente laico predominante, emanado del humanismo, colaboró a ir creando un desapego de la visión puramente o eminentemente religiosa. Como bien indica Wolin, casi un siglo antes de que se escribiera *Il Principe*, se había empezado a desarrollar en el pensamiento político italiano una tradición viable de realismo. La ausencia de una polémica religiosa permitió a los teóricos del *Quattrocento* confrontar cuestiones como las del orden y el poder en términos casi estrictamente políticos. Para que Machiavelli pudiera analizar de modo coherente los fenómenos políticos, era necesario liberarlos antes de las ilusiones que los envolvían, y basarlos estrictamente en hechos reales. Con los humanistas civiles, M. también compartía el rechazo a la práctica de una filosofía que fuera puramente especulativa, sin finalidades prácticas.

---

<sup>122</sup> *Discorsi*, I-proemio.

Mientras el humanismo ayudó a mantener encendida la esperanza en Machiavelli sobre la posibilidad de solución basada en la virtud, la condición connatural al ser humano (si no le es acicateado el fomento a la virtud) es la maldad y la corrupción. Esta idea la toma, según Mounin, de la *Política* de Aristóteles: “Aux yeux de Machiavel, les hommes sont foncièrement mauvais: légers, lâches, ingrats, cruels, oublieux, malfaisants, stupides, envieux. Il faut toujours s’attendre au pire de leur part [siempre y cuando no se les instigue a lo contrario]”.<sup>123</sup> De esta misma obra toma la idea que algunos hombres fueron hechos principalmente para ser gobernados, y otros pocos para gobernar.

El modelo que Machiavelli adopta para escribir *Il Principe* corresponde a un subgénero bastante desarrollado y popularizado ya desde la etapa humanista civil:<sup>124</sup> las eulogías o *specula principis*. Estos libros pretendían ser manuales de comportamiento para el gobernante con la finalidad de preservar el estado, e incluso muchos se titulan de forma idéntica. Pero lo que difiere al libro de Machiavelli por sobre otros tantos, es sobre todo la perspectiva totalmente basada en el examen exhaustivo de la realidad y la implementación de medidas siempre acordes a cada situación. Los otros libros de consejos se basaban en cambio en un catálogo extenso de virtudes cristianas que no necesariamente apuntan a resolver de forma efectiva los problemas políticos. Además, aunque el común destinatario de este tipo de libros era evidentemente el príncipe, Machiavelli parece dirigirlo no sólo a Lorenzo de Medici, quien tenía el dominio de Florencia en ese momento, sino que lo dirige al mismo tiempo a un público más amplio.<sup>125</sup> Y por último, quizás otra diferencia también contundente entre la

---

<sup>123</sup> Georges Mounin, *Machiavel: sa vie, son oeuvre, avec un exposé de sa philosophie, cit.*, pp. 20-23.

<sup>124</sup> De hecho, este subgénero se remonta hasta principios del *Trecento* con Ferrero Ferreti que dirige su libro a la familia della Scala que había apenas asumido el poder de Padua en 1328. En 1394 Paolo Vergerio escribió otro en la misma región. Posteriormente se inició toda una tradición de este tipo de libros en Milán con la llegada al poder de los Visconti, y se extendería a otros estados. En Florencia fue hasta el gobierno autocrático de Cósimo de Medici que se sigue la tendencia. Cfr. Quentin Skinner, *op. cit.*, p. 116-117.

<sup>125</sup> Por una parte encontramos que el mismo Machiavelli escribe una dedicatoria a Lorenzo de Medici. Pero por otra parte la lectura puede darnos la sensación de que se dirige a un público mucho más amplio, al grado que Antonio Gramsci asegura que el verdadero destinatario no era el príncipe sino el pueblo (Cfr. Gramsci, Antonio. *Quaderni del carcere*. Vol. 4, Einaudi: Torino, p. 129). Sin embargo, Salvatore Di Maria demuestra que tanto el príncipe como el pueblo en

literatura especular dedicada a los príncipes e *Il Principe* de Machiavelli es la necesidad que subraya este autor por un uso obligatorio pero controlado de algún tipo de violencia, si se quiere obtener el bien de todo el estado en su conjunto.

El método maquiavélico constituye una oposición al concepto aristotélico de ley natural, a diferencia de la tendencia de su época. La ruptura con la ética cristiana espiritualizante que despreciaba el impulso natural de los sentidos (aunque conservando el sistema de valoración moral entre los gobernados que será base para la acción efectiva), y la inclinación de Machiavelli a una ética más naturalista o terrenal, que recupera un sentido comunitario calificable y cuantificable en términos prácticos, están en línea con la tendencia humanista que viene desde Alberti.<sup>126</sup>

Meinecke rastrea históricamente el concepto de *raison d'état*,<sup>127</sup> que aunque Machiavelli no lo denomina con este u otro término, es parte fundamental de su propuesta. Los antecedentes del concepto de *raison d'état* en la historia antigua fueron diversos, antes de constituirse en el principio rector de la política para Machiavelli.<sup>128</sup> Encontramos ya en Tucídides<sup>129</sup> los duros y escalofriantes aspectos que puede conllevar el ejercicio de la *raison d'état*. Eurípides a través de su personaje Eteocles<sup>130</sup> menciona: “Si uno necesita hacer un mal, entonces es bueno que sea en nombre de la autoridad; de otra forma uno debe actuar con rectitud”. Una posición similar se encuentra en la *Antígona* de Sófocles y en el *El espíritu de las leyes* de Platón. Aristóteles brinda un

---

general son los destinatarios. Dice que: “*il destinatario del discorso non é univoco e nel testo si alternano i pronomi <<tu>> e <<voi>>. L'atto comunicativo del tipo <<io→tu>> predomina nei punti in cui chi parla (l'autore) intende consigliare o ammonire chi legge. [...] Lorenzo di Piero de' Medici [...] é qui esortato all'azione [...] ed a realizzare, l'ideologia dello scrittore*”. Mientras que también “*per ottenere il consenso del lettore [generale], l'autore costruisce una scena dialogica, di tipo teatrale, con piú interlocutori*”, (cfr. Di Maria, Salvatore. “la struttura dialogica nel Principe di Machiavelli”, en *Modern Language Notes*, pp. 65-79).

<sup>126</sup> Friedrich Meinecke, *op. cit.*, p. 31, *passim*.

<sup>127</sup> *Ibidem*, p. 25-28.

<sup>128</sup> El término como ya mencionamos es de acuñación moderna, por lo que hay varias formas en que los antiguos se referían a ello, Cicerón alude a una *ratio reipublicae* y Floro nombra una *ratio et utilitas reipublicae*.

<sup>129</sup> Tucídides, libro 5, cap. 85.

<sup>130</sup> Cfr. Eurípides, *Las Fenicias*.

panorama<sup>131</sup> de la forma racionalizada en la que un tirano puede gobernar. Cicerón discute largamente desde un punto de vista estoico el conflicto entre la moral y lo que es útil al Estado, concluyendo que “utilitatis specie in republica saepissime peccatur”.<sup>132</sup> Pero quizás los autores antiguos que más tuvieron influencia en Machiavelli para la elaboración de los contenidos de su perspectiva de *raison d'état*<sup>133</sup>, fueron Tito Livio, Aristóteles y Jenofonte. En los tiempos antiguos (especialmente durante las *polis* griegas) en que las ciudades-estado estaban en auge, el centro de todos los esfuerzos (a manera de fuerza centrípeta) era la conservación y fortalecimiento del Estado, y los individuos tenían un significado muy claro de vida sólo en función a su inserción en una comunidad específica. El bien de la comunidad se encontraba muy por encima del bien del individuo, quedaba pues perfectamente incorporada la *raison d'état*, no habiendo conflicto alguno entre política y ética. Esto se debe a que no había una religión universal (equiparable al cristianismo) que restringiera a través de sus preceptos el libre ejercicio de poder del estado. La religión nacional existente incluso favorecía este libre ejercicio alimentando y glorificando la idea de heroísmo. A medida que desapareció la tendencia a la conformación de ciudades-estado en la antigüedad, el ideal de heroísmo fue sucedido por una lucha más encarnizada por el poder en el que cada cual defendía mayoritariamente los intereses personales.<sup>134</sup>

Más tarde, una vez iniciado el periodo de la hegemonía de la cristiandad en Europa, la nueva religión universal ejerció la imposición de sus preceptos que incluso el Estado debía obedecer y se muda la atención a valores no mundanos que desplazaron a anteriores valores seculares como el heroísmo y la *raison d'état*. A partir de entonces coexistieron de una forma parcialmente confrontativa. La *raison d'état* pervivió a través de una vertiente de

---

<sup>131</sup> Aristóteles, *Política*, libro 5.

<sup>132</sup> Cicerón, *De officiis*, libro 3, cap. 11.

<sup>133</sup> Aunque la obra de Tácito está inmersa en ciertos contenidos de la *raison d'état* e influenciaría mucho del pensamiento posterior a este respecto, no incide de manera especial en Machiavelli.

<sup>134</sup> Un fenómeno muy similar se observa en Italia cuando se da el paso de las ciudades-estado a las señorías o principados, se pierde en ese pasaje un sentido comunitario de pertenencia y funcionalidad; pérdida que será el origen del enquistamiento de intereses individuales o faccionarios en perjuicio de la sociedad en conjunto.

jurisprudencia germánica o leyes estatutarias, y los preceptos religiosos cuajaron en un vasto sistema ético moral particular que coincide con un sistema de Ley Natural.<sup>135</sup> Es así como, a través de esta breve recapitulación, se puede entender en la obra maquiavélica la oposición existente entre la ética moral (de fundamento religioso y negación de la materialidad y mundanidad) y la ética maquiavélica (acomodada en la *raison d'état* pagana que encuentra su propósito en la mundanidad y observación de intereses de la colectividad). Por ende, el tono dramático (o casi escandaloso) que podemos encontrar en la propuesta maquiavélica de *raison d'état* (en la que se intenta rebasar la valoración cristiana maniqueísta de bien y mal) es en gran parte dado por su contraposición con la misma ética moral cristiana; tono que por cierto no tenía en la antigüedad.

Por otra parte, no es extraño que precisamente un florentino haya utilizado la historia (*cf.* capítulo posterior al respecto) como recurso didáctico en el proceso analítico de la política, puesto que precisamente fue Florencia (a la par de Padua y Venecia) uno de los mayores centros de recopilación de códigos antiguos, especialmente griegos o romanos, entre los que se contaban muchos de historiadores antiguos. Incluso la caída de Bizancio en 1453 fue favorable en este sentido, pues reconocidos filólogos brindaron sus conocimientos y trajeron consigo códigos antiguos de incuestionable valor académico pero hasta entonces desconocidos en Europa. Esta utilización de la historia con fines didácticos fue motivada (de acuerdo a Mounin<sup>136</sup> y a Ridolfi<sup>137</sup>) por la obra de Polibio<sup>138</sup> de quien había leído que “la historia es la verdadera escuela de la política”<sup>139</sup> y había tomado una consideración cíclica de la misma.

---

<sup>135</sup> Esta Ley Natural proporcionaba una explicación teleológica a la conformación y disposición universal. Sostenía que una ley inmanente al todo se fundaba en la divinidad misma sobrepasando los límites de este mundo y conformando la vía a la trascendentalidad.

<sup>136</sup> Georges Mounin, *Machiavel, cit.*, p. 42.

<sup>137</sup> Roberto Ridolfi, *op. cit.*, p. 18.

<sup>138</sup> Que a su vez la había tomado de Platón.

<sup>139</sup> Polibio, libro 9, cap. 1.

### III El bien común en Machiavelli

Aunque Machiavelli jamás proporciona una definición clara de lo que significa para él el bien común, este concepto tiene una importancia especial, si no es que nodal, en su propuesta. Una comprensión clara de lo que implica el bien común en la obra maquiavélica significa en buena medida una comprensión integral de la misma obra. A falta de una definición proporcionada por el propio Machiavelli, la noción de bien común puede ser identificable en toda su magnitud si se intenta una recuperación de las diferentes denotaciones y connotaciones que el autor le confiere cuando hace mención de ella, y si simultáneamente se va reconociendo en la obra los elementos de valoración que apuntan hacia este propósito. Por lo tanto, para el análisis de este concepto partiré de la definición del posible beneficio que puede extraer la sociedad en su conjunto y que se encuentre explícitamente manifiesta en las obras seleccionadas. Cometido que por cierto parece coincidir con el que Machiavelli se plantea y hace explícito al inicio de *I discorsi*: "quelle cose che io creda rechino comune beneficio a ciascuno, ho deliberato entrare per una via, la quale, non essendo suta ancora da alcuno trita, se la mi arrecherà fastidio e difficoltà, mi potrebbe ancora arrecare premio, mediante quelli che umanamente di queste mie fatiche il fine considerassino".<sup>1</sup> Para ello, mis límites serán sólo aquellos que los textos mismos impongan.

Pero antes de intentar interrogar al texto es necesario meditar sobre algunas consideraciones básicas de lo que se busca en él. El hecho de cuestionarnos acerca del bien común puede fácilmente remitirnos a la pregunta de cuál es el fin de las comunidades políticas humanas y cuál es el fin del Estado.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> *Discorsi*, I-1.

<sup>2</sup> En torno a la pregunta sobre la finalidad del Estado (y sin poder ofrecer una respuesta conclusiva) menciono sólo algunas de las más comunes tentativas por resolver la pregunta. Meinecke dice que "the development and creation of virtù was for Machiavelli the ideal, and completely self-evident, purpose of the State" (*cf.* Meinecke, *op. cit.*, p. 34). Un vasto número

Federico Chabod opina a este respecto:

[...] ninguna pregunta, ni por sí ni por el lector, sobre qué es el Estado, cuál su origen y cuál su fin; nada, pues, que refleje las tradicionales discusiones – tanto anteriores como posteriores a él- sobre los orígenes de la sociedad humana, sobre el <<por qué>> del estado. Todo esto parecería ociosa divagación: la acción política de los hombres es una realidad, y eterna; el estado en el cual se concreta esa acción, es una realidad. Discutir acerca de esto sería como hacerlo sobre porqué el hombre respira y su corazón late. [Machiavelli] se sumerge directamente en los problemas preciosos, concretos: <<Tutti li stati, tutti e' dominio che hanno avuto et hanno avuto e hanno imperio sopra li uomini, sono stati e sono...>><sup>3</sup>

Pero a mí la pregunta no me parece tan ociosa; tiene sentido incluso como pregunta retórica que no exige respuesta absoluta pero que exige responder a un cuestionamiento sobre su funcionalidad precisamente en búsqueda del sentido social; y puede ser la vía para descubrir los atributos que sí se le fueron confiriendo a dicho concepto a lo largo de la obra. El no haber definido conceptos no niega que hayan sido utilizados: Machiavelli estaba fuertemente orientado a una praxis y evitaba teorizaciones que no lo llevaran estrictamente a la aplicabilidad. Es entonces un tanto falaz lo que dice Chabod, pues muchos de los conceptos que trata Machiavelli no reciben de su autor la enunciación de una definición particular, y eso no cancela que los críticos (Chabod incluido) hayan

---

de críticos coincide en que el principal objetivo del Estado es conservar el poder. Yo creo, por un lado, que Machiavelli se opone rotundamente al concepto de virtud natural, por lo que, rebatiendo a Meinecke, no puede ser considerada la virtud misma como fin y objeto del Estado, sino sólo en relación con una adquisición o satisfacción (que yo creo y trataré de demostrar que es comunitaria). La conservación del poder ya es en sí misma un bien común, supone la supervivencia de una sociedad, porque aunque se trate de un régimen tiránico, no hay conservación de gobernante sin gobernados. Pero como explicaré después, la mejor forma de conservar un estado en una forma mucho más duradera y segura, es a través de la procuración del bien común. El mismo Meinecke después rectifica y declara: "if his work [the prince] is taken together with the Discorsi and the other writings and treated as a whole, one sees clearly what is the real central idea: namely, the regeneration of a fallen people by means of the virtù and by levering power of all the measures dictated by necessità".

<sup>3</sup> Federico Chabod, *op. cit.*, p. 391.



ido reconstruyendo el campo semántico de cada concepto por complementación de los elementos presentes en la obra. De cualquier forma mi punto de llegada en este análisis no será la definición de bien común en sí misma: no pretendo justificar la construcción de una definición explícita que el propio autor jamás profirió. Sin embargo, aunque Machiavelli no haya dado una definición explícita del bien común, sí hace mención del término (*bene comune* o *comune bene*), y hace uso de otros términos de carga semántica similar (*beneficii ricevuti, bene, comune beneficio, bene vero, fare il bene, ogni bene, bene necessario, futuro bene, comune utilità, buoni ordini, etc.*). Por lo tanto, dado que nunca llegaré a una definición indiscutible, me referiré al bien común no como concepto establecido sino como noción indiscutiblemente presente en el texto.

A diferencia del término "Estado",<sup>4</sup> el término de "bien común" era ya de amplia utilización en autores anteriores a Machiavelli. Es evidente que el hombre ha sido gregario desde tiempos inmemoriales y esto le ha traído beneficios. En la época de Machiavelli (como en cualquier otra de la que se guarden antecedentes) los documentos y los tratados sugieren que los gobernantes, súbditos y teóricos consideraban que las comunidades políticas tenían unos fines y estos podían ser morales o utilitarios. Evidentemente dependiendo de la época y de las condiciones y necesidades de esa sociedad los fines cambian. Pero eso no impide que podamos adelantar (y más adelante confirmar) que lo que entiende Machiavelli por bien común posee algunos rasgos invariables. Podríamos decir que en términos generales es un bien absolutamente orientado a la vida mundana terrenal. No intenta satisfacer en ninguna medida la parte interior o espiritual del ser humano, por lo que no puede ser considerado un sistema de perfectibilidad humana individual; esto último era el cometido de la religión y de la visión teológica y teleológica que precisamente había dejado de ser operante en la forma de análisis de los problemas humanos en este mundo.

---

<sup>4</sup> Carina Gómez Fröde localiza el origen del término "Stato" en el propio Machiavelli. Me quedo momentáneamente con esta suposición dado que mi fin no es hacer un estudio histórico del término. Cfr. Carina Gómez Fröde. *Introducción a la teoría política*. México: Oxford University Press, 2000.

Por el contrario, a través de una revalorización de la experiencia que proporcionan los sentidos, "da come si vive",<sup>5</sup> la propuesta maquiavélica se encamina a modificar únicamente el comportamiento exterior de los ciudadanos,<sup>6</sup> por lo que, en todo caso, puede ser considerado un sistema de perfectibilidad social. Intenta regular y hacer coincidir el dechado de pasiones que el ser humano exhibe ante el mundo que caóticamente se dirigen a intentar satisfacer necesidades inminentes. En palabras de Plamenatz: "Machiavelli is interested, not in natural man, but in social man (as citizen, soldier, prince and public official); he is interested in political psychology, in the passions and opinions which inspire political behavior. [...] He was more concerned to discover what makes the good citizen than what makes the good man".<sup>7</sup>

Algo importante es que esos fines comunes sean identificados y enunciados (en una comunidad) con el propósito de insistir en los deberes de los gobernantes y de los súbditos,<sup>8</sup> y se conviertan así en un horizonte especulativo común. Una vez reconocidos los fines concretos, los gobernantes podían tener que rendir cuentas (*rationem reddere*): el gobierno es un medio para alcanzar unos fines definibles y su validez puede evaluarse a la luz de su consecución. Este conlleva que el gobierno desempeñe un papel que está por encima de los intereses partidarios y particulares, debe ser un "amatore del comune bene", y debe asegurar un orden social que permitirá a los ciudadanos de toda condición, incluido el clero, seguir su propia vocación. Se debe evitar ante todo ser "uno governo di pochi, sanza avere rispetto ad alcuna civiltà [...] perché, infastidita da' loro governi, la moltitudine si fe' ministra di qualunque disegnassi in alcun

---

<sup>5</sup> *Principe*, XV.

<sup>6</sup> Machiavelli se refiere casi siempre a aspectos como el honor, la propiedad, las mujeres, el comercio, la libertad (pero siempre en el sentido de falta de opresión), entre otras cosas, que son manifestaciones o aspectos solamente exteriores de la persona. Es común ver frases con estos elementos: "qualunque volta alle universalità delli uomini non si toglie né roba né onore, vivono contenti". (*Principe*, XIX).

<sup>7</sup> John Plamenatz, *op. cit.*, p. 24.

<sup>8</sup> Varias de las ideas de este párrafo proceden de Antony Black, *El pensamiento político en Europa (1250-1450)*, p. 36-37.

modo offendere quelli governatori".<sup>9</sup> Era cometido del rey o del consejo asegurar el buen funcionamiento del cuerpo político. Pero una unidad global coexiste con la diversidad de sujetos y miembros, lo que implica que no sólo el gobierno participa en la procuración del bien común, sino que todos los individuos, gobernantes y gobernados (ya veremos el rol participativo de cada cual) deben estar inmiscuidos y encaminados a este fin sin importar el régimen político que se posea: el esfuerzo de los diversos actores sociales es provisto de sentido. El interés de Machiavelli es hacer en cierto modo una sociedad políticamente más participativa (como pudo haber sido en la etapa comunal), equilibrando los diferentes sectores sociales que coincidan en una meta común. Dado que en esta búsqueda del beneficio colectivo se encuentran inscritas poderosas motivaciones como la propia supervivencia, seguridad y crecimiento comunitarios, el bien común se convierte en la ley y principio que mueve a la sociedad en general, es tanto el medio como el fin: "la patria è bene difesa in qualunque modo la si difende, o con ignominia o con gloria".<sup>10</sup> La idea de bien común coincide en buena medida con lo que en términos modernos se denomina *raison d'état*, o intereses nacionales, que según Meinecke forzosamente es "part and parcel of ruling",<sup>11</sup> y se encuentra en relación directa con las necesidades nacionales. "Machiavelli, the first person to discover the real nature of *raison d'état*, did actually succeed in taking the measure of all the heights and depths to which it led on".<sup>12</sup>

Ante el bien común estipulado como la dirección a que deben apuntar los esfuerzos individuales y colectivos, al individuo no queda sino adherirse a el haciendo coincidir de alguna manera sus propios intereses con aquellos públicos (o encontrará oposición natural a su realización), o incluso sacrificándolos en aras de un beneficio de su comunidad, "uno buono cittadino per amore della

---

<sup>9</sup> *Discorsi*, I-2.

<sup>10</sup> *Discorsi* III-41

<sup>11</sup> Friedrich Meinecke, *op. cit.*, p. 25.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 41.

patria debbe dimenticare le ingiurie private".<sup>13</sup> Es siempre más importante la supervivencia y fortaleza del estado que las de un individuo aislado, y en este sentido este último es sacrificable. Como bien dice Meinecke, Machiavelli "moved on the ethical heights of a *raison d'état* which was capable of a vital consciousness of the good of the community, the bene comune of the whole people; [...] this sacrifice consists in taking on oneself personal disgrace and shame, if only it offers a means of saving the Fatherland".<sup>14</sup>

### III.1) Rasgos definitorios del bien común

En primer lugar habría que repasar los beneficios que conlleva la nueva forma de análisis político que emplea Machiavelli, con respecto a sus antecesores. Machiavelli aprovechó las tentativas de desapego religioso que habían iniciado los humanistas italianos, pero se colocó en definitiva y de forma explícita más allá de toda valoración moral cristiana, pues "volendo mantenere lo stato, è spesso forzato a non essere buono".<sup>15</sup> Su valoración, como ya dije antes, se atiene exclusivamente a los hechos reales o *verità effettuale* que le permiten resolver puntualmente los problemas dados aquí y ahora, sin postergarlos (como lo hace el cristianismo) a un mundo hipotético o sucedáneo posterior. La perspectiva maquiavélica intentará analizar el conflicto de intereses sociales sin sobreidentificarse con algún grupo, y tratará de facilitar (después de establecido cierto orden) el funcionamiento dinámico social (como más adelante detallaré) por medio de una oposición equilibrada de fuerzas: "E più facilmente si tiene una città usa a vivere libera con il mezzo de' sua cittadini, che in alcuno altro modo, volendola preservare".<sup>16</sup> Para la resolución de un problema se debe buscar (de ser posible) la identificación de todas las dimensiones de ese problema, ya que si se busca un impacto benéfico a nivel social generalizado, no hace ningún bien

---

<sup>13</sup> *Discorsi*, III-47.

<sup>14</sup> Friedrich Meinecke, *op. cit.*, p. 45.

<sup>15</sup> *Principe*, XIX.

<sup>16</sup> *Principe*, V.

la parcialización del problema. Intentar una solución desde la perspectiva de un grupo o sector social contribuye sólo a la consecución y realización de intereses privados atentando (muy posiblemente) contra el beneficio generalizado: "da' partigiani nascono le parti nelle cittadi, dalle parti la rovina di quelle".<sup>17</sup> La orientación del método maquiavélico se basa en el análisis de la paradoja y de la problemática de intereses que le permiten construir vías para la resolución de problemas, que aunque seguramente no dará soluciones permanentes, sí brindará respuestas viables que apuntarán al mayor bienestar extendido posible, o al menor mal general procurable:

Né creda mai alcuno stato potere pigliare partiti securi, anzi pensi di avere a prenderli tutti dubii; perché si truova questo nell'ordine delle cose, che mai non si cerca fuggire uno inconveniente che non si incorra in uno altro; ma la prudenzia consiste in sapere conoscere le qualità delli inconvenienti, e pigliare il men tristo per buono.<sup>18</sup>

No obstante, aunque la teoría política (en la perspectiva de Machiavelli) podía suministrar un conjunto de técnicas útiles para cualquier grupo, no todos los grupos eran considerados igualmente útiles como veremos después. De cualquier forma, Machiavelli intenta causar en el lector (de cualquier estrato social) el suficiente impacto que lo lleve a ejercer la praxis y ser agente de cambio: "fare utile a molti contro alla voglia di pochi".<sup>19</sup> Las dos obras hacen énfasis en la categórica necesidad de modificar el sistema y, más aún, los patrones conductuales sociales de fondo para romper la tendencia faccionaria egoísta natural del ser humano: "non mancando in quello la utilità publica, e non vi potendo essere alcun sospetto della potenza privata".<sup>20</sup> Su fin último es siempre la ejecución o consecución de cada medida pertinente dirimida de

---

<sup>17</sup> *Discorsi*, I-7.

<sup>18</sup> *Principe*, XXI.

<sup>19</sup> *Discorsi*, I-9.

<sup>20</sup> *Discorsi*, III-22.

cualquier posible análisis contrastivo. Lo que permite medir la efectividad o fracaso es siempre el resultado en término de afección o impacto en la sociedad de la que se desprende el problema y en la que se inserta la posible solución.

Sin embargo, el beneficio social no es el mismo y no puede, ni debe, ser estandarizado en cualquier cultura o sociedad: es sólo distinguible y medible en términos muy concisos de las necesidades de esa comunidad: cosas que pueden ser enormemente trascendentes para una sociedad, pueden ser totalmente irrelevantes para otra. La necesidad es el parámetro para la determinación de las escalas de valoración de lo que es bueno y lo que es malo en relación a una realidad específica: "abbiamo discorso quanto sia utile alle umane azioni la necessità, ed a quale gloria siano sulte condutte da quella".<sup>21</sup> Dado que el ser humano es una criatura que habita en sociedad, los fines comunes son los valores definitorios de los cuales se derivan todos los demás o con los que se identifican (o al menos debieran identificarse) los objetivos individuales,<sup>22</sup> pues de otra forma, el choque de intereses permitiría de forma natural sólo la satisfacción de unos pocos. Es también por esto que la valoración cristiana de bien y mal queda claramente rebasada, porque queda suplantada por otra moral necesaria, una valoración de bien y mal, o de beneficio y perjuicio de la comunidad, o sea, valores que no son sino pragmáticamente sociales. Es decir, no es precisamente exacto cuando se dice que Machiavelli tiene la originalidad de hacer una separación de política y moral, más bien intenta separar la moral cristiana del ejercicio de poder y promueve la creación de una nueva moral para ser utilizada en las acciones de estado. En palabras de Isaiah Berlin: "La vita comune determina i doveri morali dei suoi membri. [...] I valori di Machiavelli non sono cristiani, ma sono pur sempre valori morali".<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> *Discorsi*, II-12.

<sup>22</sup> Isaiah Berlin, "The Originality of Machiavelli", en *Studies on Machiavelli*, Firenze: Sansoni, 1972, p. 177. Cito el texto en su versión en italiano porque en este caso no me fue posible encontrar el texto original en inglés.

<sup>23</sup> Isaiah Berlin, *op. cit.*, pp. 179-180.

Quizás otra de las características más importantes del bien común es su impostergabilidad: “una republica o uno principe non debbe differire a beneficiare gli uomini nelle sue necessitadi”;<sup>24</sup> es siempre un imperativo categórico del presente: “li uomini sono molto più presi dalle cose presenti che dalle passate”.<sup>25</sup> Una sociedad que no percibe su preeminencia se vuelca en múltiples formas para conseguirlo, “quando questi omori non hanno onde sfogarsi ordinariamente, ricorrono a' modi straordinari, che fanno rovinare tutta una república”,<sup>26</sup> los individuos comienzan a procurar su propio beneficio a expensas de otros individuos y la escalada de anarquía no permite que ninguno lo alcance con cabalidad, o se espera de forma inmediata una sustitución de las estructuras de poder por otras que intenten obtenerlo. De hecho la corrupción de una sociedad es entendida por Machiavelli como la tendencia de los individuos a sobreponer sus intereses y bienes personales por sobre los que pueden ser comunes.

La comune corruzione di tutte le città di Italia, magnifici Signori, ha corrotta e tuttavia corrompe la vostra città; perché, da poi che questa provincia si trasse di sotto alle forze dello Imperio, le città di quella, non avendo un freno potente che le correggessi, hanno, non come libere, ma come divise in sette, gli stati e governi loro ordinati. Da questo sono nati tutti gli altri mali, tutti gli altri disordini che in esse appariscono. In prima non si truova intra i loro cittadini né unione né amicizia, se non intra quelli che sono di qualche sceleratezza, o contro alla patria o contro ai privati commessa, consapevoli.<sup>27</sup>

Una sociedad organizada y colaborativa o consciente permite una mejor satisfacción de las necesidades (o puede sortear mejor los problemas) por un tiempo más prolongado. El bien común es inaplazable y debe ser la única meta de un gobernante o ciudadano si desea obtener su propio beneficio (que

---

<sup>24</sup> *Discorsi*, I-32.

<sup>25</sup> *Principe*, XXIV.

<sup>26</sup> *Discorsi*, I-7.

<sup>27</sup> *Istorie*, III-5.

normalmente tiene la forma perceptible de *onore, gloria y fama*). Pues no hay forma más segura de obtener un bien personal sino a través de un bien comunitario, “pieno di riverenza e di gloria il principe, d'amore e sicurtà i popoli”,<sup>28</sup> y no hay forma más segura de conservar el poder que procurando conservar una relación de mutua dependencia con el pueblo: el gobernante necesita estar sustentado en el apoyo del pueblo y el pueblo se habitúa a encontrar seguridad y beneficio en la gestión de su gobernante: “avere il [principe] gittati assai buoni fondamenti alla potenza sua [...] guadagnatosi tutti quelli popoli, per avere cominciato a gustare el bene essere loro”.<sup>29</sup>

Aunque el bien común es sólo distinguible y medible en los términos muy concisos de las necesidades de esa comunidad, pueden ser identificables algunos rasgos genéricos perseguibles dependiendo de las diferentes etapas de desarrollo por las que esa sociedad puede estar atravesando. Es evidente que durante la etapa de gestación (o reconstitución) de una sociedad, en la que Machiavelli aconseja asumir un régimen monárquico, el bien común necesario esperable es una generación del ordenamiento integral: es este el momento de originar las bases necesarias de regeneración y renovación periódica de virtud que permitan a esa sociedad sobrevivir: “cercando un principe la gloria del mondo, doverrebbe desiderare di possedere una città corrotta [...] per riordinarla come Romolo”.<sup>30</sup>

Por lo tanto, la procuración del bien común para Machiavelli será también (al menos en esta etapa ordenadora<sup>31</sup>) la necesidad del uso de la violencia, pues los impulsos de toda una comunidad no pueden ser orientados ni controlados sin aplicar la fuerza, o al menos la amenaza de la violencia: “con pienissima potestà [...] in poco tempo la ridusse pacifica et unita”.<sup>32</sup> La fuerza física directa se

---

<sup>28</sup> *Discorsi*, I-10.

<sup>29</sup> *Principe*, VII.

<sup>30</sup> *Discorsi*, I-10.

<sup>31</sup> En los siguientes apartados analizaré cada uno de las etapas de una sociedad y las medidas que el gobierno debe tomar en cada una de ellas para procurar el mayor beneficio de la sociedad en su conjunto.

<sup>32</sup> *Principe*, VII.



vincula con las sociedades caóticas o los nuevos estados, por lo que "intra tutti e' principi, al principe nuovo è impossibile fuggire el nome di crudele, per essere li stati nuovi pieni di pericoli"<sup>33</sup>, y las manifestaciones de coacción con las más organizadas: "perché el principe [antico o già stabilito] ha minori cagioni e minore necessità di offendere".<sup>34</sup> La violencia se modera, en uno u otro régimen, a medida que se va logrando el apoyo activo de los miembros de la comunidad; el consentimiento popular es la vía más fácil de conservación del estado, con el favore delli altri sua cittadini diventa principe della sua patria,<sup>35</sup> y al mismo tiempo de disposición efectiva con miras hacia un bien conjunto. Las medidas de represión y la crueldad están en relación proporcional directa con el debilitamiento del régimen en el poder: "quanta più crudeltà usa tanto più debole diventa il suo principato".<sup>36</sup>

La decisión política exige gran resolución y decisión; a menudo son necesarias acciones extremas y violentas.<sup>37</sup> La conservación del poder y el uso de la violencia adquieren carácter de urgencia precisamente en un contexto como el italiano de la época en que vivió Machiavelli: hubiera sido ridículo cualquier intento verbal por traducir el poder en simple dirección o supervisión de los asuntos de la sociedad, ya que se encontraba clausurada cualquier posibilidad de diálogo. De igual forma, en política es necesario el coraje para enfrentar los desastres inesperados que trae la fortuna: "è comune defetto delli uomini [...] quando poi vennono i tempi avversi, pensorono a fuggirsi e non a defendersi".<sup>38</sup>

### III.2) Relación del bien común con la virtud, con los vicios y la fortuna.

---

<sup>33</sup> *Principe*, XVII.

<sup>34</sup> *Principe*, II.

<sup>35</sup> *Principe*, IX.

<sup>36</sup> *Discorsi*, I-16.

<sup>37</sup> *Principe*, III; *Discorsi*, I-23, I-33.

<sup>38</sup> *Principe*, XXIII.

Entonces, la necesidad es el parámetro a tomar en consideración para la estipulación de prioridades de una comunidad, y a su vez el condicionante que dicta las características que se requieren adoptar y adaptar en el ejercicio de una virtud maquiavélica casi mimética que, anteponiéndose a cualquier obstáculo (fortuna) brinde resultados deseados: "bisogna che elli abbi uno animo disposto a volgersi secondo ch'e' venti e le variazioni della fortuna li comando".<sup>39</sup> "The hands and speech of Man would never have functioned completely, and human achievements would never have reached their present high level, if they had not been pushed to it by necessitá".<sup>40</sup> Del mismo modo, los regímenes son en este sentido modelos o estructuras de distribución de poder que satisfacen en mayor o menor medida ciertas exigencias o situaciones sociales y brindan mayores o menores resultados.

Es pertinente entonces definir las características de la virtud necesaria que ayude a procurar el mayor beneficio posible y a alejarse en la medida de lo posible de cualquier peligro social. A las virtudes cardinales o morales que eran de amplio conocimiento en esa época, Machiavelli añade su propio modelo de virtud. Tanto la virtud maquiavélica como la virtud moral mantienen una relación cooperativa utilitaria. Es imprescindible conocer la diferencia y relación entre estos dos tipos de virtudes para un completo entendimiento del propósito político de Machiavelli.

Aunque los nuevos estados europeos fueran políticamente autónomos o independientes del control de instituciones religiosas, no podían permitirse el ser indiferentes con respecto a la religión. Como mencioné con anterioridad,<sup>41</sup> existían costumbres de civilidad demasiado arraigadas cuyo contenido y sanciones inhibitorias provenían del cristianismo: "mai fu alcuno ordinatore di leggi straordinarie in uno popolo che non ricorresse a Dio".<sup>42</sup> El nacionalismo y el patriotismo empezaban apenas a despuntar en la elaboración de sus propios

---

<sup>39</sup> *Principe*, XVIII.

<sup>40</sup> Friedrich, Meinecke, *op. cit.*, p. 37.

<sup>41</sup> *Cfr.* Cap. II.5.

<sup>42</sup> *Discorsi*, I-11.

códigos de conducta cívica a través de recursos seculares: forjando a cada "amatore della gloria e del bene commune della sua patria".<sup>43</sup> La religión, al igual que las leyes, y la posible formación militar (en caso de haberla) continuaban siendo elementos importantes para el aseguramiento de un orden extendido en la sociedad: "ogni estrema miseria, infamia e vituperio [esistono] dove non è osservanza di religione, non di leggi, non di milizia"<sup>44</sup> y "e' principali fundamenti che abbino tutti li stadi, così nuovi come vecchi o misti, sono le buone legge e le buone arme".<sup>45</sup> La ética moral cristiana seguía siendo muy necesaria para ser divulgada entre los gobernados como código de conducta civil para el establecimiento de parámetros de comportamiento, "volendolo ridurre nelle obedienze civili con le arti della pace, si volse alla religione, come cosa al tutto necessaria a volere mantenere una civiltà",<sup>46</sup> pero requería de la fuerza rectora de la instancia gobernante que se valiera de la virtud maquiavélica. El orden y la civilidad constituyen una etapa primordial del desarrollo de una sociedad, sin ello no hay posibilidad de construir nada adicional, ninguna otra tentativa de bienestar común, pues además de que la estructura social no es funcional, sin orden no queda garantizada la supervivencia ni el crecimiento de esa sociedad: este es el momento de "mantenere o fondare una civiltà".<sup>47</sup> Es aquí donde cabe la posibilidad de la acción impositiva de un príncipe que brinde esta base o código civil común, pues "a volere ordinare bene una città, si avesse di necessità a diporre il principato".<sup>48</sup> De hecho se vuelve la única vía posible en un entorno caótico; sólo la imposición puede triunfar entre individuos que no logran sentar las bases mínimas para ponerse de acuerdo.

La virtud maquiavélica que debe sostener todo gobernante se resume (de acuerdo al capítulo II.1) en los siguientes puntos. Por un lado se vuelve una capacidad de aprovechamiento de las condiciones que vienen dadas, una

---

<sup>43</sup> *Discorsi*, I-58.

<sup>44</sup> *Discorsi*, II-proemio

<sup>45</sup> *Principe*, XII.

<sup>46</sup> *Discorsi*, I-11.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> *Discorsi*, I-10.

reacción precisa a ellas y una previsibilidad que busque acomodarlas mejor de acuerdo a un interés específico: "it showed up very clearly both the powers and the limitations of *virtù*, and of humanity altogether".<sup>49</sup> Está dictada y sugerida por la "necesidad" (no se basa en la libre elección), y basándose en los logros o cometidos cumplidos se califica su efectividad. Es una virtud que requiere ser procurada y debe ser renovada continuamente, "gli ordini si possono spesso rinnovare",<sup>50</sup> por lo que nunca se encuentra en reposo: "sendo tutte le cose degli uomini in moto, e non potendo stare salde, conviene che le salghino o che le scendino".<sup>51</sup> Basarse realmente en la *verità effettuale* implica ejercitar siempre la prudencia y previsión, que desemboque en el tipo de acción adecuado: para cada situación es dado poseer una inteligencia sensible y selectiva que también ayude a vislumbrar las consecuencias posibles: "godere el beneficio del tempo, ma sí bene quello della virtù e prudenza loro; perché [...] può condurre seco bene come male, e male come bene".<sup>52</sup> Gramsci describe al político en acción como un creador, un suscitador, pero ni crea de la nada ni se mueve en el vacío turbio de sus deseos y sueños: se funda en la realidad efectiva que es una relación de fuerzas en continuo movimiento y cambio de equilibrio.<sup>53</sup> Meinecke gusta describir la virtud maquiavélica como sigue: "It is the picture of Man, stripped of all transcendent good qualities, left alone on the battlefield to face the daemonic forces of Nature, who now feels himself possessed too of a daemonic natural strength and returns blow for blow".<sup>54</sup>

Atendiendo a las diferentes etapas de una sociedad y las acciones emprendidas por la virtud maquiavélica podríamos mencionar lo siguiente:

En el caso de la monarquía, el príncipe es quien detenta la parte propositiva de la instauración del orden y de garantización del bien común a

---

<sup>49</sup> Friedrich Meinecke, *op. cit.*, p. 36.

<sup>50</sup> *Discorsi*, III-1.

<sup>51</sup> *Discorsi*, I-6.

<sup>52</sup> *Principe*, III.

<sup>53</sup> Gramsci, Antonio. *Cuadernos de cárcel*. Vol. 5. México: Era-Universidad Autónoma de Puebla, 1999, p. 31.

<sup>54</sup> Friedrich Meinecke, *op. cit.*, p. 36.

través del ejercicio de la virtud maquiavélica. Todas sus acciones se fundan en la necesidad, y su labor, además de resolverla, es paradójicamente perpetuarla (como explicaré en el siguiente apartado con lujo de detalle), porque es sólo a partir de la necesidad que una sociedad mantiene en ejercicio a la virtud y es sólo esta última la que permite perpetuar una sociedad: "gli uomini operano o per necessità o per elezione; e perché si vede quivi essere maggior virtù dove la elezione ha meno autorità"<sup>55</sup>: recordemos que la necesidad es la única confianza que cabalmente refleja la propia incapacidad para confiar. La clave está en acomodar cierta dosis de satisfacción que puede proporcionar la solución de la necesidad, pero nunca dejar que la población esté en contacto con algún tipo de necesidad que los siga impulsando a procurar satisfacerla, a valorar más el beneficio obtenido, "e' benefizii si debbono fare a poco a poco, acciò che si assaporino meglio",<sup>56</sup> y continuar ejercitando el uso de la virtud: "li uomini, quando hanno bene da chi credevano avere male, si obbligano più al beneficatore loro, diventa el populo subito più suo benivolo, che se si fussi condotto al principato con favori sua".<sup>57</sup> Así es también como el príncipe puede ir construyendo y delegando nuevas estructuras mentales (creando consciencia basada en la necesidad común de satisfacer) que preparen a los súbditos para ejercer por sus propios medios la virtud en lo que podría ser una posible etapa posterior republicana. El príncipe requiere ser el instaurador de la ley, pero se encuentra por encima de ella, es decir que tiene la capacidad de romperla en caso necesario, pues antes está la supervivencia de un estado que cualquier otro beneficio: como dice De Sanctis "por la patria todo es lícito y las acciones, que en la vida privada son delitos, se vuelven magnánimas en la vida pública. Razón de Estado y salud pública eran las eran las fórmulas en las cuales se expresaba ese derecho de la patria superior a todo derecho".<sup>58</sup> Sin la supervivencia del estado no hay beneficio común posible. El estado se encuentra colocado más allá

---

<sup>55</sup> *Discorsi*, I-1.

<sup>56</sup> *Principe*, VIII.

<sup>57</sup> *Principe*, IX.

<sup>58</sup> Francesco de Santis. *Historia de la literatura italiana*. Buenos Aires: Americalee, 1944, p. 86.

de todo bien y todo mal (entendido en términos cristianos); el gobernante tiene la capacidad y obligación de usar el mal cuando le sea necesario para resolver los problemas del orden de este mundo: "dove si delibera al tutto della salute della patria, non vi debbe cadere alcuna considerazione né di giusto né d'ingiusto, né di piatoso né di crudele, né di laudabile né d'ignominioso; anzi, posposto ogni altro rispetto, seguire al tutto quel partito che le salvi la vita e mantenghile la libertà".<sup>59</sup> Le es indispensable encarnar la figura del centauro, mitad bestia y mitad humana, recurrir tanto a las leyes (eminentemente humanas), como a la fuerza (como proceden las bestias): "sono dua generazione di combattere: l'uno con le leggi, l'altro con la forza".<sup>60</sup> Virtudes específicas que le son especialmente útiles son la valentía y la astucia (ser león y zorro a la vez). El hombre que se basa enteramente en la bondad (cristiana) se encuentra condenado a la ruina: "[é] spesso forzato a non essere buono".<sup>61</sup> Los imperativos de la actividad política (el bien común, la *raison d'état*) imponen los medios específicos que descartan al hombre enteramente bueno o enteramente perverso:<sup>62</sup> "il mondo sempre essere stato ad uno medesimo modo, ed in quello essere stato tanto di buono quanto di cattivo";<sup>63</sup> reclaman un hombre que sea capaz de ser tanto el uno como el otro.

Sin embargo, algo que es casi de igual importancia que la virtud, es la exteriorización de la virtud: "essere gran simulatore e dissimulatore".<sup>64</sup> Las cualidades morales que dibuja Machiavelli en el dirigente político residen grandemente en su carácter fundamentalmente público o exterior (tema que ampliaré en el siguiente capítulo). Claro que el uso efectivo y oportuno de la virtud maquiavélica es importante, pero (como veremos en el siguiente apartado) al mismo tiempo es fundamental aparentar la posesión de las mismas virtudes morales que se piden a los gobernados:

---

<sup>59</sup> *Discorsi*, III-41.

<sup>60</sup> *Principe*, XVIII.

<sup>61</sup> *Principe*, XIX.

<sup>62</sup> Sheldon Wolin, *op. cit.* p. 224.

<sup>63</sup> *Discorsi*, II-proemio.

<sup>64</sup> *Principe*, XVIII.

[...] avendole et osservandole sempre, sono dannose, e parendo di averle, sono utile: come parere pietoso, fedele, umano, intero, religioso, et essere; ma stare in modo edificato con l'animo, che, bisognando non essere, tu possa e sappi mutare el contrario.<sup>65</sup>

Ya en la etapa republicana (de vida un poco más libre) se puede encontrar el mismo mecanismo de relación entre las virtudes cristianas y la virtud maquiavélica, en contraposición con los mismos vicios que obstaculizan el bien común: “[...] *virtù*, e [...] *vizio*, che io dico trovarsi in un uomo solo, si truova ancora in una republica”.<sup>66</sup> Sin embargo, en la república el uso de la virtud puede continuarse por un tiempo mayor (si existen las estructuras que lo posibiliten): “tutto quello che fa a proposito suo, si eseguisce”.<sup>67</sup> Machiavelli es consciente de la dificultad de que un hombre (el hombre nuevo, el esperable príncipe) se mantenga firme en el ejercicio de la virtud maquiavélica. “[...] radissime volte accaggia che uno buono, per vie cattive, ancora che il fine suo fusse buono, voglia diventare principe; e che uno reo, divenuto principe, voglia operare bene, e che gli caggia mai nello animo usare quella autorità bene, che gli ha male acquistata”.<sup>68</sup>

A estas alturas, y en razón del punto anterior, quisiera discutir si la república es un mejor o más virtuoso régimen para asegurar el beneficio común, o si lo es la monarquía. Quisiera expresar mi oposición ante críticos como Chabod, Croce, Dionisotti, entre otros, quienes ya de entrada vinculan a Machiavelli con una clara inclinación por el régimen republicano debido a fragmento que se encuentra en *I discorsi*:

---

<sup>65</sup> *Ibidem*.

<sup>66</sup> *Discorsi*, III-31.

<sup>67</sup> *Discorsi*, II-2.

<sup>68</sup> *Discorsi*, I-18.

[...] non il bene particolare, ma il bene comune è quello che fa grandi le città. E senza dubbio, questo bene comune non è osservato se non nelle repubbliche; perché tutto quello che fa a proposito suo, si eseguisce; e quantunque e' torni in danno di questo o di quello privato, e' sono tanti quegli per chi detto bene fa, che lo possono tirare innanzi contro alla disposizione di quegli pochi che ne fussono oppressi. Al contrario interviene quando vi è uno principe; dove il più delle volte quello che fa per lui, offende la città; e quello che fa per la città, offende lui.<sup>69</sup>

Efectivamente, un príncipe dibujado en esos términos, que sólo fije su atención en su propio beneficio, es contrario al espíritu necesario en una sociedad para alcanzar un bien común y en tal caso sería definitiva la primacía de la república. Pero no hay que perder de vista que si de algo podemos tildar a Machiavelli es de pragmático, por lo tanto no podemos asegurar que la república es para él superior al principado en todo momento. Ambos regímenes corresponden a una etapa diferente de desarrollo y de ordenamiento del cuerpo social. Incluso aunque Machiavelli simpatizara más con el régimen republicano, reconoce la pertinencia de cada régimen dependiendo del momento y la problemática que atraviesa una comunidad específica. La república es inútil y torpe en una sociedad corrompida, se vuelve incubadora de mayor anarquía: "un popolo dove in tutto è entrata la corruzione, non può, [...] vivere libero".<sup>70</sup> La monarquía es la forma que obliga a la instauración de las virtudes y código conductual necesarios que fundan una conciencia comunitaria que lleve a converger los intereses personales con aquellos comunitarios. Pero un príncipe poseedor de la virtud maquiavélica precisamente busca su beneficio a través del beneficio de su comunidad: "la natura delli uomini è, cosí obbligarsi per li benefizii che si fanno, come per quelli che si ricevano".<sup>71</sup> De hecho yo diría que incluso el bien común se vuelve una *condicio sine qua non* el beneficio del príncipe no tendría cabida.

---

<sup>69</sup> *Discorsi*, II-2.

<sup>70</sup> *Discorsi*, I-16.

<sup>71</sup> *Principe*, X.



Es por eso que reafirmo mi convicción de que para Machiavelli no hay un régimen mejor o peor que otro, sino sólo con respecto a situaciones dadas y a capacidades necesarias para responder a problemas específicos. La especulación acerca de si Machiavelli se inclinaba hacia el republicanismo o no (debatida aún por algunos críticos), verdaderamente viene sobrando. Si algo podemos deducir a raíz del pragmatismo maquiavélico, es precisamente que no importa el régimen adoptado si éste brinda los mejores resultados sociales esperables y cuantificables.

En oposición a las virtudes, los vicios son aquellas características manifiestas de los individuos que contravienen u obstaculizan la procuración del beneficio estipulado de una sociedad que subsane sus necesidades más inminentes; son algo que en apariencia, per la similitudine che ha in questo caso la virtute ed il vizio”,<sup>72</sup> puede reflejarse como algo bueno y en realidad tendría un impacto negativo:

[...] quasi tutti, ingannati da uno falso bene e da una falsa gloria, si lasciono andare, o volontariamente o ignorantemente, nei gradi di coloro che meritano più biasimo che laude; e potendo fare, con perpetuo loro onore, o una republica o uno regno, si volgono alla tirannide: né si avvegono per questo partito quanta fama, quanta gloria, quanto onore, sicurtà, quiete, con sodisfazione d'animo, ei fuggono; e in quanta infamia, vituperio, biasimo, pericolo e inquietudine, incorrono.

En contraposición a la virtud, que se caracteriza por su adaptabilidad en el incesante mundo del devenir y del cambio (por su continuo cambio de perspectiva y adecuación paradigmática), el vicio es una ilusión, una proyección distorsionada del mundo en el que se quiere ver solo las propias pasiones y aversiones; es una imagen impositiva de elementos constantes del propio

---

<sup>72</sup> *Discorsi*, I-2.

deseo:<sup>73</sup> "Nascono ancora certi accidenti, dove facilmente sono ingannati gli uomini che non hanno grande isperienza delle cose, avendo in sé, quello accidente che nasce, molti verisimili, atti a fare credere quello che gli uomini sopra tale caso si persuadono".<sup>74</sup> De entre los diferentes vicios posibles,<sup>75</sup> quizás el de la ambición (el ímpetu por querer adquirir algo contrario a lo que desea la comunidad o que se desee obtenerlo a costa del perjuicio de los más) sea el que más impida el bien común. A diferencia de otros campos de acción, la actividad política era atormentada por el dilema entre bienes limitados y ambiciones sin límites:<sup>76</sup> "la ambizione di costoro, non tolse".<sup>77</sup> Pero la nueva ciencia que crea Machiavelli era fundamentalmente hostil a las distinciones sociales y, en particular, al principio aristocrático: "non si può con onestà satisfare a' grandi e senza iniuria d'altri, ma sí bene al populo: perché quello del populo è più onesto fine che quello de' grandi, volendo questi opprimere, e quello non essere oppresso".<sup>78</sup> Según el enfoque de Machiavelli, uno de los parámetros de una sociedad corrupta era la existencia de una difundida desigualdad social y económica y de una alta burguesía parasitaria, pues ello imposibilitaba la paz. Lo ideal es que, a través de mecanismos compensatorios, estas fuerzas del vicio de la ambición o casi cualquier vicio sean en cambio canalizadas en un proceso institucionalizado de beneficio a la comunidad que al mismo tiempo retribuya y reconozca este esfuerzo aplicado.

Para Machiavelli la única forma de refrenar los impulsos del vicio y canalizarlos, era institucionalizándolos de alguna manera e incorporándolos en procesos benéficos para la comunidad. Como dice Gramsci, la misión educativa del Estado y un adecuado sistema de reconocimientos y castigos juegan un papel indispensable para poder presionar, incitar, solicitar y punir: "todo Estado tiende

---

<sup>73</sup> Sheldon Wolin, *op. cit.*, pp. 229-230 y *passim*.

<sup>74</sup> *Discorsi*, II-22.

<sup>75</sup> Ya desde la obra *Capitoli* (escrita entre 1506 y 1512), se muestra el interés en reflexionar sobre los vicios. En tal obra Machiavelli se ocupa de algunos en específico como la ingratitud y la ambición.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 217.

<sup>77</sup> *Istorie*, III-3.

<sup>78</sup> *Principe*, IX.

a crear y mantener cierto tipo de civilización y de ciudadano, tiende a hacer desaparecer ciertas costumbres y actitudes y a difundir otras, el derecho será el instrumento para este fin (junto a la escuela y otras instituciones) y debe ser elaborado para que sea conforme al fin [social planteado], para que sea máximamente eficaz y productivo de resultados positivos”.<sup>79</sup> Es importante despertar en los individuos el interés por las áreas de oportunidad en el interior de la misma comunidad y en coincidencia con las metas de esa comunidad, o sea, que el bien del individuo no se busque sino a través del beneficio de su comunidad. De esta manera, esos impulsos se pueden exhibir como virtudes en vez de vicios. Así también, deben existir medios adecuados para mitigar las aversiones y odios sociales, para evitar confrontaciones y descomposición social: “sia utile e necessario che [...] con le leggi loro, diano onde sfogarsi all'ira che concepe la universalità contro a uno cittadino: perché quando questi modi ordinari non vi siano, si ricorre agli straordinari; e senza dubbio questi fanno molto peggiori effetti che non fanno quelli”.<sup>80</sup> Tres eran las vías (ya mencionadas) para esa sociabilización utilitaria de impulsos: las leyes, la religión y la tradición militar. Cuando estos mecanismos no servían adecuadamente venía la descomposición porque las fuerzas de los individuos se apuntaban contra el Estado en vez de a su favor: “non è cosa alcuna che gli ricomperi da ogni estrema miseria, infamia e vituperio: dove non è osservanza di religione, non di leggi, non di milizia; ma sono maculati d'ogni ragione e bruttura. E tanto sono questi vizi più detestabili, quanto ei sono più in coloro che seggono pro tribunali, comandano a ciascuno, e vogliono essere adorati”.<sup>81</sup> Otras vías para reducir o encauzar las energías es utilizarlas en ocupaciones económicas y en las artes, o se les puede redistribuir instalando nuevas colonias.<sup>82</sup> Afortunadamente, cuando las presiones dentro del espacio político se vuelven demasiado intensas, la Fortuna, a través de la naturaleza, puede ayudar proporcionando catársis en

---

<sup>79</sup> Antonio Gramsci, *op. cit.*, p. 25.

<sup>80</sup> *Discorsi*, I-7.

<sup>81</sup> *Discorsi*, II-proemio.

<sup>82</sup> *Principe XXI, Istorie* II-1.

forma de inundaciones, pestes, hambrunas: "quando tutte le provincie sono ripiene di abitatori, in modo che non possono vivervi [...] conviene di necessità che il mondo si purghi [...] acciocché gli uomini, sendo divenuti pochi e battuti, vivino più comodamente, e diventino migliori".<sup>83</sup>

El mayor crisol didáctico del que uno puede aprender sobre vicios y virtudes es sin duda (aparte de la realidad misma) la historia de la humanidad. Dado que el mundo se encuentra en permanente cambio y mutación, el (acaso único) valioso referente que tiene el hombre para tratar de minimizar el error de su cálculo es la experiencia previa, es decir, a casos específicos Machiavelli no antepone sino más casos prácticos, aunque no haya enteras posibilidades de predeterminar la multiplicidad de las causas, de domeñar a la caprichosa Fortuna: "in tutte le cose <sup>84</sup>umane si vede [...] che non si può mai cancellare uno inconveniente, che non ne surga un altro": "Né creda mai alcuno stato potere pigliare partiti securi, anzi pensi di avere a prenderli tutti dubbii".<sup>85</sup> Pero ello no excluye la posibilidad de reconocer las líneas directivas de la historia que presupone ciertos factores constantes que actúan a través del tiempo. El hombre tiene las mismas pasiones y aversiones, "di queste [...] passioni nascano i medesimi effetti",<sup>86</sup> por lo tanto pueden ser reconocibles y se puede aprender de las virtudes y vicios de hombres antiguos. A diferencia de la virtud cardinal aristotélica (después adoptada y adaptada en gran medida por el cristianismo), la sabiduría política constituye un cuerpo de conocimiento exterior al actor político.

Sin embargo, hay también otros elementos que considerar en el tema de la virtud en Machiavelli. Al mismo tiempo que niega una perspectiva religiosa en el estudio de la política, Machiavelli niega órdenes sociales caducos que presentan marcada ineficacia para responder a las necesidades existentes y una cada vez menor legitimidad sustentada, e incluso presentan parte de lo que

---

<sup>83</sup> *Discorsi*, II-5.

<sup>84</sup> *Discorsi*, I-6.

<sup>85</sup> *Principe*, XXI.

<sup>86</sup> *Discorsi*, I-37.

conforma el conflicto de intereses. Dados los rápidos cambios institucionales, de estructuras sociales y tipos de conducción, estas estructuras habían quedado caducas. En específico se refiere a los gobernantes hereditarios y a la nobleza: en los primeros se encuentra falta de virtud, "cominciarono li eredi a degenerare dai loro antichi",<sup>87</sup> y en los segundos exceso del vicio de la ambición, "satisfanno più all'ambizione loro".<sup>88</sup> Un sistema hereditario suponía por definición una situación sin cambios: "stati ereditarii et assuefatti al sangue del loro principe sono assai minori difficoltà a mantenerli che ne' nuovi; perché basta solo non preterire l'ordine de' sua antinati".<sup>89</sup> No le eran exigidas a ese monarca mayores habilidades ni conocimientos especiales, pues las lealtades de los súbditos permanecían más o menos constantes; este tipo de gobernante se adormecía en la seguridad y no estaba preparado adecuadamente para las contingencias políticas: "perché, non avendo mai, ne' tempi quieti, pensato che possono mutarsi, (il che è comune defetto delli uomini, non fare conto, nella bonaccia, della tempesta), quando poi vennono e tempi avversi, pensorno a fuggire e non a defendersi".<sup>90</sup> Un dominio recién adquirido basaba en cambio su posible legitimidad en el único recurso de la virtud desplegada por el príncipe nuevo: era pues un símbolo de adaptabilidad y del fluir de la actividad política de los nuevos tiempos. Por otro lado, el problema de la nobleza radicaba fundamentalmente en su ambición irrefrenable, "sendo gli appetiti umani insaziabili, ne risulta continuamente una mala contentezza nelle menti umane",<sup>91</sup> y ello podía representar un obstáculo para la conservación del poder. El pueblo era en cambio una materia más dúctil, se conformaba con la garantía de su seguridad y la de sus bienes, pues solamente manifiesta "desiderio di non essere dominati; e, per conseguente, maggiore volontà di vivere liberi".<sup>92</sup> El gran descubrimiento de Machiavelli en esta materia (según Sheldon Wolin) a diferencia de cualquier

---

<sup>87</sup> *Discorsi*, I-2.

<sup>88</sup> *Discorsi*, I-5.

<sup>89</sup> *Principe*, II.

<sup>90</sup> *Principe*, XXIV.

<sup>91</sup> *Discorsi* II-proemio.

<sup>92</sup> *Discorsi*, I-5.

antecesor es que una masa uniforme podía ser más fácilmente analizada en teoría y manipulada en la práctica que un cuerpo social diferenciado.<sup>93</sup>

### III.3) Saber actuar: cambio de mentalidades y paradigmas: teoría del comportamiento, el arte de aparentar y el espejismo o mimesis.

Para procurar el bien común necesitado o provocar modificaciones de un entorno real es necesario incidir en las personas adecuadas, provocando en ellas un cambio de mentalidad y paradigma para que se vuelvan agentes o actores del cambio necesario a través de la praxis: "ho giudicato necessario scrivere [...] a ciò che coloro che leggeranno queste mie dichiarazioni, possano più facilmente trarne quella utilità".<sup>94</sup> Dependiendo de las características de la sociedad, este cambio de paradigma deberá recaer principalmente en las personas que se encuentren en la estructura de poder en posibilidad de efectuar la praxis o ejercicio de poder, es decir en los gobernantes, y posteriormente en los que pueden incidir indirectamente (de manera condicionante) en el ejercicio de poder.

En el caso de una monarquía, la virtud maquiavélica del príncipe da la pauta para la consecución del cambio positivo. La figura del *condottiero* de *Il Principe*, según Gramsci, debe "representar plástica y antropomórficamente el símbolo de la voluntad colectiva",<sup>95</sup> de tal manera que "el príncipe toma [en esa etapa] el lugar del imperativo categórico".<sup>96</sup> El príncipe debía ser ante todo *onesto* y *utile*. La acción del nuevo gobernante o de los órganos de toma de decisiones en la república incluye el reordenamiento del espacio político redistribuyendo leyes efectivas, desarraigando antiguos hábitos perniciosos y redefiniendo los carriles legítimos para la ambición.<sup>97</sup> A través del bien de su pueblo el príncipe lograba para sí mismo el propio en forma de gloria y

---

<sup>93</sup> Cfr. Sheldon Wolin, *op. cit.*, p. 217.

<sup>94</sup> *Discorsi*, I-1.

<sup>95</sup> Antonio Gramsci, *op. cit.*, p. 13.

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>97</sup> *Principe*, III; *Discorsi*, III-16.

reconocimiento: "laudati sono i laudatissimi quelli che sono stati capi ordinatori"<sup>98</sup> aquellos que buscan decididamente el bien de su estado, pero aquellos que con sus acciones lo destruyen en vez de asegurarlo y engrandecerlo "sono pel contrario, infami e detestabili [...] in quanta infamia, vituperio, biasimo, pericolo e inquietudine, incorrono".<sup>99</sup> Machiavelli pretende primero convencer a la persona encargada de llevar a cabo este tipo de régimen que la única posibilidad que se le presenta para tener éxito (personal y colectivo) es el de una compleja adaptabilidad: el único paradigma que puede asumir es el de cambio permanente de paradigma según le sea dictado por las condiciones dadas. Esta adaptabilidad incluye la posibilidad de ejercer la virtud moral, aparentar ejercerla ("non è necessario avere in fatto tutte le soprascritte qualità, ma è bene necessario parere di averle"<sup>100</sup>), o incluso contravenirla ejerciendo un cierto mal ("imparare a potere essere non buono"<sup>101</sup>) que brinde la posibilidad de traer un bien mayor a la mayor parte posible de una comunidad: "non si curi di incorrere nella infamia di quelli vizii senza quali possa difficilmente salvare lo stato".<sup>102</sup> El actor político debe ser precisamente eso, un actor, no puede permitirse poseer un carácter continuo y predecible, "bisogna che elli abbi uno animo disposto a volgersi secondo ch'e' venti"<sup>103</sup> debe redescubrir constantemente su identidad en el papel que le asignan los momentos cambiantes.<sup>104</sup> En este sentido no sólo se vuelve importante el bien común real que puede ser cuantificable y medible, sino la noción y percepción que se puede lograr en la población de este bien común, sea este real o aparente.

[...] quando nelle cose che si mettono innanzi al popolo, si vede guadagno, ancora che vi sia nascosto sotto perdita; e quando e' pare animoso, ancora che

---

<sup>98</sup> *Discorsi*, I-10.

<sup>99</sup> *Ibidem*.

<sup>100</sup> *Principe*, XVIII.

<sup>101</sup> *Principe* XV.

<sup>102</sup> *Ibidem*.

<sup>103</sup> *Principe*, XVIII.

<sup>104</sup> *Principe* XV.

vi sia nascosto sotto la rovina della republica, sempre sarà facile persuaderlo alla moltitudine: e così fia sempre difficile persuadere quegli partiti dove apparisse o viltà o perdita, ancora che vi fusse nascosto sotto salute e guadagno.<sup>105</sup>

De hecho, un bien que se tiene es inadvertido e inapreciado si no se tiene la adecuada percepción del bienestar que representa, y esta percepción sólo se adquiere al colocarse junto a una carencia: “quella comune utilità [...], non è da alcuno, mentre che ella si possiede conosciuta”.<sup>106</sup> Las medidas políticas normalmente serán apreciadas no por sus cualidades intrínsecas sino antes bien por sus *apparenze* e *risultati* porque es la naturaleza de los hombres juzgar por lo que ven: “colui che inganna troverà sempre chi si lascerà ingannare”<sup>107</sup>. Es decir, que Machiavelli aumenta así el rango de percepción de lo que puede ser percibido por la población como bien común, no sólo se aprecia el bien, sino la apariencia de bienestar, y aquellas cosas que de entre los males es el menor: nell'ordine delle cose [...] sapere conoscere le qualità delli inconvenienti, pigliare il men tristo per buono”.<sup>108</sup>

Como dice Wolin,<sup>109</sup> sólo dentro de un medio estable y seguro podían coincidir la ética pública y la ética privada, es decir, el gobierno debía atenerse a actuar según las virtudes socialmente aceptadas, tales como la compasión, buena fe, honestidad, etc. Pero, como las situaciones políticas son inestables y propensas a cambiar, al gobernante le es necesario mutar, adoptar la actitud más conveniente siempre en beneficio de los muchos, de otra forma “impara più tosto la ruina che la perservazione sua”.<sup>110</sup> Dicho gobernante se veía obligado a violar la ley moral para proteger a su sociedad, porque la actividad política plantea disyuntivas para las cuales la moral común es inadecuada: “uno uomo che voglia fare in tutte le parte professione di buono, conviene rovini infra tanti

---

<sup>105</sup> *Discorsi*, I-53.

<sup>106</sup> *Discorsi*, I-16.

<sup>107</sup> *Principe*, XVIII.

<sup>108</sup> *Principe*, XXI.

<sup>109</sup> Sheldon Wolin, *op. cit.*, p. 243.

<sup>110</sup> *Principe*, XV.



che non sono buoni".<sup>111</sup> Aunque a la par, la razón por la que el gobernante debe ser "gran simulatore e dissimulatore" aparentando tener las mismas virtudes morales que los gobernados es que se vuelve extremadamente difícil gobernar una sociedad y obtener un apoyo si todas las acciones del gobernante violan los usos morales venerados por la sociedad. En pocas palabras, aunque las virtudes morales no sirven para gobernar, es bueno aparentar tenerlas porque a los ojos del pueblo (que finalmente es quien respalda o no una estructura de poder) ello legitima ese patrón conductual moral que siguen, continúa la idea de que "quel che fa 'l signor, fanno poi molti; che nel signor son tutti gli occhi volti",<sup>112</sup> y no siempre puede poner el ejemplo sino aparentando tener esas cualidades morales que no siempre debe ni puede tener. El gobierno (y especialmente el republicano) no debe romper las leyes y dar rienda suelta a sus vicios a menos que sea para cierta utilidad, porque de otra forma provoca una ejemplaridad social dañina:

[...] in una republica non vorrebbe mai accadere cosa che con modi straordinari si avesse a governare. Perché, ancora che il modo straordinario per allora facesse bene, nondimeno lo esempio fa male; perché si mette una usanza di rompere gli ordini per bene, che poi, sotto quel colore, si rompono per male.<sup>113</sup>

Es decir que, el gobernante debe parecer compasivo, digno de confianza, humanitario, honesto y religioso, y quizás serlo en verdad; pero tener la mente preparada para saber practicar lo opuesto a estas virtudes con destreza si es necesario: "non partirsi dal bene, potendo, ma sapere intrare nel male, necessitato".<sup>114</sup> Es importante remarcar que, aunque el príncipe o gobernante tiene un amplio margen de maniobra que le da la virtud maquiavélica, no debe de salirse demasiado ni demasiado tiempo de la virtud moral que procura el

---

<sup>111</sup> *Ibidem.*

<sup>112</sup> *Discorsi*, III-29.

<sup>113</sup> *Discorsi*, I-34.

<sup>114</sup> *Principe*, XVIII.

pueblo (sea en forma real o en apariencia): “debbe, adunque, avere uno principe gran cura che non li esca mai di bocca una cosa che non sia piena delle soprascritte cinque qualità, e paia, a vederlo et udirlo, tutto pietà, tutto fede, tutto integrità, tutto relligione”. Esto de hecho me parece el mecanismo de freno al gobernante, “debbe essere grave al credere et al muoversi [...] che la troppa confidenza non lo facci incauto e la troppa diffidenza non lo renda intollerabile”.<sup>115</sup> También con esto se demuestra cómo cada forma de ética (la ética maquiavélica y la moral cristiana) son por sí solas insuficientes, necesitan cada una de la otra. De no ser restringidos por la presión inhibitoria de la moral común, los actos normalmente malos (en el sentido de que no persiguen el bien común), justificados por la ética política, fomentarían sólo la ambición ilimitada, con todas sus consecuencias destructivas. Pero adicionalmente debe haber métodos de control de ambas partes (gobernantes y gobernados); se debe encontrar un límite al poder de los gobernantes o un “modo di [...] essere poste guardie, che facevano che ei non potevano usare male quella autorità”,<sup>116</sup> y que ese poder sea encaminado para el bien común; y se debe encontrar un límite al exacerbamiento de pasiones de la gente común. En general así es como se concilian ambas virtudes y la ética política permite adquirir lo que la ética moral se ve imposibilitada a lograr en el mundo real. Esto incluso propicia que el pueblo sienta necesidad y dependencia de la figura del gobernante efectivo, que es la vía para adquirir beneficios: “uno principe savio debba pensare uno modo per il quale li sua cittadini, sempre et in ogni qualità di tempo, abbino bisogno dello stato e di lui: e sempre poi li saranno fedeli”.<sup>117</sup> Esto se debe a que la virtud es (como ya dije) exterior, intenta volcarse en manifestaciones visibles externas: “nessuna cosa fa tanto stimare uno principe, quanto fanno le grandi imprese e dare di sé rari esempi”.<sup>118</sup> Por lo que la fama y la imagen del gobernante se vuelven parte importante para construir la noción generalizada de su capacidad

---

<sup>115</sup> *Principe*, XVII.

<sup>116</sup> *Discorsi*, I-35.

<sup>117</sup> *Principe*, IX.

<sup>118</sup> *Principe*, X.

para brindar un bienestar comunitario, uno príncipe si debbe ingegnare dare di sé in ogni sua azione fama di uomo grande e di uomo eccellente".<sup>119</sup> Y no hay mejor forma para lucir los resultados que al alternarlos con alguna necesidad o carencia, por lo tanto, cuando no las hay se requiere crear necesidades ficticias: los enemigos contruidos pueden ser magnífica opción:

gli fa nascere de' nemici, e li fa fare delle imprese contro, acciò che quello abbi cagione di superarle, e su per quella scala che li hanno pòrta e' nimici sua, salire più alto. Però molti iudicano che uno príncipe savio debbe, quando ne abbi la occasione, nutrirsi con astuzia qualche inimicizia, acciò che, oppresso quella, ne seguiti maggiore sua grandezza.<sup>120</sup>

En cuanto al problema de dominio y al uso del poder (debate continuado hasta hoy), dudo que en el pensamiento de Machiavelli se teorice el ejercicio del poder por el poder mismo: las propias estructuras sociales experimentan un acomodo constante en la lucha de poder y las fuerzas sociales que en este juego participan relacionan principalmente su búsqueda de poder en la satisfacción de necesidades (reconocimiento, cosas materiales, etc.), lo cual inevitablemente "ne nasceva offesa da privati a privati".<sup>121</sup> Según Wolin<sup>122</sup> el espacio político es denso y a los ambiciosos queda la sola alternativa de desalojar a quienes ocupan otras zonas: "lo introduttore ha per nimici tutti quelli che delli ordini vecchi fanno bene".<sup>123</sup> Si bien es verdad que el poder político significa poseer poder de control y manipulación de las acciones de otros que pueden hacer que los acontecimientos se adapten a los propios deseos, esa gran base social de sustento siempre requiere recibir o encontrar (en realidad o apariencia) ciertos satisfactores que responden a sus necesidades para poder respaldar al sistema de poder en el que se somete: "uno prudente ordinatore d'una república, [ha

---

<sup>119</sup> *Principe*, XXI.

<sup>120</sup> *Principe*, XX.

<sup>121</sup> *Discorsi*, I-7.

<sup>122</sup> Shelodn Wolin, *op. cit.*, p. 235.

<sup>123</sup> *Principe*, II, *passim*, VI.

bisogno] di volere giovare non a sé ma al bene comune, non alla sua propria successione ma alla comune patria".<sup>124</sup> No puede entenderse la estructura de poder y el ejercicio de poder como beneficio unidireccional, "li uomini, quando hanno bene da chi credevano avere male, si obbligano più al beneficatore loro, diventa el populo subito più suo benivolo, che se si fussi condotto al principato con favori sua".<sup>125</sup> En el momento en que este mutuo beneficio se desequilibra el orden tenderá a quebrarse, "né si avidono, come per questo partito tutta la fatica che avevano durata i loro antecessori nell'ordinare la república [...] era quasi che stata vana, stando nella potenza di sì pochi a perderla",<sup>126</sup> y posiblemente a sustituirse por otro.

Machiavelli basa en esto sus consejos a los gobernantes: si se quiere conservar el poder se requiere escuchar y atender a las mayorías, fungir como facilitador. A pesar de que el propio Machiavelli aconseja el uso de la violencia, "debbe uno principe non si curare della infamia di crudele, per tenere e' sudditi sua uniti et in fede",<sup>127</sup> pues está consciente del límite de su eficacia y expone innumerables casos, en los que trata de determinar la magnitud de esa eficiencia. No le interesa de ningún modo una utilización de la violencia sin moderación alguna, "iudicò [...] non essere necessario sí eccessiva autorità, perché dubitava non divenissi odiosa",<sup>128</sup> lo que le interesa proponer específicamente es el carácter benéfico de la violencia bien administrada que al final de cuentas se dirige a la propia preservación del ser humano y de su inserción social:

"[...] con pochissimi esempi sarà più pietoso che quelli e' quali, per troppa pietà, lasciono seguire e' disordini, di che ne nasca occisioni o rapine: perché queste

---

<sup>124</sup> *Discorsi*, I-9.

<sup>125</sup> *Principe*, IX.

<sup>126</sup> *Discorsi*, I-23.

<sup>127</sup> *Principe*, XVII.

<sup>128</sup> *Principe*, VII.

sogliono offendere una universalità intera, e quelle esecuzioni che vengono dal principe offendono uno particolare".<sup>129</sup>

Perjudicar sólo a unos pocos de forma ejemplar es muy útil, ya que contiene y ordena a todos los demás infundiéndoles temor; mientras que siendo clemente se promueve la fácil ruptura del orden que daña a *una universalità intera*. La violencia o uso de la fuerza debe ser suministrada sólo en la medida y tiempo estrictamente necesarios para instaurar un clima de gobernabilidad y orden social; una vez insaurado el orden disminuye la necesidad de recurrir a la fuerza:" el principe naturale ha minori cagioni e minore necessità di offendere: donde conviene che sia più amato".<sup>130</sup>

Independientemente de si se considera que el poder es un agente de un bien común objetivo<sup>131</sup> o no, Machiavelli fue el primero en considerar que el poder era el distintivo del estado, y el núcleo esencial del poder es la violencia: ejercer el poder suele ser aplicar violencia sobre la persona o posesiones de alguien.<sup>132</sup> "Sono dua generazione di combattere: l'uno con le leggi, l'altro con la forza",<sup>133</sup> y de acuerdo al grado de desarrollo de una sociedad se hace más énfasis en las primeras o en la segunda. A la monarquía, que asume su papel correctivo en un entorno caótico o generador, le es indispensable tomar medidas violentas: "mosse da uno che con una estrema forza le faccia osservare [le leggi], tanto che la materia diventi buona".<sup>134</sup> La instauración de un camino hacia el bien común conlleva la creación de una economía de la violencia que protege el límite que separa la creatividad política de aquello que puede ser la destrucción. Las instancias de poder están encargadas de administrar las dosis precisas de

---

<sup>129</sup> *Principe*, XVII.

<sup>130</sup> *Principe*, II.

<sup>131</sup> Esto es lo que estipuló posteriormente la teoría positivista, y creo que coincide con la perspectiva asumida por Machiavelli; pues como dije antes él era ante todo un pragmático no un filósofo o teórico: deja constancia en sus obras que pensaba el poder en términos de cierta funcionalidad; no me parece que haya pensado en el poder por el poder mismo.

<sup>132</sup> En este párrafo tomo ideas importantes de Sheldon Wolin, *op. cit.*, pp. 238-240.

<sup>133</sup> *Principe*, XVIII.

<sup>134</sup> *Discorsi*, I-17.

violencia para situaciones específicas: se debe "discorrere tutte quelle offese che li è necessario fare; e tutte farle a un tratto, per non le avere a rinnovare ogni dí [...] le iniurie si debbono fare tutte insieme, acciò che, assaporandosi meno, offendino meno".<sup>135</sup>

Por ejemplo, en una sociedad corrupta para frenar la decadencia se requería una reprimenda contundente que la sacudiera, destinada a restaurar la conciencia cívica de la ciudadanía a través de la revitalización de su miedo: "il timore è tenuto da una paura di pena che non abbandona mai".<sup>136</sup> La violencia física directa se hace tanto menos necesaria en cuanto se ordena la sociedad y se tienen mecanismos de coacción efectiva para la preservación del orden, tales como educación, religión, leyes, etc. En la república, o segunda fase de desarrollo, la ley será el instrumento necesario que contiene la marca o recordatorio de la violencia y del castigo, y por un tiempo (pues debe haber un ciclo renovador) preserva el efecto benéfico que tuvo la violencia: "più mantenendosi, per paura di punizione, gli uomini migliori e meno ambiziosi".<sup>137</sup> Sin embargo el uso indiscriminado de la fuerza, "male usate sono quelle le quali, ancora che nel principio sieno poche, più tosto col tempo crescono che le si spenghino",<sup>138</sup> y el exacerbamiento del temor producen el peor de los efectos sociales: la desesperación en el odio: "colui che è violento per guastare, non quello che è per racconciare, si debbe riprendere".<sup>139</sup> Otra manifestación de la economía de la violencia (aunque en este caso externa) es la administración de la guerra y la conquista, pues, dada la época, gran parte del beneficio común se basaba en los recursos exteriores que se podían procurar.<sup>140</sup>

Pero a Machiavelli no sólo le importa en la monarquía el cambio paradigmático que pueda tener el príncipe como motor de cambio, importa

---

<sup>135</sup> *Principe*, VIII.

<sup>136</sup> *Principe*, XVII.

<sup>137</sup> *Discorsi*, I-29.

<sup>138</sup> *Principe*, VIII.

<sup>139</sup> *Discorsi*, I-9.

<sup>140</sup> Esto nunca pasará de moda, quizás en nuestros días se hace por medios más sofisticados de coacción mercantil y diplomática.

también el estado mental que prevalezca o se genere en la población receptora y que es perceptora directa de un bien común cuantificable: "dove ciascuno può tenere e difendere quella opinione che vuole".<sup>141</sup> Es el sentido de satisfacción de la población lo que en esencia puede permitir la conservación de un estado: "ora è più necessario a tutti e' principi [...] soddisfare a' populi che a' soldati, perché e' populi possono più di quelli".<sup>142</sup> El príncipe, al alternar cierta dosis de satisfacción y de necesidad sin permitir que la población deje de estar en contacto con algún tipo de necesidad, los mantiene en orden (pues no tienen oportunidad de desarrollar vicios) y desarrollando la virtud. Machiavelli había empezado a intuir ya desde la monarquía la creciente significación y poder de las masas, y que el factor pueblo tenía que ser tomado en cuenta en los cálculos del gobernante. La aprobación del pueblo permitía conservar el poder sin "altra intollerabile violenza". Así es como el príncipe puede encontrar una sociedad mucho más gobernable basándose en el apoyo del pueblo, "non domandando lui se non di non essere oppresso".<sup>143</sup> Es decir que las masas son las bases de poder más seguras porque sus exigencias son mínimas y pueden ser satisfechas (procurando un bien común) más fácilmente:<sup>144</sup> "colui che viene al principato con lo aiuto de' grandi, si mantiene con più difficoltà che quello che diventa con lo aiuto del populo".<sup>145</sup> Pero recordemos que beneficiar a una comunidad incluye no instalarla en el ocio y saciarla absolutamente. En todo caso, sería preferible hacerlos olvidar la necesidad periódicamente y mitigar así la presión que esta causa, "ne' tempi convenienti dell'anno, tenere occupati e' populi con le feste e spettacoli",<sup>146</sup> pero nunca habituarlos a la prodigalidad, porque es tan dañino la excesiva carencia como el excesivo relajamiento: "gli uomini sogliono affliggersi nel male e stuccarsi nel bene; e come dall'una e dall'altra di queste due passioni

---

<sup>141</sup> *Discorsi*, I-10.

<sup>142</sup> *Principe*, XIX.

<sup>143</sup> *Principe*, IX.

<sup>144</sup> Sheldon Wolin, *op. cit.*, p. 249.

<sup>145</sup> *Principe*, IX.

<sup>146</sup> *Principe*, XXI.

nascano i medesimi effetti".<sup>147</sup> A la vez que era simultáneamente efectivo para beneficio común y beneficio del príncipe, la educación de virtud basada en la necesidad podía ir construyendo y delegando nuevas estructuras mentales (sembrando una consciencia basada en la necesidad común al ser involucrados en el proceso político) que preparen a los súbditos para ejercer por sus propios medios la virtud, que podría ser especialmente útil en una posible etapa posterior republicana, si se da el cambio de régimen. En la virtud maquiavélica del príncipe estaba contenido el ir preparándose una sociedad que dé continuidad al ordenamiento que haya sido impuesto, y la figura del príncipe se puede ir borrando: "Non è, adunque, la salute di una republica o d'uno regno avere uno principe che prudentemente governi mentre vive; ma uno che l'ordini in modo, che, morendo ancora, la si mantenga".<sup>148</sup>

El absolutismo monárquico es sólo una recomendación para una condición política extremadamente corrupta: "un principe [...] doverrebbe desiderare di possedere una città corrotta [...] per riordinarla".<sup>149</sup> Existía un cierto riesgo en la gestión de una sola persona, sus energías podían ser tanto creativas como destructivas, sólo era recomendable su intervención en estado extremo pero la sociedad debía dar un paso más allá en el ordenamiento y en la virtud. Pero en ambos regímenes hay desventajas y riesgos; es igual de destructivo un príncipe desenfrenado que un pueblo sin control:

Quando un popolo è bene sciolto, non si temano le pazzie che quello fa, né si ha paura del male presente, ma di quel che ne può nascere [...]. Ma ne' principi cattivi interviene il contrario: che si teme il male presente, e nel futuro si spera.<sup>150</sup>

En la república es del mismo modo esperable un cambio de mentalidad adecuada. Para Gramsci, Machiavelli tiene la clave de la solución social en la

---

<sup>147</sup> *Discorsi*, I- 37.

<sup>148</sup> *Discorsi*, I-11.

<sup>149</sup> *Discorsi*, I-10.

<sup>150</sup> *Discorsi*, I-58.



categoría social del intelectual orgánico (tanto en la figura del príncipe en la monarquía, como de cualquier persona mínimamente comprometida con su país en la república), "cuya función es imaginar compromisos y vías de escape entre soluciones facciosas".<sup>151</sup> De hecho, de acuerdo a Gramsci, todos los hombres son intelectuales, si se considera que "no hay actividad humana de la cual se pueda excluir de toda intervención intelectual, no se puede separar al *homo faber* del *homo sapiens*";<sup>152</sup> por lo que, si se obtiene de los hombres la disposición correcta, parte de la solución estaría dada. En el caso republicano el cambio de paradigma apunta a integrar a los individuos en un sistema de fuerzas sociales equilibradas en el que se pueden ponderar las necesidades compartidas y se implementan mecanismos basados en la procuración de la virtud (ahora sólo moral) en aras de la obtención de un bien común, que por cierto en este régimen incluirá también el valor supremo de la libertad:<sup>153</sup> "le più necessarie cose ordinate da loro è stato costituire una guardia alla libertà".<sup>154</sup> El arquetipo de patriota cívico que propone Machiavelli lo veremos reflejado en Junio Bruto, "il guardia della libertà romana"; y el ideal de la virtud cívica lo da Escipión "condursi nella patria piú come Scipione non come Cesare". Como bien apunta Plamenatz, de hecho, "what makes a state powerful and prosperous, is the citizens' steady preference for the public good".<sup>155</sup><sup>156</sup> En la etapa en que era factible un sistema republicano, la virtud maquiavélica o principesca resultaba anacrónica; en ese momento se necesitaba un tipo de virtud (la virtud moral cristiana) que respaldara instituciones, en lugar de crearlas. A diferencia de la actitud del príncipe, se procuraba que nadie estuviera por encima de la ley, y ésta sólo se llegaba a romper (y quizás con ello hasta establecer momentáneamente un príncipe) en situaciones extremas en que estaba

---

<sup>151</sup> Antonio Gramsci, *op. cit.*, p.37.

<sup>152</sup> *Ibidem*, "Los intelectuales y la organización de la cultura", p. 154.

<sup>153</sup> Libertad para Machiavelli quizás no incluía libertad de conciencia aún, pero sí independencia de toda agresión interna o externa, y poder del pueblo para gobernarse a sí mismo, en vez de ser gobernado impositivamente.

<sup>154</sup> *Discorsi*, I-5.

<sup>155</sup> John Plamenatz, *op. cit.*, p. 38.

<sup>156</sup> *Discorsi*, I-10.

comprometida la supervivencia de la comunidad, "in una republica [...] è necessario, o, servando gli ordini, rovinare, o, per non ruinare, rompergli",<sup>157</sup> y se podía llegar a tomar decisiones motivadas nuevamente por el tipo de virtud maquiavélica. La conservación del estado estaba igualmente considerada el bien común superior, dado que solo a través de la supervivencia de éste emanaban los demás bienes posibles.

El nuevo problema que se presentaba en la república era atraer a las masas en apoyo del orden político satisfaciendo las necesidades materiales del mismo pueblo, protegiendo sus posesiones y eliminando las desigualdades, origen de desórdenes: se requiere eliminar "il principio d'ogni corruttela", y "anzi mantenere intra loro una pari equalità".<sup>158</sup> Machiavelli resuelve esto basándose en la naturaleza y dinámica de la política de intereses, remarcando la superioridad del pacto social (sea tácito o explícito).<sup>159</sup> Dadas las divisiones naturales de una sociedad,<sup>160</sup> es difícil sujetarla a una perfecta unidad de objetivos, por lo que siempre hay que tratar de aprehender los efectos saludables de esos conflictos y poner en práctica técnicas del acuerdo y de asociación. El equilibrio dentro de un estado es sumamente importante y es indispensable la procuración de acciones que ayuden a mantenerlo. La rivalidad faccionaria también puede tener definitivamente un efecto benéfico si las energías pueden ser canalizadas en la protección del estado contra rivales agresivos (internos o externos) y en la preservación de la *virtú* cívica de los ciudadanos:

[...] alcune divisioni nuocono alle republiche, e alcune giovano: quelle nuocono che sono dalle sette e da partigiani accompagnate; quelle giovano che senza sette e senza partigiani si mantengono. Non potendo adunque provvedere uno fondatore di una republica che non sieno inimicizie in quella, ha a provvedere

---

<sup>157</sup> *Discorsi*, I-34.

<sup>158</sup> *Discorsi*, I-55.

<sup>159</sup> Sheldon Wolin, *op. cit.*, pp. 250-251.

<sup>160</sup> De hecho parte de la vigencia del pensamiento maquiavélico se debe a que pudo advertir y tomar en consideración la complejidad del conflicto de intereses.

almeno che non vi sieno sette. E però è da sapere come in due modi acquistano riputazione i cittadini nelle città: o per vie pubbliche, o per modi privati. [...]Da questo modo di procedere nascono le sette e i partigiani; e quanto questa reputazione così guadagnata offende, tanto quella giova quando ella non è con le sette mescolata, perché la è fondata sopra un bene comune, non sopra un bene privato.<sup>161</sup>

Un sistema basado en una dinámica de oposición no debía ser eliminado sino regulado. La fricción podía ser contribución a una vitalidad en el sistema, pues la unidad no excluye sino que presupone los efectos discordantes de los grupos, y la clave es tratar de satisfacer las necesidades que puedan ser comunes: "ogni città debbe avere i suoi modi con i quali il popolo possa sfogare l'ambizione sua, e massime quelle città che nelle cose importanti si vogliono valere del popolo".<sup>162</sup> De acuerdo a Plamenatz, "freedom is preserved by a competition for power kept within bounds by respect for law, and also by a common loyalty to the State. This competition, so long as the law is respected, does not weaken the State but makes it stronger".<sup>163</sup> El ejemplo romano muestra que en este juego sano de presiones y flujo relativamente irrestricto de fuerzas políticas es posible construir mejores leyes y mayores libertades; bajo este modelo de equilibrio dinámico se produjeron disposiciones que eran mejores por ser más globales y abarcar los intereses fundamentales de toda la sociedad:

sono in ogni republica due umori diversi [...] e come tutte le leggi che si fanno in favore della libertà, nascono dalla disunione loro. [...] dove siano tanti esempi di virtù; perché li buoni esempi nascono dalla buona educazione, la buona educazione, dalle buone leggi; e le buone leggi, da quelli tumulti che molti inconsideratamente dannano: perché, chi esaminerà bene il fine d'essi, non

---

<sup>161</sup> *Istorie*, VII-1.

<sup>162</sup> *Discorsi*, I-4.

<sup>163</sup> John Plamenatz, *op. cit.*, p. 39.

troverrà ch'egli abbiano partorito alcuno esilio o violenza in disfavore del commune bene, ma leggi e ordini in beneficio della publica libertà.<sup>164</sup>

De igual forma, el ejemplo romano demostraba que las ocasionales inestabilidades de la rivalidad de estas facciones internas no destruía necesariamente el poder del sistema en tiempos de amenazas externas, ya que en ese momento los intereses opuestos se dejaban de lado.

Quizás el único problema a este equilibrio de fuerzas dinámicas es que a veces no se puede asegurar la igualdad de trato a los integrantes, existen siempre grupos que luchan por ser predominantes y el sistema parece no sobrevivir si no se satisfacen esos intereses predominantes. La ambición parece ser el motivo de tal desequilibrio, y por ello Machiavelli aconsejaba que una sociedad se mantuviera siempre con algún tipo de necesidad o incluso en la pobreza: "tanto si stimava ancora la povertà",<sup>165</sup> ya que "la fame e la povertà fa gli uomini industriosi, e le leggi gli fanno buoni".<sup>166</sup> Pues aunque a primera instancia la respuesta hubiera parecido ser que se debe proceder a establecer una tabla de prioridades de acuerdo al poder de las fuerzas, prioridad no es igualdad y ello rompería el sistema de equilibrio. Como bien dice Skinner, "what he [Machiavelli] basically has in mind in speaking of Corruption is a failure to devote one's energies to the common good, and a corresponding tendency to place one's own interests above those of the community".<sup>167</sup> El hecho es que a mayor desigualdad, menor orden y posibilidad de equilibrio de fuerzas, y menor garantía de un bien común, sólo se apunta al bien faccioso: "in qualunque modo che segua questa disparità, ne nasce inutilità e disordine."<sup>168</sup>

Es por ello que Machiavelli reconoce dos posibles soluciones para mantener el equilibrio social: tanto una inculcación de sentimiento nacionalista

---

<sup>164</sup> *Discorsi*, I-4.

<sup>165</sup> *Discorsi*, III-25

<sup>166</sup> *Discorsi*, I-3.

<sup>167</sup> Quentin Skinner, *op. cit.*, p. 164.

<sup>168</sup> *Discorsi*, II-18.

como (al igual que en la monarquía) una instauración de carriles legítimos para la ambición. Wolin afirma que el sentimiento nacional es el sustituto más efectivo de la igualdad; es un sentimiento dispuesto "a potere fare questo bene alla sua patria";<sup>169</sup> en términos de política manipulativa, su utilidad reside no sólo en la intensidad emocional que engendra, sino en una semejanza superficial con el principio de igualdad: todos los hombres, cualesquiera que sea su riqueza, linaje y jerarquía comparten la común identidad nacional, y nadie puede pretender ni probar que la posee en mayor grado. Pero al mismo tiempo, de acuerdo a Skinner, un sentido de orgullo cívico y patriotismo de parte del pueblo significa que "each individual equate his own good with that of his city, make him devote his best energies to assuring its freedom and greatness, and in this way cause him to place his courage, his vitality and his general abilities in the service of the entire community".<sup>170</sup> Es decir que si la unidad suponía conflicto de intereses, la admisión del conflicto exigía una lealtad nacional común que se pudiera suscitar para poner límites a las disputas o imponer sacrificios a los menos favorecidos por la tabla de prioridades públicas:

"non il bene particolare, ma il bene comune è quello che fa grandi le città [...] perché tutto quello che fa a proposito suo, si eseguisce; e quantunque e' torni in danno di questo o di quello privato, e' sono tanti quegli per chi detto bene fa, che lo possono tirare innanzi contro alla disposizione di quegli pochi che ne fussono oppressi".<sup>171</sup>

Los sistemas educativos, la religión, las leyes, las instituciones, la capacitación militar (en general todos aquellos mecanismos que Althusser nombraría más

---

<sup>169</sup> *Discorsi*, I-9.

<sup>170</sup> Quentin Skinner, *op. cit.*, p. 175.

<sup>171</sup> *Discorsi*, II-2.

recientemente aparatos ideológicos del estado<sup>172</sup>) reforzarían este nacionalismo y virtud cívica, disciplinando y refrenando los deseos y ambiciones de las masas.

La otra forma de mantener en equilibrio las fuerzas dinámicas sociales es (como ya he mencionado con anterioridad) establecer ordenamientos institucionales que, al permitir que se expresen diversas ambiciones e intereses y se desahoguen los *diversi umori* de la sociedad, crean fuerzas que se contrarrestan. Es así como la ambición puede ser utilizada en beneficio de la república, encauzando las acciones políticas hacia fines públicos en vez de privados, la influencia de las partes quedaría institucionalizada:

[...] bisogna ordinarsi talmente, che i cittadini siano riputati, di riputazione che giovi, e non nuoca, alla città ed alla libertà di quella. [...] consigliando bene, operando meglio, in beneficio comune, [il cittadino] acquista riputazione. A questo onore si debba aprire la via ai cittadini, e preporre premii ed ai consigli ed alle opere, talché se ne abbiano ad onorare e sodisfare.<sup>173</sup>

Esta sería para las instituciones públicas la forma idónea de atraer talentos pero domesticándolos. Sólo de tal modo se podía extender la vida y la virtud de una república: "più debba fare una republica, avendo per il modo dello eleggere non solamente due successioni ma infiniti principi virtuosissimi che sono l'uno dell'altro successori: la quale virtuosa successione fia sempre in ogni republica bene ordinata".<sup>174</sup>

Por otra parte, la propuesta de una república mixta<sup>175</sup> parece apuntar a resolver bien la situación y a conservar libertad y autonomía de esa sociedad:

---

<sup>172</sup> Louis Althusser. *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*. México: Editorial Quinto Sol, 2004.

<sup>173</sup> *Discorsi*, III-28.

<sup>174</sup> *Discorsi*, I-20.

<sup>175</sup> Existe la posibilidad de que el modelo de una república mixta la haya tomado muy aparte de la etapa romana, de los venecianos que habían llegado a poseer a pesar de todo un régimen muy estable y duradero que combinaba elementos soberanía príncipezca en el dux, un gobierno de nobleza en el senado y una autoridad popular en el Consiglio grande. La idea de un régimen así procede de Aristóteles.

“non si tolse mai, per dare autorità agli Ottimati, tutta l'autorità alle qualità regie; ne si diminuì l'autorità in tutto agli Ottimati, per darla al Popolo; ma rimanendo mista, fece una republica perfetta”.<sup>176</sup> Como bien recuerda Meinecke,<sup>177</sup> incluso las repúblicas necesitaban en situaciones especiales de crisis interna o externa algo de ayuda de grandes personalidades rectoras individuales y organizadores para restaurar el anterior nivel de virtud social perdido: “le autorità che i cittadini si tolgono, non quelle che sono loro dai suffragi liberi date, sono alla vita civile perniziose”,<sup>178</sup> pues la ventajas eran que “il Dittatore era fatto a tempo, e non in perpetuo, e per ovviare solamente a quella cagione mediante la quale era creato”,<sup>179</sup> aportando “rimedi di quello urgente pericolo”,<sup>180</sup> pero “non poteva fare cosa che fussi in diminuzione dello stato”<sup>181</sup>. La forma más segura de lograrlo era en la restitución de la figura portadora de la virtud maquiavélica individual, de una *mano regia* o *podestá quasi regia* que tome en sus manos al Estado y lo reviva en su virtud original: “sanza uno simile ordine le cittadi con difficultà usciranno degli accidenti istraordinari. Perché gli ordini consueti nelle republiche hanno il moto tardo.”<sup>182</sup> Esto propició la relación entre monarquía y república en razón de una mayor garantía del “comune beneficio a ciascuno”<sup>183</sup> y mayor adaptabilidad de una sociedad que equilibraba al mismo tiempo todas sus fuerzas sociales.

Pero, sea cual sea el régimen que adopte una sociedad, algo inmanente es su necesidad por la necesidad. He de aquí que surgen los mecanismos de virtud encaminados a soliviantar esa carencia, necesidad significa deseo de adquirir. Y es necesario que exista siempre la necesidad, que nunca se terminen de resolver todos los problemas, que no exista la posibilidad de instalarse en el ocio, pues éste es el mejor paso para incubar vicios, “mai ne' tempi pacifici stare

---

<sup>176</sup> *Discorsi*, I-2.

<sup>177</sup> Friedrich Meinecke, *op. cit.*, p. 32.

<sup>178</sup> *Discorsi*, I-34.

<sup>179</sup> *Ibidem*.

<sup>180</sup> *Ibidem*.

<sup>181</sup> *Ibidem*.

<sup>182</sup> *Ibidem*.

<sup>183</sup> *Discorsi*, I-prólogo.

ozioso”,<sup>184</sup> la ilusión de seguridad suelta los resortes psicológicos de la ambición y la dominación<sup>185</sup> en el interior de una sociedad, el origen de “[...] quel male che ha fatto a molte provincie e città cristiane [é] uno ambizioso ozio”.<sup>186</sup> Esta es la razón por la que para Machiavelli no es adecuado instalarse en la formas de vida del *vivere civile* que busca ante todo eliminar gradualmente las necesidades, primero las del cuerpo y luego las del intelecto y del espíritu; il *vivere civile* conlleva un intento por encontrar la mayor cantidad de satisfactores que el hombre requiere. Pero esta tentativa de satisfacción exhaustiva de las necesidades produce un relajamiento de las virtudes.

En suma, a Machiavelli le importa mucho romper radicalmente con el esquema mental que genera el vicio, desenmascarar las ilusiones que interferían con los fines adecuados de la acción política (que sólo provocan la disgregación de fuerzas de los individuos aislados), atravesar la masa de distorsiones (prejuicios, falsas esperanzas, ambiciones personales) que impedían evaluar con exactitud situaciones particulares reales. Pero por otra parte le interesa motivar aquellas ilusiones que pueden ser útiles para mantener un sistema social sano, es decir, no deja de ser indispensable en toda una comunidad la percepción clara de su propia seguridad y beneficio; pero al mismo tiempo Machiavelli identificó que la ilusión (o proceso viciado) puede ser dirigida hacia los enemigos, al crear un mundo falso que el oponente aceptaría como real, se puede inducir en detrimento de actuación efectiva y que los lleva a cometer costosos errores. Todo ello siguiendo un único patrón, un único denominador común que puede mover a las comunidades de su letargo, persiguiendo el denostado bien común; un bien común que siempre llega apenas parcialmente, un horizonte ético para el funcionamiento social.

---

<sup>184</sup> *Discorsi*, II-24.

<sup>185</sup> Sheldon Wolin, *op. cit.*, p. 230.

<sup>186</sup> *Discorsi*, I-prólogo.



#### IV) Conclusiones

La noción de bien común es un elemento central en el pensamiento político maquiavélico y lo propongo como perspectiva válida que puede ayudar a resolver y a unificar criterios interpretativos en la obra de este autor. Es verdad que muchas son las interpretaciones que se han dado, pero escasamente se había intentado brindar una lectura cabal desde el ángulo que brinda el sólo beneficio comunitario. Sin duda, la enorme variedad irreconciliable de motivos que han sido identificados por los críticos como temas fundamentales en la obra se deben a esta falta de interés por considerar a la obra en toda su unidad u organicidad.

Machiavelli es quizás el último gran humanista civil italiano que encuentra en el ser humano no sólo la capacidad de destrucción que se hace evidente en los hechos que muestra la realidad, sino al mismo tiempo una capacidad suficiente de resarcimiento renovador en un proceso social civilizatorio. En este sentido, el bien común siempre puede ser entendido como la única premisa inaplazable en que debe ser fundada toda política humana realista o todo arte socialmente comprometido.

Si alguna regla inferimos de Machiavelli ésta sería que la realidad es compleja, por lo tanto, es imposible designar reglas fijas para el aseguramiento del bien común: *di tutte queste cose non vi possa dare determinata sentenza, se non si viene a' particolari di quelli stati dove si avessi a pigliare alcuna simile deliberazione.* De cualquier forma, aunque el beneficio común puede ser identificado con innumerables manifestaciones satisfactorias que tratan de solucionar necesidades sociales específicas en un momento histórico dado, es innegable que en esencia debe existir la tentativa permanente por responder a cuestionamientos y problemas humanos profundos aquí y ahora. Machiavelli lo coloca como el horizonte de expectativas al que debe apuntar todo tipo de virtud. El bien común es pues la prescripción directa de la necesidad, y quizás la única manera de conseguirlo es a través del ejercicio de la virtud que basa su principal paradigma en la adaptabilidad y el aprendizaje en la experiencia y el

ejemplo de la historia. Las sociedades presentan un proceso de desarrollo al cual se adhiere una escala de valoración dependiendo de las prioridades que grado de evolución demande, pero todo desarrollo está íntimamente comprometido con el beneficio perceptual de sus habitantes, pues de otra forma surgen graves desequilibrios sociales.

Hasta ahora, a lo largo de todo este análisis, he intentado mostrar que Machiavelli no promueve una obtusa carrera por el poder haciendo apología de la tiranía utilitarista. Al contrario, su obra parece claramente apuntar a que el elemento trascendente que se encuentra ausente en las sociedades absolutamente corrompidas, como la Italia de su época, es la perspectiva benéfica social que perfectamente puede agrupar y coincidir con los intereses individuales; corrupción es sinónimo de egoísmo individualista, y las soluciones prácticas que propone Machiavelli apuntan justamente al lado opuesto. Por lo tanto, coincido con Skinner que "it seems something of a vulgarisation of Machiavelli's outlook to label him a preacher of evil", pues se encuentra lejos de querer tomar el mal por bien. Y si en algún momento pudiera deducirse o inferirse de su obra que los fines justifican a los medios, esta premisa puede ser verdad si, y sólo si, el fin es el beneficio perceptible del entramado social en su conjunto, por lo que "mai uno ingegno savio riprenderà alcuno di alcuna azione straordinaria, che, per ordinare un regno o costituire una republica, usasse. Conviene bene, che, accusandolo il fatto, lo effetto lo scusi; e quando sia buono, come quello di Romolo, sempre lo scuserà".<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *Discorsi*, I-9.

## V) Bibliografía de la obra de Niccolò Machiavelli

*Il Principe*. Con un saggio di Vittore Branca. 2a. Ed. Milano: Oscar Mondadori, 1994.

*Opere*. 8 vols. A cura di S. Bartelli e F. Gaeta. Milano: Feltrinelli, 1960-1965.

*Tutte le opere*. A cura di M. Martelli. Firenze: Sansoni, 1971.

*Opere politiche*. A cura di Mario Puppo. Firenze: Le Monnier, 1969.

*Lettere*. A cura di Franco Gaeta. Milano: Feltrinelli, 1961.

## Bibliografía del aparato crítico

BARON, Hans. *En busca del Humanismo Cívico Florentino: Ensayos sobre el cambio de pensamiento medieval al moderno*. Trad. Miguel A. Camacho Ocampo. México : FCE,1993.

BERLIN, Isaiah. "The Originality of Machiavelli", en *Studies on Machiavelli*. Firenze: Sansoni, 1972.

BERMUDO, José Manuel. *Nicolás Maquiavelo: filosofía*. Madrid: Ediciones del Orto, 1996.

BLACK, Antony. *El pensamiento político en Europa (1250-1450)*. Trad. Enrique Garibay. Madrid: Cambridge University Press, 1996.

BOCK, Gisela, SKINNER, Quentin, VIROLI, Maurizio (eds.). *Machiavelli and the Republicanism*. New York: Cambridge University Press, 1990.

BURNHAM, James. *The Machiavellians: Defenders of Freedom*. Washington D.C.: Gateway Editions, 1943.

CALIENDO, GASPARE. *Guida allo studio de "Il Principe" e altre opere di Niccoló Machiavelli*. Napoli: Casa Editrice Federico & Ardia, 1980.

CESERANI, Remo, e DE FEDERICIS, Lidia. *Il materiale e l'immaginario: Quattrocento e Cinquecento*. Torino: Loescher Editore, 1995.

CHABOD, Federico. *Escritos sobre Maquiavelo*. México: FCE, 1984.

CONNELL, William, "Introduction", in Niccoló MACHIAVELLI, *The Prince*. New York: Bedford-St. Martin's, 2005, pp. 1-37.

DONALDSON, Peter S. *Machiavelli and Mystery of State*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.

DUNN, John, and HARRIS, Ian. *Great Political Thinkers: Machiavelli*. 2 Vols. Cheltenham : Edward Elgar Publishing, 1997.

GAEDE, Erwin A. *Politics and ethics: Machiavelli to Niebuhr*. Washington D.C.: University Press of America, 1983.

GAUTIER-VIGNAL, Louis. *Machiavel*. Paris : Éditions Universitaires, 1969.

GILBERT, Felix. *Machiavelli e il suo tempo*. Trad. Alda Caprariis. Bologna: Il Mulino, 1977.

GOODIN, Robert E. (ed.). *The Oxford Handbook of Political Theory*. Oxford: Oxford University Press, 2006.

GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci por Valentino Gerratá, trad. de Ana María Palos. México: Ediciones Era- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999.

MANSFIELD, Harvey. *Machiavelli's New Modes and Orders: a study of the Discourses of Livy*. Ithaca: Cornell University Press, 1979.

MANSFIELD, Harvey. *Machiavelli's Virtue*. Chicago: The University of Chicago Press, 1995.

MARCHAND, Jean-Jacques (a cura di). *Niccoló Machiavelli: Politico, storico, letterato*. Atti del Convegno de Losanna 27-30 Settembre 1995. 2 Vols. Roma: Salerno Editrice, 1996.

MEINECKE, Friedrich. "Introduction" y "Machiavelli", in *Machiavellism: the doctrine of Raison d'Etat and its place in Modern History*. Translated by Douglas Scott. Boston: Yale University Press, 1957, pp. 1-48.

MOUNIN, Georges. *Machiavel: sa vie, son oeuvre: avec un exposé de sa philosophie*. Paris: Presses Universitaires de France, 1964.

MOUNIN, Georges. *Maquiavelo y el maquiavelismo*. Trad. José Garo. Buenos Aires: Cenit, 1962.

NAMER, Gerard. *Machiavel ou les origines de la sociologie de la connaissance*. Paris: Hachette, 1980.

PANOFSKY, Erwin. "Artist, Scientist, Genius: Notes on the Renaissance-Dämmerung", in *The Renaissance: six essays*. New York: Harper Torchbooks, 1962, pp. 129-131.

PAOLETTI, Crum. *Reinassance Florence*. New York : Cambridge University Press, 2006.

PAREL, Anthony J.. *The Machiavelian Cosmos*. New Haven – London: Yale University Press, 1992.

PARKS, Tim. "True Scandal", in *The Fighter: essays on literature*. London: Harvill Secker, 2007.

PEIRONE, Luigi. *Machiavelli*. Roma: Laterza, 1989.

PEÑA MOTTA, Pedro Pablo. *Maquiavelo*. Bogotá: CEPLA Editores, 1979.

PLAMENATZ, John. *Man and society: A critical examination of some important social and political theories from Machiavelli to Marx*. 2 Vols. London: Longman, 1963.

RAMSAY, Maureen, "Machiavelli (1469-1527)", in EDWARDS, Alistair (ed.). *Interpreting Modern Political Philosophy: from Machiavelli to Marx*. Oxford: Oxford University Press, 1997, pp. 21-40.

RIDOLFI, Roberto. *Vita di Niccoló Machiavelli*. Firenze: Sansoni, 1978.

ROMERO, José Luis. *Maquiavelo historiador*. 3ª. Ed. México: Siglo XXI Editores, 1986.

ROSSI, Annunziata. *Ensayos sobre el renacimiento Italiano*. México: UNAM- IIF, 2002.

RUSSO, Luigi. *Machiavelli*. Roma- Bari: Laterza, 1983.

SABINE, George H. "Nicolás Maquiavelo", en Nicolás MAQUIAVELO, *Obras políticas*. Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1971, pp. 9-53.

SANTONASO, Giuseppe. *Machiavelli*. Milano : Fratelli Bocca, 1947.

SASSO, Gennaro. *Niccoló Machiavelli*. Bologna : Il Mulino, 1980.

SEGRE, Cesare, e MARTIGNONI, Clelia. *Testi nella storia: La Letteratura Italiana dalle origini al Novecento*. Vol. 2 Dal Cinquecento al Settecento. 2°. ed. Milano: Bruno Mondadori, 2000.

SEGRE, Cesare, e MARTIGNONI, Clelia. *Testi nella storia: La Letteratura Italiana dalle origini al Novecento*. Vol. 1 Dalle origini al Quattrocento. 2°. ed. Milano: Bruno Mondadori, 2000.

SKINNER, Quentin. *The Foundations of Modern Political Thought*. Vol. 1: The Renaissance. Cambridge : Cambridge University Press, 1997.

SKINNER, Quentin. *Machiavelli*. Oxford : Oxford University Press, 1984.

STRAUSS, Leo. *Thoughts on Machiavelli*. Chicago: University of Chicago Press, 1958.

TILLICH, Paul. "Ethics in a changing world", in *The Protestant Era*. Chicago: The University of Chicago Press, 1957, pp. 150-171.

VILLARI, Pasquale. *Niccolò Machiavelli e I suoi tempi*. A cura di Michele Scherillo. Milano: Hoepli, 1927.

WOLIN, Sheldon. "Machiavelli: political activity and violence economy", in *Politics and perspective: continuity and change*. New York: Yale University Press, 2001, pp. 210-256.

ZAMITIZ GAMBOA, Héctor. *Los principios de la política en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 1998.